

881225

UNIVERSIDAD ANAHUAC

10
20

ESCUELA DE PSICOLOGIA

Con estudios incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México



VINCE IN BONO MALUM

ESTUDIO COMPARATIVO DE RASGOS DE PERSONALIDAD Y RASGOS TEMPERAMENTALES ENTRE: INFRACTORES MENORES INSTITUCIONALIZADOS; INFRACTORES MENORES NO INSTITUCIONALIZADOS; Y NO INFRACTORES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
Licenciado en Psicología Clínica
P R E S E N T A N
L I O R A L E R N E R P U P K O
I L A N A L I L I E N T H A L P I E R
MEXICO, D. F.

1989

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.

CAPITULO 1. "TRASTORNOS DE LA CONDUCTA DE LA NIÑOZ DE LA ADOLESCENCIA".

- 1.1 Introducción
- 1.2 Definición
- 1.3 Modificaciones a partir del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales I (DSM-I) al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales - III (DSM-III).
- 1.4 Criterios para el Diagnóstico, de acuerdo a la clasificación del DSM-III.
- 1.5 Epidemiología
- 1.6 Etiología
 - 1.6.1 Teorías Sociológicas
 - 1.6.2 Factores Familiares
 - 1.6.3 Abuso Físico
 - 1.6.4 Teorías Genéticas
 - 1.6.5 Teorías Fisiológicas
- 1.7 Características Clínicas
 - 1.7.1 Síntomas y Signos Psicoeducacionales
 - 1.7.2 Características Psicoeducacionales
 - 1.7.3 Signos y Síntomas Neurológicos
- 1.8 Diagnóstico Diferencial

CAPITULO 2. "LOS MENORES INFRACTORES; FACTORES CASUALES DEL PROBLEMA".

- 2.1 Generalidades
- 2.2 Factores Biológicos; Temperamento
 - 2.2.1 Definición
 - 2.2.2 Teoría del Temperamento
 - 2.2.3 Bases Biológicas del Temperamento
 - 2.2.4 Factores que afectan al Temperamento
 - 2.2.5 Tipos Temperamentales
 - 2.2.6 Componentes Primarios de la Morfología
 - 2.2.7 Componentes Dinámicos del Temperamento
- 2.3 Factores Sociales
 - 2.3.1 Diferencias Sociales y Económicas
- 2.4 Factores Familiares
 - 2.4.1 Influencia de las distintas Dinámicas Familiares

CAPITULO 3. "DELINCUENCIA JUVENIL"

- 3.1 Definición
- 3.2 Antecedentes Familiares
- 3.3 Factores de Personalidad
- 3.4 Investigaciones en la Delincuencia en el Inventario Multifacético de la Personalidad

CAPITULO 4. "METODOLOGIA"

- 4.1 Planteamiento del Problema
- 4.2 Objetivo de la Investigación
- 4.3 Método
 - 4.3.1 Variables y Diseño Experimental
 - 4.3.2 Sujetos
 - 4.3.3 Escenario
 - 4.3.4 Procedimiento
 - 4.3.5 Descripción de Instrumentos
 - 4.3.5.1 Confiabilidad y Validez de los Instrumentos
 - 4.3.6 Análisis Estadístico de los datos
 - 4.3.7 Resultados y Conclusiones
 - 4.3.8 Discusión

CAPITULO 5.

- 5.1 Sugerencias, Aportaciones y Limitaciones.
- 5.2 Apéndice A (Tablas del Capítulo 3 - 3.4 -).

INTRODUCCION

A través de los años, la delincuencia juvenil, ha sido tomada de distintas maneras dependiendo de la época y el lugar, en sí sabemos que el término "delincuencia juvenil" es algo jurídico, pero si buscamos la etiología de estos delitos encontraremos razones psicológicas, por esta razón en esta tesis se tratarán algunos de estos aspectos psicológicos. Se cree que ha multiplicidad de causas, hechos y consecuencias que no han sido estudiadas profundamente.

Los actos delictuosos perjudican la vida de la comunidad (Friedlander, 1956). Las diferentes personas de la comunidad miran al delincuente a través de cristales de diferentes colores. Lo que cada cual ve a través de su propio prisma puede ser muy distinto de lo que ven los demás.

Los agentes de policía que consideran al joven transgresor fundamentalmente de acuerdo con los aspectos legales de la conducta, se preocupará principalmente por lo que hizo, y por la prueba necesaria para sustanciar el cargo.

El asistente social, que sabe esa conducta es sintomática, no le importará tanto lo que haya hecho, sino que, más bien, se interesará por el significado de la mala conducta o

el porque del mecanismo del comportamiento; en el extremo - contrario, la parte ofendida puede considerar la conducta en función del daño que ha sufrido y deformar la realidad por - su deseo de venganza.

Estos diversos puntos de vista que existen dentro de la comunidad producen muchos errores de apreciación y conceptualización. Tomando como base el principio de que el delin---cuente es en primer lugar un adolescente o niño y en segundo lugar un delincuente, que rara vez es delincuente las 24 horas del día o los 7 días de la semana, y que no existe lo -- que se denomina la escoria humana, todos los profesionales - que trabajan con estos menores o en relación con ellos deben distinguir entre el infractor y la infracción; y aunque, re pudien la delincuencia, el profesional no debe repudiar al - delincuente.

Se designa generalmente a los jóvenes como delincuentes juveniles cuando son menores de 16 a 18 años y manifiestan - conductas punibles por la ley; es decir, actos delictuosos.

Contrariamente a lo que interesa dentro del campo legal, el estudio clínico, da poca importancia a la naturaleza exacta de la mala conducta en sí misma y considera el mecanismo de la conducta como un síntoma de las condiciones subyacen--

tes. La mayor parte de las desviaciones representan compromisos de la conducta, y revela diversos grados de frustración, conflicto o tensiones que pueden ser causadas por una variedad infinita de situaciones del medio social y personal del menor, como en el caso del joven que ataca a la autoridad porque es un blanco más fácil y seguro que la figura de autoridad en una relación familiar distorcionada (Kvaraceus, 1970).

Llama la atención la conducta antisocial que existe en estos jóvenes al cometer delitos; pues muchas veces se emiten juicios sobre el carácter patológico de determinada conducta y no se toma en cuenta la etapa de la adolescencia, en la cual se sabe se tiene confusión, perplejidad, y muchas veces identificaciones negativas.

El adolescente tiende a rehusar al estatuto y rol que se le impone, se vuelven en personajes que se confunden en un grupo en cuyo seno buscan su identidad. La adolescencia, delimitada al principio por la sociedad, vive en una necesidad de destrucción, rebelandose contra una sociedad que no hace lo que ella pretende hacer y en la que no ce más que una ambigüedad hipócrita. Los adolescentes solo encuentran solución en el aislamiento o en la adhesión a grupos en cuyo seno esperan encontrar una purificación y con los que se --

identificarán a costa de una pérdida de autonomía y de individuación.

H. Deutsch (1970), admite que todos los grupos de adolescentes tienen dos objetivos principales: servir de vehículo a la rebelión y ofrecer un repugno antifóbico contra la angustia.

P. Arnold y Cols (1971), piensan que no hay una sola manera de reaccionar a las condiciones de la socialización, si no varias, como el hiperconformismo, disfuncional, la integración activa, la reveindicación, la contestación y la separación.

Los adolescentes se rebelan porque no encuentran (ni en sus familias, ni en la sociedad) figuras de identificación, mecanismos de reaseguramiento y salidas que permitan una opción, al sentirse solos se reúnen en grupos.

Cada vez se reconocen más claramente que sin una comprensión y sin un minucioso conocimiento de los problemas del individuo, la indagación de la delincuencia no puede proceder satisfactoriamente y menos aún la rehabilitación y prevención de las conductas delictivas (Marchiori, 1978).

Las causas que nos motivaron a escoger este tema son --
fundamentalmente dos:

La primera surge de un interés personal y profundo de -
tomar consciencia y hacer tomar consciencia de que los cam--
bios sociales, psicológicos, morales, personales, etc., que
pretendemos, tengan los jovenes delincuentes deben ser el re
sultado, no solo, de una técnica terapéutica bien empleada,
sino también de un cambio social y ambiental que sirva de --
sustento a la readaptación que se le pueda ofrecer en una --
institución al infractor.

La segunda causa es la de poder obtener rasgos de person
alidad y de temperamento, en los infractores menores insti-
tucionalizados, en los infractores menores no institucionaliz
ados, así como en adolescentes no infractores. Para poder
analizar clínicamente si son semejantes por ser "adolescen--
tes" y/o poder observar sus diferencias por el medio extremo
en que se han decarrollado.

Dado el interés personal que ha provocado el fenómeno -
de la delincuencia en menores de edad y observádo la caren-
cia generalizada de estudios al respecto, nos proponemos con
el presente trabajo, investigar y recopilar algunas aporta--
ciones que distintos autores han tenido a bien realizar.

Los trabajos hasta ahora realizados sobre el tema, incluido el presente, son la consecuencia de una situación prevalciente que, quierase o no, provoca una respuesta de preocupación en torno al problema que se enfrenta.

Enfrentámos en nuestro caso situaciones problemáticas - de orden social, económico, cultural y educacional, entre -- otros que, constituyen el antecedente para la aparición de conductas antisociales en el niño o en el adolescente.

Se pretende o intenta ofrecer en el presente trabajo un panorama general acerca de las diferencias de personalidad y de rasgos temperamentales más relevantes que existen en tres diferentes grupos de adolescentes (infractores menores institucionalizados, infractores menores no institucionalizados y adolescentes no infractores), con el fin de recopilar las características principales de cada uno de estos grupos y al - mismo tiempo observar que características son típicas de la etapa de desarrollo en que se encuentran (adolescencia).

El Capítulo I se refiere principalmente a los Transtor-nos de la Condusta de la niñez y adolescencia. Se hace hin-capié sobre las alteraciones y la influencia en el sujeto pa-ra cometer actos delictuosos.

En el Capítulo II se hace mención de algunos factores -
causales del problema, como factores biológicos, sociales y
familiares; y su influencia sobre la personalidad y la con-
ducta de los adolescentes.

El Capítulo III presenta un panorama general de la de--
linuencia juvenil, mientras que en el Capítulo IV se presen-
ta el planteamiento del problema, el método, así como resul-
tados y conclusiones.

En el último capítulo se presentan las limitaciones, su
gerencias y aportaciones que pueden ser de beneficio para es-
tudios posteriores.

CAPITULO I

"TRASTORNOS DE LA CONDUCTA DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA"

- 1.1 Introducción.
- 1.2 Definición.
- 1.3 Modificaciones a partir del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales I (DSM-I) - al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales III (DSM-III).
- 1.4 Criterios para el Diagnóstico de acuerdo a la clasificación del DSM-III.
- 1.5 Epidemiología.
- 1.6 Etiología.
- 1.7 Características Clínicas.
- 1.8 Diagnóstico Diferencial.

CAPITULO I

TRASTORNOS DE LA CONDUCTA DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

1.1 Introducción. Sabater Thomas (1965), habla del -- término "antisocial" indicándo que es lo contrario o lo -- opuesto a la sociedad y al orden social.

El concepto de conducta antisocial se refiere al habi-- tat de acciones, de un individuo que lo van identificando en su grupo social; tales acciones se caracterizan generalmen-- te por el claro contraste que establecen con las normas esta-- blecidas en un lugar y en un tiempo determinado, ya sean de carácter moral o jurídico.

Desde el punto de vista psicológico, en estudios realiza-- dos en menores infractores, se ha observado que los rasgos -- de carácter antisocial más comunes son en primer término, -- una imperiosa necesidad de satisfacción de los deseos, sin -- considerar las consecuencias posteriores.

Esta necesidad es tan intensa que hace desatender las -- relaciones con las personas de su medio circundante.

Así pues, las personas que rodean al menor carácter an-- tisocial, solo cuentan para él en la medida que satisfacen --

sus deseos dejándo a un lado los sentimientos positivos que hacia ellos pueden tener, cuando se convierten en elementos de interferencia o bloqueo de dichos impulsos.

Ahora bien, no porque un niño arribe la etapa de adolescencia con una formación caracterológica antisocial o inadecuada, será por fuerza un delincuente; el comportamiento -- posterior de un niño, en su medio social, dependerá al mismo tiempo de muchos otros factores constitucionales y ambientales, de éste modo aquella estructura o formación si entrafñará una "susceptibilidad" hacia la conducta delictuosa.

1.2 Definición. En la tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Sociedad Americana de Psiquiatría, (DSM-III); define a los trastornos de la niñez y adolescencia donde el cuadro básico es un patrón persistente y repetitivo de conducta, en el que -- destaca la violación de los derechos fundamentales de los demás, o las reglas o normas sociales adecuadas a la edad. Se trata de una conducta más seria que las típicas picardías o travesuras de niños y adolescentes.

Se incluyen cuatro subtipos específicos: Infrasocializado agresivo, infrasocializado no agresivo, socializado -- agresivo y socializado no agresivo. Estos subtipos están ba

sados en la presencia o ausencia de un patrón antisocial y agresivo.

La validez de estos subtipos diagnósticos dentro de la categoría de trastornos de conducta es controvertida. Algunos investigadores creen que se podría hacer una clasificación más útil, basándose en la variedad, frecuencia, o gravedad de la conducta antisocial, en lugar del tipo de alteración; otros opinan que los tipos infrsocializado y socializado representan trastornos diferentes.

Los tipos infrsocializados se caracterizan por un fracaso en el establecimiento de un grado normal de afecto, empatía o vínculo con los demás. Generalmente no hay relaciones con los compañeros, aunque los más jóvenes puedan tener relaciones superficiales con otros de su edad. Es característico de los niños afectados que no se comuniquen entre sí a menos que haya una ventaja inmediata y clara. Son egocéntricos, con una gran facilidad para manipular a otros en busca de favores, sin esforzarse por la reciprocidad. Hay una falta de interés por los sentimientos, los deseos y el bienestar de los demás, como lo muestra la conducta insensible y dura. No hay prácticamente sentimientos de culpa o remordimientos. Tal es el caso del niño que delata a sus compañeros y trata de culparlos de cualquier acción que no han cometido.

Los tipos socializados muestran pruebas evidentes de relación social con otros, pero pueden ser igualmente insensibles o manipulativos hacia las personas con las que no se sienten vinculados y no tienen sentimientos de culpa cuando hacen sufrir a "extraños".

El tipo agresivo se caracteriza por un patrón repetitivo y persistente de conducta agresiva con el que se violan los derechos de los demás, ya sea a través de la violencia física, o por robos fuera de casa que impliquen enfrentamiento con la víctima. La violencia física puede tomar la forma de rapto o violación, asalto o, en casos raros, homicidio. En algunos casos, la violencia física puede ir dirigida hacia los padres. Los robos fuera de casa pueden implicar extorsión, robo de una cartera o atraco a una tienda.

El tipo no agresivo se caracteriza por la ausencia de violencia física hacia las personas y de robo fuera de casa con enfrentamiento con la víctima. Sin embargo, hay un patrón de conducta persistente que está en conflicto con las normas sociales propias de la edad, que pueden tomar la forma de violación crónica de una serie de reglas importantes, que son razonables y adecuadas a la edad del niño dentro de la escuela o en la casa, como vagabundeo, o abuso de sustancias tóxicas, fugas por las noches de casa de sus padres ---

mientras está viviendo con ellos, mentiras persistentes tanto dentro como fuera de casa, vandalismo o provocación de incendios, o robo (sin enfrentamiento con la víctima).

1.3 Modificaciones a partir del Manual Diagnóstico y -- Estadístico de los Trastornos Mentales I (DSM-I) al Ma-- nual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Menta-- les III (DSM-III). En 1952 se da a conocer el primer Manual Diagnóstico y Estadístico de Desordenes mentales (DSM-I). En 1968 el Comité de Nomenclatura y Estadística de la Asociación Americana de Psiquiatría elaboró y publicó un nuevo Manual Diagnóstico y Estadístico el cual reemplazaría al DSM-I. Este cambio se debió a varias razones, fundamentalmente: Había habido grandes críticas de las categorías diagnósticas y definiciones que se exponían en el Manual Diagnóstico y Estadístico de 1952 (DSM-I); por otra parte era preciso adaptar con más exactitud las categorías diagnósticas americanas utilizadas en otros países.

La nueva clasificación no modifica la sintomatología del trastorno; lo que se modifica en la mayor parte de los trastornos es la definición del trastorno, o su nombre, y algunas frases calificativas. Gran parte de esta modificación no se hizo con el fin de presentar una explicación satisfactoria -- del origen del trastorno. Su proposito fue más bien, el de -

eliminar explicaciones dudosas, explícitas o implícitas, que habían sido introducidas en el DSM-I.

En el DSM-II el Comité que elaboró el Manual, trató de evitar términos, que lleven consigo implicaciones referentes ya sea de naturaleza del trastorno y a su causa, y ha sido explícito respecto a las afirmaciones causales, cuando forman parte de un concepto diagnóstico. También se intentó seccionar términos que creían que obstaculizarían menos el juicio de quien lo utilice.

Otra diferencia entre el DSM-I y el DSM-II es que el nuevo sistema de clasificación, fomenta el diagnóstico, cuando es apropiado, de más de un trastorno; se incita de manera explícita al diagnóstico múltiple. Otra diferencia importante es comprender la introducción de cuatro nuevas calificativas, formando un total de siete locuciones calificativas que pueden utilizarse en el diagnóstico.

Otra diferencia principal se da en la organización del sistema de clasificación; el DSM-I divide estos trastornos en diez categorías.

Con respecto al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos mentales III (DSM-III), entró en vigor en el año

de 1980. En esta nueva edición se reformaron las categorías creando una mayor precisión, y al mismo tiempo modificando - algunos criterios diagnósticos.

Hay cambios considerables entre el DSM-II y el DSM-III, se observa un notable incremento en cuanto a la atención de los desordenes de la niñez y la adolescencia como categorías separadas en el nuevo sistema.

Otro cambio importante que afecta a los niños y adolescentes es que los términos psicosis y neurosis, no son usados como conceptos grupales, además para los diferentes usos de psicosis con pacientes adultos hay dificultades particulares para niños, la neurosis fue abandonada puesto que el término traía consigo inferencias etiológicas; como las especulaciones etiológicas no son parte del nuevo término diagnóstico descriptivo, esta categoría fue abandonada.

En el DSM-III las descripciones diagnósticas contienen lo siguiente: signos clínicos primarios, sintomatología asociada, curso del desorden, complicaciones, deterioro, factores etiológicos, antecedentes familiares, incidencia en cada sexo, prevalencia, diagnóstico diferencial y criterios para el diagnóstico; dichas descripciones no estaban incluidas - en el DSM-II.

Sin embargo, la idea más inovadora del DSM-III es el -- concepto multiaxidal. El punto clave para este propósito es abordar una base arbitraria en donde los diagnósticos se hacen algunas veces por el síntoma, la inteligencia o la etiología, fue demostrado que cuando los niños presentan un cuadro clínico mixto, la categorización era inconsistente y que en algunos diagnósticos le darían más peso a un sólo aspecto del caso mientras que en otros le darían más importancia a - otros aspectos.

En el sistema axial el Eje I, refleja el desorden clínico principal, y pueden haber diagnósticos múltiples o adicionales cuando no son trastornos mentales.

En el Eje II, son los trastornos específicos del desarrollo para menores, y para los adultos trastornos de la personalidad.

En el Eje III, permite al clínico cualquier estado o -- trastorno no somático potencialmente importante para la comprensión o tratamiento del sujeto.

El Eje IV es la intensidad de estress psicosocial, el - cual proporciona un código para evaluar la intensidad total del estress que se considera responsable del desarrollo o la

exacerbación del trastorno actual, dividido en ocho niveles. Por último el Eje V nos habla del máximo nivel de adaptación en el transcurso del último año, también dividido en ocho niveles.

1.4 Criterios para el diagnóstico de acuerdo a la clasificación del DSM-III.

La clasificación de los trastornos de la conducta de la niñez y adolescencia se dividen en los siguientes subtipos:

1. (312.00) Trastorno de la conducta infrasocializado agresivo.
2. (312.10) Trastorno de la conducta infrasocializado no agresivo.
3. (312.23) Trastorno de la conducta socializado agresivo.
4. (312.21) Trastorno de la conducta socializado no agresivo.
5. (312.90) Trastorno de la conducta atípico.

1. (312.00) Trastorno de la conducta infrasocializado, agresivo.

A. Patrón repetitivo y persistente de conducta agresiva -- que viola los derechos elementales de los demás, y que se ma

nifiesta por alguna de las siguientes características:

1. Violencia física contra personas o bienes (no con la finalidad de defenderse o defender a otros), del tipo del vandalismo, la violación, el allanamiento de morada, el asalto o la provocación de incendios;
2. Robos fuera de casa, con enfrentamiento a las víctimas (extorsión, robo por el procedimiento del tirón, atraco a una gasolinería).

B. Incapacidad para establecer un grado normal de afecto, empatía o vínculo con los demás, como lo demuestran la existencia de no más de uno de los siguientes indicadores de vinculación social:

1. Tiene uno o más camaradas que le han durado más de seis meses;
2. Se preocupa de los demás aunque no sea probable una ventaja inmediata;
3. Parece sentir culpa p remordimiento cuando hay motivos para ello -no solo cuando se le presiona o está en dificultades-;
4. Evita acusar o delatar a sus compañeros;

5. Se preocupa por el bienestar de sus amigos o compañeros.

C. La duración del patrón de conducta agresiva es de al menos seis meses.

D. Si el sujeto tiene 18 años o más, no reúne los criterios que definen el trastorno antisocial de la personalidad.

2. (312.10) Trastorno de la conducta infrasocializado, no agresivo.

A. Patrón repetitivo y persistente de conducta no agresiva que viola los derechos elementales de los demás o las reglas sociales correspondientes al grupo de la misma edad y que se manifiesta por alguna de las siguientes características:

1. Violaciones crónicas de una serie de reglas importantes -razonables y apropiadas para la edad del niño-, tanto en casa como en el colegio -por ejemplo, abuso de sustancias tóxicas o repetidas ausencias de la escuela, con vagabundeo y comisión de delitos-;

2. Repetidas fugas de casa pasando la noche fuera;

3. Mentiras serias y repetidas dentro y fuera de casa;

4. Robos sin confrontación con la víctima.

B. Incapacidad para establecer un grado normal de afecto, empatía o vínculos con los demás, como lo demuestran la existencia de no más de uno de los siguientes indicadores de vinculación social:

1. Tiene uno o más camaradas que le han durado más de - seis meses;
2. Se preocupa de los demás aunque no sea probable una ventaja inmediata;
3. Parece sentir culpa p remordimientos cuando hay motivos para ello -no sólo cuando se le presiona o está en dificultades-;
4. Evita acusar o delatar a sus compañeros;
5. Se preocupa por el bienestar de sus amigos o compañeros.

C. La duración del patrón de conducta no agresivo es de al menos seis meses.

D. Si el sujeto tiene 18 años o más, no reúne los criterios que definen al trastorno antisocial de la personalidad.

3. (312.23) Trastorno de la conducta socializado, agresivo.

A. Patrón repetitivo y persistente de conducta agresiva, - que viola los derechos básicos de los demás y que se manifiesta por alguna de las siguientes características:

1. Violencia física contra personas o bienes -no con la finalidad de defenderse o defender a otros-, del tipo del vandalismo, la violación, el allanamiento de morada, el asalto o la provocación de incendios;
2. Robos fuera de casa con enfrentamiento a las víctimas -extorsión, robo por tirón, atraco a una gasolinera-.

B. Pruebas de vínculos sociales con los demás, como los indicarian al menos dos de los siguientes patrones de conducta

1. Tienen una o más camaradas que le han durado más de seis meses;
2. Se preocupa de los demás aunque no sea probable una ventaja inmediata;
3. Parece sentir culpa o remordimientos cuando hay motivos para ello -no solo cuando se le presiona o está en dificultades-;

4. Evita acusar o delatar a sus compañeros;

5. Se preocupa por el bienestar de sus amigos o compañeros.

C. La duración del patrón de conducta agresiva es de al menos seis meses.

D. Si el sujeto tiene 18 años o más, no reúne los criterios que definen el trastorno antisocial de la personalidad.

4. (312.21) Trastorno de la conducta socializado, no agresivo.

A. Patrón repetitivo y persistente de conducta no agresiva que violan los derechos básicos de los demás reglas sociales correspondientes al grupo de la misma edad y que se manifiesta por alguna de las siguientes características:

1. Violaciones crónicas de una serie de reglas importantes -razonables y apropiadas para la edad del niño-, tanto en casa como en el colegio -por ejemplo, abuso de sustancias tóxicas o repetidas ausencias del colegio, con vagabundeo y comisión de delitos;

2. Repetidas fugas de casa pasando la noche fuera;

3. Mentiras serias y repetidas dentro y fuera de casa;
4. Robos sin confrontación con la víctima.

B. Pruebas de vínculos sociales con los demás, como lo indicarían al menos dos de los siguientes patrones de conducta:

1. Tiene uno o más camaradas que le han durado más de -- seis meses;
2. Se preocupa de los demás aunque no sea probable una ventaja inmediata;
3. Parece sentir culpa o remordimientos cuando hay motivos para ello -no solo cuando se le presiona o está en dificultades-;
4. Evita acusar o delatar a sus compañeros.

C. La duración del patrón de conducta no agresiva es de al menos seis meses.

D. Si el sujeto tiene 18 años o más, no reúne los criterios que definen el trastorno antisocial de la personalidad.

5. (312.90) Trastorno de la conducta atípico.

Se trata de una categoría residual para enfermedades en

las que la alteración predominante implica un patrón de conducta que viola los derechos básicos de los demás o las reglas sociales correspondientes al grupo de la misma edad, pero que no puede ser clasificado en alguno de los cuatro subgrupos específicos de los trastornos de conducta.

Dentro de los primeros cuatro subtipos de trastorno de conducta hay características comunes que serán mencionadas a continuación:

-Sintomatología asociada: Son frecuentes las dificultades tanto en casa como en la comunidad. Con cierta frecuencia se presenta una actividad sexual precoz, que se manifiesta en forma agresiva o sumisa, dependiendo del subtipo. El niño siempre culpa a otros de sus dificultades, se siente -- discriminado y desconfía de los demás. La autoestima suele estar disminuida y el pensamiento del sujeto puede reflejar una imagen de "endurecimiento". Con menos frecuencia hay -- consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias tóxicas desde muy temprana edad. Existe una baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, temperamento explosivo y temeridad. El rendimiento académico está por debajo a lo esperado para la edad e inteligencia del sujeto. Son frecuentes las dificultades de atención, que pueden justificar el diagnóstico adicional del trastorno por déficit de atención. Pueden haber

uno o más trastornos específicos del desarrollo.

El el tipo socializado a veces el niño forma parte de una pandilla y la conducta antisocial puede limitarse a las actividades que este lleva a cabo.

-Edad de comienzo: El inicio tiene lugar en la fase -- prepuberal para el subtipo infrasocializado y en las fases -- puberal y postpuberal para los del subtipo socializado.

-Curso: El curso es variable. Las formas moderadas -- suelen mejorar al cabo del tiempo y las formas graves tien-- den a la cronicidad. Algunos individuos pueden continuar -- presentando conducta antisocial y mal funcionamiento social hasta la etapa adulta, sobre todo el subtipo agresivo e in-- frasocializado, y en ese caso el diagnóstico es el de tras-- torno antisocial de la personalidad. Otros pueden presentar un funcionamiento social adecuado, pero persistir en su acti vidad ilegal, pudiéndose hablar entonces de conducta antiso-- cial adulta (Código V). Finalmente, muchos pueden conseguir una razonable adaptación social y laboral en la vida adulta, sobre todo los del subtipo socializado no agresivo.

-Deterioro: El grado de deterioro puede variar desde -- leve a grave. Puede impedir la asistencia a la escuela y la

vida en casa o en el hogar adoptivo. Cuando la conducta antisocial es extrema, puede ser necesario el ingreso a una -- institución, con la consecuente pérdida temporal de independencia.

-Complicaciones: Las complicaciones incluyen expulsión de la escuela, dificultades legales, trastornos por uso de -- lesiones por accidentes, luchas con represalia por parte de la víctima y conducta suicida.

-Factores predisponentes: El trastorno por déficit de atención, el rechazo paterno, la educación poco adecuada y -- con una disciplina muy rígida, el ingreso temprano en un reformatorio, el cambio frecuente de figuras paternas --padres adoptivos, familiares, padres temporales-- y el hecho de ser hijo único o ilegítimo predispone hacia el tipo infrasocializado. El hecho de pertenecer a una familia numerosa o a una pandilla de delinquentes y la falta de padre o tener un pa-- dre alcohólico predispone a el subtipo socializado.

-Prevalencia: El trastorno es bastante frecuente, so-- bre todo el subtipo socializado, no agresivo e infrasocializado, agresivo.

-Incidencia en cada sexo: El trastorno es más frecuen--

te entre los niños que entre las niñas -ésta porción oscila desde 4:1 a 12:1-. La única excepción sería el tipo infrasocializado no agresivo, que puede darse con igual frecuencia en ambos sexos.

-Antecedentes familiares: El trastorno es más frecuente en los hijos de padres con trastorno antisocial de la personalidad y alcoholismo que en la población general.

1.5 Epidemiología. Todas las formas de crimen violento realizadas por jóvenes se incrementaron, desproporcionalmente durante los años 60. En los 70 el índice per capita de homicidios y violaciones realizados por jóvenes se estabiliza; ahora de acuerdo a los reportes de la policía la situación se agrava y continua creciendo. Los datos son difíciles de interpretar, porque para determinar cuanto del gran incremento en el índice de crímenes reflejan los actos criminales actuales y cuanto fue el reflejo de reportes más eficientes de la policía en la actualidad. En 1981, de todos los arrestos por crímenes violentos, el 18.4 % fueron jóvenes menores de 18 años de edad; y 4.8 % fueron niños menores de 15 años. Los jóvenes menores de 18 años fueron el 38.7 % de todos los arrestados por crímenes a propiedades. Los jóvenes menores de 18 años varones, cometieron 8 veces más crímenes violentos que las mujeres y cometieron 4 veces

más crímenes en propiedades. Cualquier estadística de violencia en jóvenes y otros comportamientos antisociales, provocan gran inquietud en este país, especialmente en las áreas urbanas donde el índice de crímenes violentos es 10 veces más alto que en las áreas rurales y 5 veces más que en las áreas suburbanas.

Uno de los más importantes estudios epidemiológicos de la violencia en jóvenes fue el estudio longitudinal realizado por Wolfgang observando desde el nacimiento a 9.945 jóvenes del área de Filadelfia, quienes nacieron en 1945. De este grupo 3.475 (35 %) fueron arrestados una o más veces por actos delincuentes antes de cumplir 18 años. Este grupo de jóvenes delincuentes son responsables de más de la mitad de todos los actos criminales reportados. Los delincuentes crónicos vienen de clases socio-económicas bajas, frecuentemente de grupos minoritarios, obtuvieron bajo rendimiento escolar y comenzaron sus actividades delincuentes a corta edad. Estudiando el número de delincuentes juveniles se ve el mejor indicador de comportamiento antisocial futuro.

En los siguientes 30 años se evaluaron los niños por una guía clínica infantil porque los comportamientos antisociales indicaban que su pronóstico para un comportamiento adulto exitoso era poco prometedor. Como adultos, solamente

el 20 % fueron juzgados por su buen comportamiento. Aproximadamente el 20 % fueron reconocidos como psicóticos. Invariablemente estos pacientes que fueron juzgados sociopáticos cuando adultos sufrieron de múltiples síntomas psiquiátricos antisociales. En contraste los niños con diagnóstico neurótico no empeoraron psiquiátricamente en la edad adulta. Estos hallazgos sugieren que cualquier diagnóstico psicopatológica de niños antisociales, y que han estado en contacto con el sistema psiquiátrico, son los niños más seriamente afectados y tienen alto riesgo de enfermedad psiquiátrica en la edad adulta.

1.6 Etiología.

1.6.1 Teorías Sociológicas: En los pasados años 60 -- las más prominentes e influyentes teorías respecto a la etiología del comportamiento antisocial en los niños, fueron sociológicas. Las teorías dominantes incluían las hipótesis: 1) Los niños socioeconómicamente privados, incapaces de lograr status y bienestar material en formas legítimas son forzados como último recurso a formas ilegítimas para lograr estas metas. 2) La delincuencia es normal y saludable bajo -- circunstancias de deprivación económica y social, y que la delincuencia se adhería a los valores de su propia subcultura. 3) El comportamiento antisocial fue un hecho común en --

las clases medias y bajas, como en las clases altas: sin embargo, los niños privilegiados no son juzgados. Una crítica a las teorías sociológicas está al final del capítulo, pero debe ser anotado que los resultados y la delincuencia son -- frecuentemente asociados. Las teorías sociológicas no explican porqué la mayoría de los niños con desventajas socioeconómicas no son delincuentes.

1.6.2 Factores familiares: Las actitudes de los padres y sus comportamientos influyen a los niños en sus -- comportamientos desadaptativos: sin embargo, las explicaciones de casualidad son frecuentemente vagas. Desde los primeros estudios de Gluecks (1950), a los más recientes de Tarrington y otros, las condiciones caóticas en el hogar de -- una manera u otra han sido asociadas con delincuencia. Hay un consenso actualmente que sugiere que los hogares separados de por sí, no son etiológicamente importantes; pero si es bastante influyente los hogares en los que existe rivalidad entre los padres, que se encuentra frecuentemente enmascarada. Muchos investigadores han citado el daño psiquiátrico en los padres como factor importante causal, sin embargo, los padres tienden a caer solamente en dos categorías: Sociopatía y alcoholismo. Los más recientes estudios clínicos y epidemiológicos sugieren que muchos de los padres de delincuentes sufren de problemas psicopatológicos más serios, in-

cluyendo psicosis, que frecuentemente se pasan por alto por qué sus obvios comportamientos antisociales y vicios enmascaraban los otros síntomas.

Hipótesis psicodinámicas unen atributos parentales psicológicos y delincuencia en niños que han tenido a enfocar la transmisión de valores y caracterológicos de una generación a la siguiente. La más influyente de estas hipótesis sugiere que el niño actúa inconscientemente, externo a las maneras antisociales de los padres.

1.6.3 Abuso físico: Una de las más importantes características de los padres de delincuentes juveniles violentos es el abuso físico hacia sus hijos y hacia otros. Las historias de adultos violentos revelan un cuadro de extraordinario abuso en la niñez por parte de los adultos, especialmente los padres. Una de las formas de entender como el abuso engendra violencia sería: 1) La violencia paterna es un modelo de comportamiento, 2) frecuentemente resulta en daño en el SNC que contribuye en la dificultad de los niños para controlar impulsos y bajo rendimiento en la escuela o en la comunidad:

1.6.4 Teorías genéticas: Recientemente han surgido -- teorías genéticas uniendo comportamiento parental antisocial

a delincuencia en sus hijos. Estudios han demostrado que hijos adoptivos de padres criminales fueron con mayor probabilidad criminales, que hijos adoptivos de padres no criminales. Los niños más vulnerables a la criminalidad fueron -- aquellos que tenían padres biológicos y adoptivos criminales. Un problema obvio en estos estudios es comprobar la criminalidad en los padres y luego en los hijos para establecer un diagnóstico de sociopatía. La evidencia de delincuencia en el comportamiento de individuos que han sufrido de otros tipos de desordenes, tales como esquizofrenia y disfunciones -- en el SNC de desordenes psiquiátricos diferentes a los sociopáticos que bajo ciertas circunstancias se manifiesta como -- comportamientos antisociales.

1.6.5 Teoría fisiológica: Inmediatamente ligadas a -- las teorías genéticas de delincuencia, es la teoría que los niños antisociales, tienen respuestas anormales del sistema nervioso autónomo, a estímulos diversos por medio de la conducción de la piel. Se dice que tales jóvenes tienen un umbral bajo recobrase de respuestas fisiológicas engendradas por miedo y por consiguiente aprenden muy lentamente del reforzamiento. Estudios de anormalidades hormonales, específicamente niveles de testosterona han sido incluidos.

Una revisión de las teorías etiológicas desde las condi

ciones sociales a las características fisiológicas, sugiere que no es el único factor que informa del comportamiento de niños antisociales. La existencia de varias teorías de la etiología, cada una de las cuales se puede aplicar a cierto comportamiento desadaptado del niño, aumenta la posibilidad de que un desorden de conducta no esté relacionado con una única entidad clínica discreta, sino asociado con una variedad de diferentes desordenes de expresión común, en el cual está el comportamiento antisocial: tales como la neuropsiquiatría médica y características psico-educacionales, los jóvenes antisociales pueden tener una variedad de factores biopsicosociales, que caracterizan al niño que está en conflicto con la sociedad y frecuentemente recibe el diagnóstico de desorden de conducta.

1.7 Características Clínicas.

1.7.1 Características y Signos Psiquiátricos: Los adolescentes que llegan a evaluación psiquiátrica por su comportamiento antisocial, raramente parecen estar psiquiátricamente enfermos en el momento de la evaluación, la cual tiende a ser durante la temprana y media adolescencia. Ellos frecuentemente tienen una historia de comportamientos desadaptados y muchos ya tienen evaluaciones psíquicas y psicológicas. Los adolescentes más agresivos, también han sido psiquicamen

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
 DIRECCION GENERAL DE INCORPORACION Y REVALIDACION DE ESTUDIOS.

- FAVOR DE LLENAR A MAQUINA.
- ENTREGAR DOS EJEMPLARES DE LA TESIS EN LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA U.N.A.M.
- EXIGIR ACUSE DE RECIBO EN LAS DOS COPIAS.

LIORA LERNER PUPKO	79711579-4
NOMBRE DEL ALUMNO	No. CTA. DE LA U.N.A.M.
"Estudio comparativo de rasgos de personalidad y rasgos temperamentales entre: Infractores menores institucionalizados Infractores, no no institucionalizados y no Infractores"	
NOMBRE DE LA TESIS	O SEMINARIO
ANAHUAC	DOS EJEMPLARES
UNIVERSIDAD	DE TESIS EN
	BI PSICOLOGIA
	CARRERA
	CENTRAL

21 8 79
 DIA. MES. AÑO.

SELLO Y FIRMA DE LA BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
 DIRECCION GENERAL DE INCORPORACION Y REVALIDACION DE ESTUDIOS.

- FAVOR DE LLENAR A MAQUINA.
- ENTREGAR DOS EJEMPLARES DE LA TESIS EN LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA U.N.A.M.
- EXIGIR ACUSE DE RECIBO EN LAS DOS COPIAS.

ILANA LILIENTHAL PIER	17801424-1
NOMBRE DEL ALUMNO	No. CTA. DE LA U.N.A.M.
"Estudio comparativo de rasgos de personalidad y rasgos temperamentales entre: Infraestructores menores institucionalizados, Infraestructores menores institucionalizados y no infraestructores".	
ANAHUAC.	NOMBRE DE LA TESIS O SEMINARIO REGO
UNIVERSIDAD	DE TESIS EN PSICOLOGIA
	BIBLIOTECA CENTRAL

DIA. MES. AÑO.

SELLO Y FIRMA DE LA BIBLIOTECA

te hospitalizados, o han estado en tratamiento residencial -- primario; así en ellos pueden haber aparecido desordenes -- más serios durante la infancia que durante la adolescencia. Es muy probable que los mismos comportamientos que no pudieron ser manejados durante la infancia, fueran interpretados como meramente antisociales, y fueran reconocidos como evidencia de psicopatología severa en los adolescentes. La manifestación temprana de problemas comportamentales han sido especialmente considerados características de niños antisociales. Muchos desórdenes de la infancia pueden ser desde -- problemas de atención a desórdenes temperamentales y psicó-- sis; pueden manifestarse en la infancia como problemas de -- comportamiento, enuresis, encopresis y crueldad con los animales, pero también de niños con otros problemas psiquiátricos desde retardo mental hasta psicosis.

Las condiciones en que los psiquiátras entrevistan a -- los niños antisociales raras veces son óptimas, unido al hecho de que las evaluaciones son usualmente a petición de la escuela o de la corte y no son iniciadas por personas jóvenes como ellos, o sus familias. Por lo tanto al inicio los niños estan a la defensiva son hoscos o exageran su bravura, frecuentemente el relato pierde profundidad y empatía. Otros jóvenes dan tiempo y un sentido genuino de aceptación lo --- cual favorece el relato. Los niños que han cometido actos -

extremos de violencia, y que parecen al principio sentir remordimiento, pueden subsecuentemente expresar un show e intenso dolor de sus actos. Los niños que mantienen una actitud de auto-rectitud y desprecio para sus víctimas, frecuentemente son extremadamente paranoicos y permanecen convencidos que su comportamiento fue necesario para su auto-protección o que la víctima inicio el ataque.

Durante las breves entrevistas que son la norma para -- evaluar a partir de la orden de la corte, algunas veces los jóvenes trastornados aparecen coherentes, lógicos e inteligentes; dando bastante probabilidad de extenderse en las -- ideas y libertad de explicaciones. Los niños seriamente antisociales algunas veces responderan en forma concreta y --- otras en forma idiosincrática, formas que sugieren mayor desorden de procesos del pensamiento que no fueron evidentes - al comienzo.

Estos niños y adolescentes antisociales, quienes actualmente estan al alcance del sistema de justicia juvenil, frecuentemente provienen de grupos minoritarios y de ambientes socioeconómicos en desventaja. Algunos de estos niños por--tan o usan armas, lo cual es comprensible en términos del vecindario violento de los cuales ellos vienen. Las entrevistas con los padres, sin embargo, revelan que muchos niños no

llevan, ni han usado armas. Cargar navajas, chacos, cuchillos, o revolver no es culturalmente aceptado. Pero ello puede ser una evidencia de una orientación paranóica. Los niños encasillados en cometer actos antisociales primarios, usualmente no parecen ser psicóticos. Los actos más serios y violentos; sin embargo, tienen mayor probabilidad de que parezcan experiencias de sintomatología de episodios psicóticos. No solamente ellos pueden en frecuentes ocasiones hablar del tema, sino que ellos pueden tener en la actualidad malas percepciones o crisis auditivas alucinatorias, o hacer bromas al respecto. Muchos, de repente, actúan agresivamente, lo cual ocurre en respuesta a las alucinaciones. Muchos jóvenes de grupos minoritarios no alucinan. En el caso de adolescentes de minorías delincuentes los síntomas corren el riesgo de opacar el carácter psicótico, viéndose como experiencias apropiadas culturalmente.

Ideas e intentos suicidas son comunes en la historia de individuos antisociales: jóvenes y viejos han tenido tal comportamiento. Algunas veces ha sido considerada como una de las características de desorden de la conducta en la infancia y personalidad antisocial en la edad adulta, siendo esencialmente manipulativa. La frecuencia del suicidio en cárceles dan fe en el hecho de que esos comportamientos indican dolos psicológico extremo y depresiones severas, que se

asocian con comportamientos desadaptativos.

Hay la evidencia de que el alcoholismo es un desorden común en los padres de niños antisociales, y que el alcoholismo y la depresión frecuentemente se encuentran asociados. Es razonable sospechar que muchos niños con conductas antisociales tratan de esconder su deprecación con éstas conductas.

El alcoholismo de los padres puede ser el signo más obvio de psicosis paterna. Han encontrado que los padres y parientes cercanos de un niño delincuente han sido hospitalizados psiquiátricamente, lo que puede indicar un desorden esquizofrénico desconocido, siendo un diagnóstico con posibles implicaciones para el entendimiento psicodinámico y biológico de los comportamientos desadaptados del niño antisocial.

El más común y serio desordenes que se han observado en la evaluación de niños antisociales son retardo mental moderado y psicosis.

1.7.2 Características Psicoeducacionales: Los niños desadaptados conductualmente están frecuentemente en el límite de una variedad de desordenes psiquiátricos. Se encuentran en el límite normal hacia abajo en el funcionamiento académico e intelectual.

Raramente tienen un retardo serio, pero en las pruebas de inteligencia están en el límite más bajo que el normal.

Aunque, en muchos casos la privación educativa y cultural puede ser la causa de la pobre ejecución en las pruebas. Cualquiera sea la explicación de los bajos puntajes - en los test standart de la Escala Weschler de inteligencia - para niños, los puntajes indican frecuentemente un funcionamiento retardado. Algunos subtest de la escala tales como - el diseño de cubos, los puntajes frecuentemente son más bajos que en otros subtest y sugiere que hay algunos problemas perceptuales y motores que pueden contribuir a la desadaptación. También muchos delincuentes extremadamente agresivos en los cuales la agresión es un reflejo de la orientación paranoica, puede tener un puntaje altamente significativo en -- los subtest de completar figuras, lo que refleja su hipervigilancia.

Los test proyectivos como el Rorschach algunas veces sacan a la luz formas bizarras de percibir los estímulos en jóvenes que durante la entrevista psiquiátrica o mientras están ejecutando tareas más estructuradas se ven bien psicológicamente.

Varios test neuropsiquiátricos incluyendo el Halstead--

Reitan y el test de Luria se usan para ver disfunciones orgánicas que no son detectadas con test psicológicos o psiquiátricos standar y evaluaciones neurológicas.

1.7.3 Signos y Síntomas Neurológicos: Es raro encontrar un delincuente definitivamente psicótico, es también raro encontrar un daño neurológico obvio. Los niños con psicopatología o neuropatología crónica obvia, son atendidos desde temprana edad y acompañado de sus evidentes limitaciones inhiben su comportamiento antisocial; sin embargo, frecuentemente niños antisociales muestran una variedad de signos neurológicos sutiles, y pueden aparecer síntomas neurológicos que ellos nunca han padecido. El más grave niño antisocial, por ejemplo el crónicamente agresivo es más frecuentemente que sufra de daño neurológico identificable.

La parte más importante de la evaluación neurológica es la historia clínica y la evaluación del estado mental. La historia medica revela que estos niños han tenido un gran número de accidentes y enfermedades, caídas de lugares altos, accidentes en carros, traumas craneales y peleas. A su vez es relativamente rara que los niños delincuentes sufran en la adolescencia, epilepsia, de tipo gran mal, episodios similares pueden ocurrir bajo la influencia de drogas o de alcohol.

Una de las preguntas más importantes en el exámen es la del estado mental en el momento en que cometió el acto violento. El alcoholismo es un precipitante frecuente de agresión especialmente en personas jóvenes con daño en el SNC o propensos a la paranoja. La violencia durante la captura es relativamente rara. El diagnóstico de agresión durante un ataque o captura, es difícil porque los jóvenes que son violentos en esos momentos, también lo son en otras circunstancias, la posibilidad de obtener un electroencefalograma anormal en un joven con epilepsia psicomotora puede no ser mayor del 50 %. Una historia de episodios frecuentes de Deya-vú, alucinaciones auditivas, y otros síntomas asociados con ataques pueden ser de ayuda en el diagnóstico. Desafortunadamente durante ese tiempo en la ausencia de evidencia electroencefalográfica no da un número definitivo de signos y síntomas para confirmar el diagnóstico de un estado epiléptico en el momento de un acto agresivo. Aquí los médicos son obligados a usar su propia experiencia y juicio clínico para hacer un diagnóstico. Es común descubrir que personas jóvenes repetidamente agresivas muestren signos neurológicos leves, pobre coordinación, o mala memoria a corto término, dificultades en controlar sus impulsos.

1.8 Diagnóstico Diferencial: El diagnóstico de desorden de conducta debe ser hecho con extremo cuidado, dado su

connotación negativa y las implicaciones para el tratamiento. El diagnóstico más común lo ofrece el DSM-III. Cuando se -- considera sistemáticamente cada forma de vulnerabilidad probablemente se identifica un desorden neuropsiquiátrico previo al mirar un comportamiento antisocial obvio en un niño. Crónicamente el niño más agresivo y antisocial es más probable que sufra de una constelación de problemas neuropsiquiátricos.

El diagnóstico de un niño antisocial usualmente requiere de expertos en una variedad de campos clínicos incluyendo pediatras, neurólogos, psicólogos, maestras, trabajo social y psiquiatría.

Una única entrevista psiquiátrica no es adecuada para -- la evaluación de niños antisociales, se debe también entrevistar a sus padres y personas cercanas y recoger todos los datos, incluyendo historias médicas, reportes psicológicos, calificaciones escolares y reportes del servicio social. Es -- estos documentos dan información relevante acerca del niño y -- su familia.

Si los niños han tenido algunas experiencias alucinatorias auditivas o visuales probablemente las nieguen; sin em -- bargo, se debe buscar la forma de obtener esta información.

Usualmente es necesario repetir ciertas preguntas diferentes veces y en diferentes formas. Los niños antisociales contrario a lo que uno puede esperar es posible que nieguen eventos médicos adversos especialmente daños sufridos por -- parte de sus padres. El médico perceptivo notará en la expresión del niño, en sus movimientos y la forma en que este se exprese.

Los médicos no deben ser impresionados por el sufrimiento del niño y las condiciones sociales y familiares adversas en el examen del estado mental del niño.

Los actos aislados de conducta antisocial no justifican el diagnóstico del trastorno de conducta y pueden ser clasificados como conducta antisocial de la infancia y de la adolescencia (Código V). El cuadro merecería el diagnóstico de trastorno de la conducta sólo si la conducta antisocial sigue un patrón repetitivo y persistente. Cuando exista este patrón, por lo general habrá un deterioro obvio en el funcionamiento escolar y social que no suele estar presente cuando la conducta antisocial constituye un hecho aislado.

En el negativismo hay algunos síntomas presentes en el trastorno de conducta, como la desobediencia y la oposición a las figuras de autoridad. Sin embargo, los derechos básicos

de los otros y las normas o reglas sociales propias de la --
edad no son violadas como en el caso del trastorno de conducta
ta.

El trastorno por déficit de atención y el trastorno es-
pecífico del desarrollo son diagnósticos que van asociados -
con frecuencia y que hay que anotar cuando estén presentes.

CAPITULO II

"LOS MENORES INFRACTORES; FACTORES CAUSALES DEL PROBLEMA"

- 2.1 Generalidades.
- 2.2 Factores Biológicos: Temperamento.
- 2.3 Factores Sociales.
- 2.4 Factores Familiares.

CAPITULO II

LOS MENORES INFRACTORES; FACTORES CAUSALES DEL PROBLEMA

2.1 Generalidades. Las causas, que en la mayoría de las ocasiones, ejercen influencia sobre el menor, para que este cometa una infracción podemos desglosarlas dentro de tres grandes grupos:

- De personalidad,
- De disposición hereditaria, y
- De factores externos.

Todo individuo goza de una identidad que lo distingue de otros, es además, producto de una sucesión de generaciones que ha impreso en él un estilo peculiar de comportamiento, que acentúa sus características, o bien, las modifica y aún las anula, conforme el contacto con su medio circuntante se va produciendo.

La personalidad; podremos considerarla como la resultante de sumar el equipo genético, más las variables medioambientales que ejercen su influjo sobre ella.

Al referirnos a la disposición hereditaria, tenemos que remitirnos necesariamente, al iniciador de la teoría al res-

pecto, el Dr. Cesar Lombroso, (1962), quien sostenia esen---
cialmente que existen naturalezas criminales congénitas, y -
que éstas pueden ser reconocidas, por presentar determinadas
características físicas o psíquicas, perceptibles externamen
te, y que el delincuente es un genuino tipo antropológico --
del ser humano y representa un tipo atavico, es decir un re-
torno a grados primitivos anteriores, superados hace ya lar-
go tiempo; pero que llevan al sujeto poseedor de necesidad -
natural de la cual no puede escaparse, a ser delincuente, --
aunque muchas de las veces, no llegue a ser descubierto.

Subrayo Lombroso el gran parecido entre algunos aspecto
de la mentalidad del "criminal nato", como él la llamaba, y
la infantil, tales como su subconstante y gran preocupación
por el momento presente, su falta de inhibición, la anula---
ción o paralización de experiencias anteriores y en consecuen
cia incapacidad para hacer uso de esas experiencias, falta -
de consideraciones prospectivas en razón de motivos momenta-
neos.

"Es entonces la naturaleza quien crea al delincuente, y
los factores sociales son únicamente los agentes propiciado-
res para la comisión del delito"; pero también aclaraba Lom
broso, que los delincuentes efectivos, solamente un poco más
de la tercera parte, pertenece al tipo de "delincuente nato".

Esta teoría ha perdido fuerza actualmente, ya que las - investigaciones al respecto, han demostrado que tal "disposi- ción" no es hereditaria como lo sería cualquier otra propie- dad y porque como se ha dicho anteriormente, el delito es un fenómeno cambiante, para según el tiempo e incluso el lugar y porque el concepto de delito se somete a una regulariza- ción jurídica positiva.

Pero si bien, no hay esa disposición criminal heredita- ria, específica, si hay disposiciones hereditarias que si no anticipan a un sujeto a la comisión de un ilícito, si lo -- acercan a él. Cabe señalar que esa disposición puede evolu- cionar lo mismo en sentido correcto que incorrecto, en direc- ción sana o insana y puede concluir tanto en una conducta -- ilegal como en una legal, cuando se sublima dicha disposi- ción.

Al respecto los Glueck (1973), afirman que "si el peso total de las presiones que propician una conducta antisocial excede el peso total de fuerzas internas inhibidoras y/o ex- ternas disusivas, la persona cometerá un delito".

Refiriendose a las preisiones, decían que no importaba - que gran parte de ellas fueran innatas o también adquiridas o aprendidas, esto es: que dicho peso total estara formado

tanto por el tipo de predisposición como por las influencias externas que lo provoquen.

Eissler, K. R. (1949), distingue entre el mundo circundante, que modela la personalidad y el mundo circundante con figurador del lecho; es decir entre las condiciones externas, medioambientales, a las que el indivisuo está expuesto y sometido desde los primeros estadios de su desarrollo, hasta el momento que realiza la acción, y la situación esterna, concreta, en el momento de la comisión del delito. En conveniente recordar, al analizar los componentes del mundo circundante, que generalmente, no es definitivo y determinante uno solo de ellos, sino que siempre lo es en una conuinación de varios.

Importante, también puede ser la duración del efecto de la fuerza troqueladora del medio. Las experiencias importantes pero cortas pueden ser olvidadas, no así, las que tengan menor importancia pero cuya duración sea mayor e incluso permanente que pueden imprimir poco a poco, los más graves daños.

Se podría considerar, que las fuerzas medioambientales con el último término más importantes, que la sola disposición hereditaria, pues sin las condiciones propiciadoras, el

individuo que posea la sola disposición es difícil que se --
convierta en delincuente, no diremos lo mismo cuando se tra-
ta de la influencia medio ambiental, que si puede llevar al
individuo a ser delincuente sin que intervenga en absoluto -
la disposición hereditaria.

Dentro de los componentes que cobran importancia para -
que el joven llegue a cometer un ilícito, podremos colocar a
la familia, al nivel socioeconómico y la educación, como ---
aquellos elementos del mundo circundante más importantes.

2.2 Factores Biológicos: Temperamento.

2.2.1 Definición: se puede definir temperamento como
una predisposición innata, constitucional, a reaccionar a --
los estímulos de un modo específico. El temperamento. El -
temperamento es diferente de un individuo a otro individuo. .

Otra definición dada por Gustavo Pittaluga (1954) es:
"estado orgánico y neuropsicológico constitucional, congéni-
to, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus ac
titudes y actividades espontáneas, o vivencias, con reaccio-
nes típicas frente a estímulos del mundo exterior".

Según Thurstone, el rasgo temperamental, puede ser defi

nido como una disposición congénita para responder de una manera uniforme a un determinado tipo de estímulos, o para reaccionar en forma más o menos idéntica en presencia de situaciones juzgadas por el individuo como análogas (1949).

2.2.2 Teoría del Temperamento. Si se habla del temperamento, casi siempre se refiere al aspecto dinámico de la personalidad, el cual se expresa o manifiesta en la impulsividad y en el ritmo de la actividad psíquica.

En este sentido decimos muchas veces que el ser humano posee un temperamento acusado o débil. Para ello pensamos en la impulsividad y en la vehemencia, con las que se manifiestan sus impulsos, etc. El temperamento, caracteriza el dinamismo de la actividad psíquica del individuo.

En primer lugar, es característico para el temperamento la fuerza de los procesos psíquicos, y ello no sólo en su fuerza absoluta en un determinado momento, sino también es mayor, la fuerza de la reacción de cada caso aislado depende de las respectivas condiciones en las cuales se halle el individuo; esta constancia es adecuada a estas. Un acusado estímulo externo provoca una reacción más fuerte; uno más débil lo hará más débilmente. En individuos de una acusada inconstancia, un estímulo más fuerte puede producir inversa-

mente (según sea el estado variable de la personalidad) una vez una reacción más fuerte, otra vez una reacción más débil. Así mismo un estímulo débil puede provocar a veces una reacción más fuerte.

Un trascendente y significativo acontecimiento puede dejar impavido al hombre, mientras que en otro caso un motivo insignificante puede producir un violento arrebato. En este caso la "reacción" no es, en absoluto, adecuada al "estímulo".

Una actividad psíquica de la misma fuerza puede distinguirse por un distinto grado de tensión, según la proporción que exista entre la fuerza del proceso en cuestión y las posibilidades dinámicas de la respectiva personalidad. Los procesos psíquicos de una determinada intensidad pueden producirse en una persona fácilmente en un determinado momento y sin ninguna clase de tensión, y en otra persona o incluso en la misma persona, pero en otro momento, se producirán con gran esfuerzo. Estas diferencias en la tensión se muestran en el carácter de la actividad, que una vez discurrida lisa y fácilmente y otra vez lo hará de modo esporádico.

Otra expresión o manifestación esencial del temperamento es además la rapidez del desarrollo de los procesos psi--

quicos. De esta velocidad se distingue aún el tiempo, (es - decir, el número de actos que se ejecutan en un determinado período, los cuales no sólo dependen de la velocidad del desarrollo de cada acto, sino también de la magnitud de los intervalos entre cada uno de ellos), así como el ritmo de la - velocidad (el cual no solo diverge periódica o temporalmente sino también por su intensidad). Si se quiere caracterizar - el temperamento, no se debe pasar por alto, a su vez, tan so lo la velocidad media del desarrollo de los procesos psiqui-cos. Para el remperamento es también ilustrativa la ampli-- tud o extensión de las oscilaciones desde el tiempo o ritmo más lento hasta el más rápido, teniendo además importancia o significación esencial como se produce la transición o el - paso del ritmo rápido al más lento y viceversa. En los unos se manifiesta ello en que el tiempo discurre más o menos -- igual y llanamente; en los otros, más esporádica y regular-- mente. Estas diferencias pueden interferirse: un considerable incremento de la velocidad puede producirse de una forma uniforme y, por otra parte, pueden producirse más esporádicamente las alteraciones relativamente escasas de la velocidad absoluta. Estas particularidades o peculiaridades del temperamento se manifiestan en toda la actividad del individuo en el desarrollo de todos los procesos psíquicos.

Muchas veces se busca una esencial manifestación del -

temperamento en las peculiaridades dinámicas de las "reacciones" del hombre, es decir, en la fuerza y velocidad con que este reacciona activamente a los estímulos. En realidad, -- los miembros centrales de los polifacéticos fenómenos del -- temperamento son aquellos que no expresan las peculiaridades dinámicas de algunos procesos psíquicos aislados sino los de la actividad concreta en sus multiformes relaciones recíprocas de los diferentes aspectos de su contenido psíquico. La reacción sensomotriz no puede considerarse en absoluto, como expresión agotadora o adecuada del temperamento humano. Para el temperamento es fundamental y esencial, por una parte la impresionabilidad del ser humano y, por otra parte, su impulsividad.

El temperamento se manifiesta, en primera línea, por su impresionabilidad, es decir, en la fuerza y persistencia del efecto que una impresión ejerce en el ser humano. Según las peculiaridades del temperamento, la impresionabilidad es en unos más acusada que en otros.

La impresionabilidad es la sensibilidad afectiva, que, según el temperamento de cada cual, es individualmente; la impresionabilidad, se relaciona esencialmente con la esfera emocional y se manifiesta en la fuerza, la velocidad y la duración de la reacción emocional a una impresión recibida.

El temperamento se manifiesta con la excitabilidad emocional, es decir, en la fuerza de la excitación emocional y en la velocidad en que este se apodera de la personalidad, - así como en la constancia o persistencia con que es retenido. Depende también del temperamento humano lo rápido y fuertemente que se enardece o entusiasma y la velocidad con que -- luego vuelve a sosegar. La excitabilidad emocional se manifiesta especialmente en el estado de ánimo, el cuál puede llegar hasta la exaltación y caer en la depresión, y, ante - todo, en los rápidos cambios animicos que estan inmediatamente vinculados en la impresionabilidad.

Otro aspecto central del temperamento es la impulsividad, la cual se caracteriza por la fuerza de los impulsos, - la velocidad con que se apodera de la esfera motriz, pasando a la acción, así como con la tenacidad con que conserva su - eficacia. La impulsividad lleva implicada la impresionabilidad emocional, que la condicionan. La impulsividad caracteriza también en el desarrollo dinámico de aquellos procesos intelectuales que la median y controlan. Mediante la impulsabilidad, el temperamento está vinculado con la ambición, - con las fuentes u orígenes volitivos, con la fuerza dinámica de las necesidades que estimulan la actividad, con la velocidad de la transición de los impulsos a la actuación.

El temperamento se manifiesta también de forma muy intuitiva en la fuerza y también en la velocidad, el ritmo, y el tiempo de todas las expresiones o manifestaciones psicomotrices humanas, o sea en sus acciones prácticas, en su lenguaje y en sus movimientos expresivos. Su marcha o andar, - su mímica y pantomina, sus movimientos, rápidos o lentos, - lianos o a empujones, a veces una inesperada vuelta o movimiento de cabeza, la manera de elevar la mirada o bajarla, - la dilatada lentitud o la lenta fluidez, la prisa nerviosa o bien una impetuosidad al hablar, nos revelan un aspecto de la personalidad, y precisamente ese aspecto dinámico que es su temperamento.

Desde la antigüedad se distinguen cuatro tipos primordiales del temperamento: el colérico, el sanguíneo, el melancólico y el flemático. Cada uno de estos temperamentos - viene determinado por una distinta proporción de la impresionabilidad e impulsividad como características fundamentales psicológicas del temperamento. El temperamento colérico se caracteriza por una fuerte impresionabilidad y una gran impulsabilidad; el sanguíneo se caracteriza, por una débil impresionabilidad y una gran impulsabilidad; el melancólico, por una gran impresionabilidad y una escasa impulsividad; - el flemático, por una débil impresionabilidad y muy escasa impulsabilidad. Así, este tradicional "esquema clásico" de

temperamento se origina muy naturalmente por la correlación de las características primordiales, mediante las cuales determinamos el temperamento y logramos con ello el correspondiente contenido psicológico. La diferenciación, tanto de la impresionabilidad como de la impulsividad, según la fuerza, la velocidad y constancia como ya se ha citado, abre nuevas posibilidades a diferenciaciones ulteriores.

2.2.3 Bases Biológicas del Temperamento. La base fisiológica del temperamento está formada por la neurodinámica del cerebro, es decir, por la correlación neurodinámica entre la corteza cerebral y el tronco del cerebro. La neurodinámica del cerebro se haya en íntima correlación con el sistema endócrino humoral. Un gran número de investigadores, - (Pende, Below, en parte también Kretschmer y otros 1922), se inclinaban por atribuir el temperamento, e incluso el carácter ante todo a dicho sistema. Es indudable que el sistema de la secreción interna de las glándulas pertenece a esa condición que influyen en el temperamento. Así, la falta innata de la glándula tiroideo o bien la reducción patológica de su actividad conducen a una inhibición de las funciones psíquicas a movimientos monótonos y laxos. En la dinámica de las manifestaciones psíquicas actúa también una incrementada secreción tiroidea. Una hiperfunción de la hipófisis conduce frecuentemente a reacciones más lentas, a la disminución

de la impulsividad. Una intensa actividad del páncreas produce una debilidad física y cierta laxitud.

Sería equivocado, sin embargo, querer aislar el sistema endócrino del sistema nervioso, convirtiéndolo en la base in dependiente del temperamento ya que la actividad humoral de las glándulas de secreción interna está puesta por debajo de la inervación central. Entre el sistema endócrino y el sistema nervioso existe una acción recíproca interna, en la -- cual la decisiva función rectora corresponde en absoluto al sistema nervioso.

Para el temperamento es esencial indudablemente la exci tabilidad de los centros del tronco cerebral, con los cuales se relacionan las peculiaridades o características de la motricidad, de la estética y del sistema vegetativo. La tonalidad de los centros del tronco cerebral y su influencia también en la tonalidad de la corteza cerebral y su "dis posición" a la actividad. Dada la significación o importancia que tiene para la neurodinámica del cerebro, los centros del tronco cerebral influyen indudablemente en el temperamento. Por otra parte, no obstante, sería equivocado querer -- emancipar el tronco cerebral de la corteza, considerándolo -- como un factor de acción independiente, como base decisiva -- del temperamento, como quieren hacerlo las actuales orienta-

ciones modernas de la neurología, extranjera, las cuales consideran la significación de los núcleos grises del cerebro - como decisivos para el temperamento y localizan el "núcleo o centro" de la personalidad en el aparato nervioso del tronco cerebral y en los ganglios subcorticales. El tronco cere--bral y la corteza cerebral están inseparablemente vinculados entre sí.

Al fin y al cabo no tiene un significado decisivo la dinámica del tronco cerebral en sí, sino la relación dinámica recíproca mutua entre el tronco cerebral y la corteza, tal - como lo afirmó Pavlov (1954), en su teoría de los tipos del sistema nervioso.

Pavlov, quien atribuyó evidentemente una significación, demasiado grande y en general al tipo de sistema nervioso y sus características innatas para la conducta, observo corregtamente:

"La forma de conducta del hombre y de los animales no - está condicionada solamente por las innatas características del sistema nervioso, sino también por aquellas influencias que han alcanzado al organismo en el curso de su existencia individual y que lo alcanzan continuamente, es decir, que depende de la continua educación o cultura en el sentido más - estenso de estas palabras".

El temperamento no es ninguna característica del sistema nervioso o de la neuroconstitución como tales. El temperamento es un aspecto dinámico de la personalidad, que caracteriza la dinámica de su actividad psíquica. Este aspecto dinámico, que es el temperamento, está alternativamente vinculado con todos los demás aspectos de la vida de la personalidad y condicionado por todo el contenido concreto de su vida y de su actividad. Por ello, tampoco puede reducirse la dinámica de la actividad humana a las peculiaridades dinámicas de su actividad vital, las cuales se basan en las relaciones recíprocas de la personalidad con el medio ambiente. Esto muestra claramente en el análisis de un aspecto cualquiera o una manifestación del temperamento (Pittaluga 1952).

Por muy significativa que sea la función de las bases orgánicas de la sensibilidad humana y las características -- del aparato periférico, receptivo y central para su impresionabilidad, ésta no puede reducir de ninguna manera aquella. Las impresiones que recibe el individuo, por regla general, no son producidas por un "estímulo" sensitivo de acción aislada, sino por las apariciones, objetos y personas que tienen un cierto significado objetivo y que, por lo tanto provocan en el ser humano una determinada postura, que está condicionada por su gusto, sus simpatías y sus convicciones, por su carácter y su ideología. Por ello la sensibilidad y la -

impresionabilidad misma se muestra como mediada y debida a una selección. El individuo no siempre es de igual forma impresionable para cualquier impresión. Puede ser muy impresionable con respecto a una impresión, mientras que para otra no lo es en absoluto. Una y otra vez se puede observar como una aumentada impresionabilidad o sensibilidad se altera con una apática insensibilidad o incluso la recubre. A pesar de ello, la facilidad con que una impresión se aleja de uno y la tenacidad con que a veces se retiene no se determina, naturalmente, por algunas cualidades sensoriales como tales, y las peculiaridades del aparato receptivo que las percibe, sino por todo lo que determina el significado de la impresión para la personalidad.

Así, la impresionabilidad se media y transforma por las necesidades, los intereses, los gustos, inclinaciones, etc., es decir por la relación total del individuo con el mundo que le rodea; la impresionabilidad depende o se relaciona con toda la vida de la personalidad.

Así mismo, el cambio de las emociones y los estados anímicos, de la euforia o de la depresión del individuo no depende solo de la tonacidad de la actividad vital del organismo. Las alteraciones de la tonacidad influyen indudablemente en el estado anímico o emocional, pero la tonacidad de la

actividad vital viene mediada y condicionada por las relaciones recíprocas entre la personalidad y el mundo que le rodea y, por consiguiente, por el contenido total de su vida consciente. Todo lo que acabamos de decir sobre el carácter mediado de la impresionabilidad y de la emotividad de toda la vida consciente de la personalidad vale en mayor grado aún - para la impulsividad, por cuanto esta implica la impulsividad y la excitabilidad emocional y viene determinada por su correlación con la fuerza y complejidad de los procesos intelectuales, que la median y controlan.

Tampoco pueden reducirse los actos del hombre a la actividad vital orgánica, por cuanto no representan ser simples relaciones motrices del organismo, sino actos que están --- orientados hacia determinados objetos y persiguen determinados fines. Por tanto, vienen transmitidas y condicionadas - en todas sus características físicas -entre éstas también -- las dinámicas- que se caracterizan el temperamento, por la - relación del hombre con respecto a su ambiente, por los fines que este se impone, por las necesidades, orientaciones - de gusto, inclinaciones, convicciones que condicionan estos fines. Por ellos tampoco se deben reducir, de ninguna manera, las peculiaridades dinámicas de los actos humanos a las peculiaridades dinámicas de su actividad vital orgánica, con siderada solo para sí, pues la tonicidad de su actividad vi-

tal orgánica puede estar condicionada por el curso y desarrollo de su actividad y del cambio que esta toma para él. Las peculiaridades dinámicas de la actividad dependen inevitablemente de las relaciones recíprocas del individuo con el mundo que lo rodea. Dichas peculiaridades llevarán bajo determinadas condiciones, que les son adecuadas, un carácter determinado y otro carácter, en condiciones que no le son adecuadas. Por ello no están justificadas los intentos principales de establecer una teoría de los temperamentos, que sólo parten del análisis fisiológico de los mecanismos nerviosos, sin tener en cuenta en los animales las condiciones biológicas de su existencia y en el hombre las condiciones históricamente evolucionadas de su existencia social y de su actividad práctica. Por ello, también son principalmente injustificados los intentos para determinar el temperamento mediante las características dinámicas de la reacción "natural", al estudiar para ello el "natural" tipo o modo de reaccionar del hombre a los estímulos externos, mediante mediciones cronoscópicas de la velocidad y de mediciones dinamoscópicas de la intensidad de las reacciones, sin tener en consideración cualquiera la relación de hombre con respecto a lo que hace. Este procedimiento de estudiar el temperamento corresponde en el mejor de los casos al nivel de la historia evolutiva de la ciencia psicológica, en la que también tenía su lugar el estudio de la memoria en sílabas desunidas.

Al hablar de bases biológicas del temperamento nos referimos exclusivamente a cuatro bases, las cuales tienen relación entre sí.

1. La constitución orgánica congénita; se refleja en el tipo somático o corpúreo, morfológico o fisiológico. El tipo constitucional somático es el resultado de una correlación congénita entre los diversos sistemas orgánicos, en una síntesis morfológica-funcional que se constituye, sobre las bases hereditarias, durante el desarrollo del ser.

2. El sistema endócrino; las glándulas de secreción -- internas actúan sobre el equilibrio orgánico por medio de -- sustancias elaboradas por cada una de ellas.

Se dice que ésta influencia se ejerce desde los primeros períodos del crecimiento embionario y del desarrollo del feto en el útero materno, por las hormonas que atraviesan la placenta y que proceden del plasma sanguíneo de la madre; y más tarde gracias al funcionamiento de las glándulas de secreción interna del propio organismo fetal durante los últimos períodos de la gestación y del niño recién nacido hasta el término del ciclo vital del ser humano.

3. Composición física-química de la sangre; más espe-

cíficamente nos referimos al plasma sanguíneo; la sangre ha sido estimada siempre como la sede de signos temperamentales de la persona y como depositaria y transmisora de estos signos a través del linaje. Estas creencias han encontrado -- apoyo y comprobación en una gran cantidad de datos experimentales de la biología y de observaciones clínicas de la fisiopatología humana.

Esta situación anómala de la composición de la sangre -- puede proceder bien sea de una alimentación deficiente desde la primera infancia o bien una combinación de factores de -- perturbación congénitos, derivados de una gestación morbosa en la madre acentuados durante el crecimiento por graves -- errores alimenticios y defectos de absorción intestinal.

Un conjunto diverso de alteraciones de la composición -- de la sangre se reflejará, por tanto, en las reacciones temperamentales a través del sistema nervioso.

4. La estructura del sistema nervioso y la situación -- neuro-psíquica; el sistema nervioso con que nacemos posee -- una estructura dotada de una potencia de desarrollo, que nos conducirá, durante la vida, a una situación neuro-psíquica -- determinada, tanto de la vida espiritual como de la personalidad.

Ese potencial de desarrollo no es idéntico ni cuantitativa ni cualitativamente en los distintos seres humanos. El potencial de desarrollo de nuestro sistema nervioso y muy en particular de nuestros centros cerebrales es una condición individual, que, dentro de las leyes genéricas comunes, propias de la especie humana, nos acompaña desde el nacimiento con las limitaciones implícitas en un impulso primario, que obedecen a factores hereditarios. Esta condición individual señala en cierto modo un puesto a cada ser humano en la historia de su generación y de su comunidad; un puesto que más tarde, durante la vida, hará resaltar a través del carácter, de la personalidad y de la conducta, la jerarquía de este -- factor esencial del temperamento. Modificado, templado, enriquecido por las adquisiciones de las multiformes imágenes percibidas, fijadas en la memoria o transformadas en conceptos, pensamientos y sentimientos, conservará siempre un sello a veces indefinible, a veces evidente, de su origen temperamental; es decir, de su naturaleza congénita, que pre-existe en cada uno de nosotros a los factores caracterológicos y de la formación de personalidad. (Kretchmer, Bauer y Pende y Pende, 1927; A.R. Rossi, 1944).

2.2.4 Factores que afectan el Temperamento.

1. El desarrollo social del niño; desde los primeros días de vida extrauterina comienza un intercambio de accio--

nes y reacciones entre el niño y las personas que lo rodean y lo cuidan; es un proceso de reciprocidad, la madre o personas que cuidan, hacen gestos y palabras y el niño da respuestas inconscientes. lo que contribuye un "modo", un "estilo" de actitudes frente al niño.

Las respuestas del niño, aunque tenga carácter al parecer genérico, ofrecen diferencias apreciables durante el primer año de desarrollo o "social" del niño, que se carga de motivos emocionales que responden ya con suficiente claridad a modalidades específicas del temperamento y comienzan, sin duda, a dibujar el carácter. (A. Gessell 1939; O.M.S. Organización MUndial de Salud Pública 1952).

2. La emoción; hay dos tipos de efectos de la emoción; el primero ligado con la acción genérica de la emoción; el segundo con el tipo específico del motivo emocional. El primero depende más directamente del temperamento, mientras que el segundo implica un cierto número de reacciones caracterológicas.

El temperamento nativo, a través de sus factores persistentes en el carácter de la persona, despierta respuestas y reacciones diferentes, en intensidad y calidad, según los tipos temperamentales.

El hombre y la mujer no reaccionan del mismo modo frente a la emoción.

Cualquiera que sea la causa, la diferencia suele ser -- marcada. La fragilidad del equilibrio endócrino es mucho ma yor en la mujer que en el hombre, y es más rápida su repercu sión sobre el sistema nervioso.

Como por otra parte, el temperamento constitucional con serva en la mujer una supremacía sobre el carácter a pesar - de la educación y de la cultura, las manifestaciones de la - emoción en la mujer son más espontáneas y al mismo tiempo -- más uniformes que en el varón.

Como la emoción es un sentido subordinado, ligado desde luego con el temperamento, se relacionan al mismo tiempo un grupo de estados orgánicos constitucionales y otro grupo de estados neuro-psíquicos. Perteneciente al primero algunas - situaciones que se hallen en el umbral entre lo fisiológico y lo patológico. Perteneciente al segundo grupo una serie - de situaciones espirituales ligadas; sin embargo, netamente con el temperamento. (A. Gessell; L. B. Ames 1946. O.M.S. Organización Mundial de Salud Pública 1952).

3. Susceptibilidad; es la situación de labilidad orgá

nica frente a los agentes externos; es un carácter constitutivo, aunque parecería ser que obedezca a factores de nutrición. (Alcan 1926).

4. Apetencias, disposiciones, tendencias y vocaciones; Jung (1964) habla mucho acerca de esto en su libro "tipos psicológicos". Al hablar de apetencias nos referimos a las manifestaciones primarias, directamente ligadas con la estructura orgánica; es decir, con el supuesto temperamento. La disposición es una situación o actitud creada por algo previo que ejerce una influencia sobre la psique. Es una actitud intrínseca (aunque en ciertos casos no congénitos), independiente como tal de la presencia o no del objeto, ejercida por este bien sea real o imaginativamente. El temperamento otorga el grado de intensidad para la disposición. (A. Gesell 1939. O.M.S. Organización Mundial de la Salud Pública 1952).

5. Aptitudes, habilidades y hábitos; al parecer se puede transmitir hereditariamente una aptitud, pero no una habilidad; el hábito es una costumbre adquirida sobre la base de una apetencia previa. (Stanton, 1923).

6. El temperamento y la voz; una de las manifestaciones más peculiares de factores hereditarios ligados con el -

temperamento es la voz. Hay voz infantil, voz varonil y voz femenina, por lo que esto sugiere que la voz es un carácter hereditario ligado al sexo, o cuando menos, a ciertas condiciones determinantes del sexo.

Hay factores temperamentales, factores caracterológicos que intervienen en el aprendizaje para que la voz alcance -- cierto rango, al igual que factores endócrinos.

La voz es uno de los reactivos de la personalidad; las inflexiones de la voz, la gama de sus tonos, la intensidad - de su emisión, revelan todos los matices de las intimas vi-- vencias del ser y las más delicadas como violentas reaccio-- nes de la persona frente a estímulos del mundo exterior y so bre todo, en las relaciones con otros seres humanos. (Alcan 1926, L.B. Ames 1946).

7. Los reflejos de la emoción sobre el sistema cardio-vascular; una prueba clara de las relaciones intimas del -- temperamento con la situación orgánica consiste en la fre--- cuencia de la hipertención arterial. Se piensa en una pre-- disposición en el sentido de una mayor labilidad del sistema circulatorio y de una disposición en el sentido neuro-psíqui-- co. En la gran mayoría de hipertensión intervienen factores ligados con la constitución temperamental tanto en su aspec-

to orgánico como en su aspecto neuro-psíquico. (O.M.S. Organización Mundial de la Salud Pública 1952; Stanton 1923; A. Gessell 1939).

8. Temperamento y subconsciente; hay una relación entre el temperamento y el subconsciente en cuanto al contenido formal del subconsciente; en lo que podríamos llamar la estética de sus imágenes y la frecuencia e intensidad con -- que estas aparecen, bien sea espontáneamente, o en los ensueños, o provocadas por el psicoanálisis.

En cuanto a la base fisiológica a su "naturaleza" como fenómeno neuro-psíquico, el subconsciente no tiene nada que ver con el temperamento.

En realidad, el subconsciente es todo el puro "contenido", producto del temperamento y del carácter a lo largo de las vicisitudes de la vida. El temperamento y el carácter son "condiciones" del subconsciente. (A. Gessell 1939; L. B. Ames 1946; O.M.S. Organización Mundial de la Salud Pública 1952).

2.2.5 Tipos Temperamentales. Jung (1964), hace una -- clasificación con los tipos psicológicos y el predominio del factor sexual, que a continuación se expone:

1.- Agresivos	Extrovertidos	Predominio masculino
2.- Impulsivos	Introvertidos	Predominio masculino
3.- Dinámico	Extrovertidos	Predominio ambiguo
4.- Entusiastas	Extrovertidos	Predominio femenino
5.- Efusivos	Extrovertidos	Predominio femenino
6.- Coléricos	Introvertidos	Predominio masculino
7.- Tenaces	Introvertidos	Predominio ambiguo
8.- Sentimentales	Introvertidos	Predominio femenino
9.- Apasionados	Introvertidos	Predominio ambiguo
10.- Melancólicos	Introvertidos	Predominio femenino
11.- Irónicos	Introvertidos	Predominio femenino
12.- Emotivos	Ambiguos	Predominio femenino
13.- Flemáticos	Ambiguos	Predominio femenino
14.- Apáticos	Impasibles	Predominio ambiguo
15.- Abulicos	Ambiguo	Predominio ambiguo
16.- Amorfos	Impasibles	Predominio ambiguo

2.2.6 Componentes primarios de la morfología.

1. Endomorfia; cuando esta predomina, las víceras digestivas son pesadas y sumamente desarrolladas, al par que - las estructuras somáticas son débiles y poco desarrolladas. Los endomorficos son individuos de bajo peso específico; -- flotan en el agua. La nutrición puede variar en cierta medida, independientemente de los componentes primarios; los endomorficos son por lo general gordos, pero en ocasiones se les ve consumidos.

2. Ectomorfia; hay un desarrollo relativamente débil tanto de las estructuras viscerales como somáticas; tienen extremidades largas, delgadas, los músculos pobres y huesos delicados, aboquillados; tienen con relación a su masa, la mayor superficie y de aquí, la mayor exposición sensorial -- al mundo exterior.

3. Mesomorfia; corresponde principalmente a las estructuras somáticas (huesos, músculos y tejido conjuntivo). Tienen un alto peso específico y es duro, firme, erecto y relativamente fuerte y resistente. La piel es relativamente gruesa. (Ananieu 1936; O.M.S. Organización Mundial de la Salud Pública 1952).

2.2.7 Componentes dinámicos del temperamento. La dinámica característica para la actividad psíquica no es ninguna magnitud formal que actúa por sí misma. Esta depende del contenido y de las condiciones concretas de la actividad, de la relación del individuo con respecto a lo que hace, así como de las condiciones que este se encuentra. El ritmo de mi actividad se da evidentemente distinto si la orientación de esta entra en conflicto con mis inclinaciones, intereses, fuerzas y aptitudes y con las peculiaridades de mi carácter si me siento extraño en un ambiente que si me siento absorbido y entusiasmado por mi trabajo y me encuentro en un ambiente que percibo como armonioso.

Incluso la dinámica de los movimientos expresivos del ser humano no está condicionado por las innatas peculiaridades orgánicas del temperamento y de la tónica de la actividad vital orgánica, sino más bien por todo el modo de vida, en el cual la tónica de la actividad vital orgánica es sólo un factor dependiente.

La vivacidad que pasa a un ser jugueteón desprendimiento o soltura, y también la lentitud de los movimientos que adoptan el carácter de dignidad y grandeza de la mímica, pantomima, postura, andar y en las maneras del ser humano se ven influidos por las múltiples condiciones hasta los usos y costumbres del ambiente social, en el cual vive el hombre, así como por la posición social que éste ocupa. El estilo de la época, el modo de vida de determinadas clases sociales condicionan en cierto modo el ritmo y también las peculiaridades dinámicas de la conducta de los representantes de dicha época y de las respectivas clases sociales.

Las peculiaridades dinámicas de la conducta condicionada por la época y las relaciones sociales, naturalmente, no suprimen las diferencias individuales del temperamento de cada individuo, ni el significado o importancia de sus peculiaridades orgánicas. Pero los aspectos sociales, que se reflejan en la psique o en la consciencia del hombre, quedan im-

plicados en sus mismas peculiaridades intraindividuales y en tran en acción recíproca interna con todas sus peculiaridades individuales, incluso con las funcionales y orgánicas. - En el modo de vida real del individuo concreto, en las peculiaridades dinámicas de su conducta individual, la tónica de su actividad vital y la regularización de las peculiaridades dinámicas de su conducta forman, por las condiciones sociales (por el modo de vida social productiva, los usos y costumbres, el modo de vida, las instituciones morales, etc.) - una indisoluble unidad a veces contradictoria, pero siempre de aspectos o factores que se hallan en relación recíproca o mutua. La regularización del dinamismo de la conducta, que deriva de las condiciones sociales de la vida y de la actividad humana, ciertamente que a veces puede tocar sólo la conducta externa, sin intervención del carácter de la personalidad misma, ni en su temperamento. Así también las peculiaridades internas del temperamento de un individuo pueden hallarse en contradicción con las peculiaridades dinámicas de la conducta, que este mantiene hacia afuera. Pero, finalmente, las peculiaridades de la conducta, que el individuo mantiene largamente, imprimen más pronto o más tarde su sello a la estructura interna de la personalidad, de su temperamento aunque no en forma mecánica y como exacta imagen de reflejo, sino a veces incluso compensadora y antagonicamente.

Así, el temperamento viene transmitido y condicionado - en todas sus manifestaciones reales y el contenido concreto de la vida humana.

El temperamento, característica dinámica de todas las - manifestaciones de la personalidad, junto con todas las de- más características cualitativas determinadas por él, de la excitabilidad emotiva y de la impulsividad, es al mismo tiem po la base sensible o sensitiva del carácter. Sin embargo, aunque las características del temperamento son la base de - las particularidades del carácter no por ello las predetermi na. Implicadas en el desarrollo del carácter, varían o se mo difican las características del temperamento con lo que una y la misma característica inicial puede conducir a diferen- tes peculiaridades del carácter, según a cuál de ellas quede sometida, es decir, según la conducta, las convicciones y -- las cualidades volitivas e intelectuales del hombre. Así, - por ejemplo, pueden formarse a base de la impulsividad como característica del temperamento, según sean las condiciones de la educación y de toda la vida del individuo, diferentes cualidades volitivas del carácter. A base de una fuerte im- pulsividad pueden formarse fácilmente en un individuo que no ha aprendido a controlar sus actos mediante la reflexión so- bre las consecuencias que estos pueden tener, la falta de escrupulosidad y el desenfreno, así como la costumbre de ha-

blar sin rodeos y de actuar bajo el influjo afectivo. En -- otros casos se llega, bajo la misma impulsividad, a la desición,, a la capacidad de lograr el objetivo impuesto sin ninguna superflua indecisión ni vacilación. Según se desarrolle la vida del individuo y todo el curso de su desarrollo - socio-moral, intelectual y estético, la impresionabilidad co mo característica temperamental puede conducirse una vez a - una considerable vulnerabilidad y enfermiza suceptibilidad y con ello, a la timidez y cohibición. El el otro caso, puede desarrollarse a base de la misma impresionabilidad una gran delicadeza espiritual, simpatía y una facultad de compren--- sión estética, y en tercer caso todavía una sencibilidad en el sentido del sentimentalismo. la formación del carácter a base de las características temperamentales depende escen-- cialmente de la orientabilidad de la personalidad.

Los componentes dinámicos del temperamento son los si-- guientes:

1. **Viscerotonía:** aman a la proximidad física con los demás. La organización motivacional está dominada por los - intestinos y por la función anabólica. La personalidad pare ce estar alrededor de las víceras. Es gente que gusta de -- amor a la comodidad, relajamiento general, sociabilidad, glo tonería de alimentos, de gente y de afectos. Dormir profun-

do, necesidad de gente en estados de congoja.

2. Somatotonía: predominio de la actividad muscular y de la vigorosa afirmación corporal. Estos individuos poseen vigor y empuje. La organización motivacional parece dominada por el soma. Postura asertica, necesidad de ejercicio, --modales directos, voz clara y firme, aspecto de excesiva madurez y necesidad de acción en los estados de congoja.

3. Cerebrotonía: predominio del elemento de represión de inhibición y del deseo de reticencia. Huyen de la sociabilidad, reprimen la expresión somática y visceral, son hiperatentos y evitan atraer la atención hacia ellos mismos. Tienen postura reprimida, reacciones exageradamente rápidas, --trato social inhibido, resistencia al hábito, represión vocal, hábitos de sueño pobres, necesidad de soledad en los estados de congoja.

2.3 Factores Sociales. Nos interesa aludir en esta --ocasión a la influencia del mundo social con sus factores ambientales sobre el desarrollo de la personalidad del hombre y más concretamente sobre el estadio juvenil.

En este sentido se observa que el ambiente social ini--cia su influencia sobre el joven mucho antes de que termine

o madure su desarrollo corporal y mental y continua o persiste su intervención de manera permanente sobre su personalidad.

Dice Tocaven (1979), el clima social actúa sobre el joven, primero y de manera indirecta, a través de su influjo - sobre la vida familiar; y luego, directamente, cuando éste toma contacto con la sociedad, durante su proceso de incorporación a la misma como un miembro más de la colectividad.

La sociedad representa para el joven el segundo mundo, después del familiar en el que ha de vivir y del cual ha de recibir influencias para el cabal desarrollo de su personalidad y con el que ha de enfrentarse, chocar y penetrar para - convertirse finalmente en un miembro constitutivo de ella.

El mundo social, lo mismo que el familiar va depositando influjos indirecta, involuntaria e imperceptiblemente en la mente del niño y el joven a través de las pautas de vida, conductas y costumbres de los mayores a los que se considera modelos o ejemplos, es decir, por la peculiar manera de ser la sociedad. Y el modo de ser de la sociedad moderna es, a decir verdad, el más adecuado para la perfecta conformación de la juventud.

Lo anterior nos hace cuestionarnos hasta qué punto la -
estructuración de la sociedad es capaz de facilitar a los jó-
venes el clima adecuado, o por el contrario, perturbador, pa-
ra que estos puedan madurar su personalidad en una forma óp-
tima y lograr su incorporación a ésta sociedad como miembro
de la misma sin que la pugna entre las exigencias de la vida
colectiva y la defensa de su individualidad tengan que ser -
forzosamente una pugna o lucha dolorosa o más o menos violen-
ta o agresiva.

Es importante señalar que el mecanismo modelador de la
sociedad sobre el adolescente tiene una capital importancia
el componente afectivo emocional, porque durante la adoles-
cencia, concretamente desde el inicio de la pubertad, hay --
una apertura hacia las influencias sociales junto con la dis-
minución de las influencias familiares.

Es en la pubertad cuando las influencias familiares al-
canzan más trascendencia, pues al disminuirse las influen-
cias familiares se experimenta un alto sentimiento de insegu-
ridad que hacen necesaria la identificación con un arquetipo
que facilita la natural tendencia del adolescente a incorpo-
rar a su personalidad los nuevos valores ambientales.

Es importante mencionar que dentro de la sociedad las -

amistades del joven son de suma importancia para su desarrollo.

El adolescente tiende a rehusar el estatuto y rol que se le impone, se vuelven en personajes que se confunden en un grupo en cuyo seno buscan su identidad; la adolescencia, delimitada al principio por la sociedad vive en una necesidad de destrucción, rebelándose contra una sociedad que no hace lo que ella pretende hacer y en la que no ve más que una ambigüedad hipócrita. Los adolescentes sólo encuentran solución en el aislamiento o en la adhesión a grupos en cuyo seno esperan encontrar una purificación y con los que se identificaran a costa de una pérdida de autonomía y de individualización.

H. Deutsch (1970), admite que todos los grupos de adolescentes tienen dos objetivos principales; servir de vehículo a la rebelión y ofrecer un repugno antifónico contra la angustia.

P. Arnold y Cols (1971), piensan que no hay una sola manera de reaccionar a las condiciones de la socialización, sino varias como el hiperconformismo disfuncional, la integración activa, reivindicación, la contestación y la separación.

Los adolescentes se revelan porque no encuentran (ni en sus familias, ni en su sociedad), figuras de identificación, mecanismos de reaseguramiento y salidas que permitan una opción, al sentirse solos, es por eso que se reúnen en grupos.

2.3.1 Diferencias sociales y económicas. "El niño es una víctima del medio social y familiar", dice Jimenez de -- Asua y de todos los factores sociales, el que mayor influencia ejerce en el niño asocial".

Al revisar los resultados de las investigaciones realizadas acerca de menores infractores, se puede advertir la posibilidad de una relación entre este problema y el estatus socio-económico al que pertenecen los menores estudiados. En general parece que los infractores, sobre todo los que se encuentran internados en alguna institución para su rehabilitación, provienen de familias socioeconomicamente inferiores cuyas condiciones de vivienda puede decirse que son malas y generalmente situadas en los alrededores de la ciudad, con grandes carencias de servicios urbanos como drenaje o alumbrado público.

Puede verse además que en muchos de los casos, estas familias, han cambiado su lugar de residencia del campo a la ciudad, en busca de oportunidades, mismas que ven lejanas, -

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

una vez ya instalados en la ciudad, por los grandes problemas de todos conocidos como el desempleo, la falta de oportunidades escolares, la carestía creciente, la pobreza, etc.

Por otra parte los medios masivos de comunicación, les repiten constantemente la idea de que son triunfadoras aquellas personas, que han logrado la capacidad adquisitiva suficiente para hacer suyos los productos propios de una sociedad de consumo, que en las más de las ocasiones exceden el mínimo requerido para el bienestar básico.

La escasa asimilación a la cultura urbana que puede hacerse por parte de las personas que viven en el campo, junto con los problemas antes citados, deben producir sobretodo en los jóvenes resentimiento ante su "inmerecida" pobreza y el deseo de posesión de aquellos objetos de los que carecen.

Dichas carencias junto con el arraigo que puede tener en los jóvenes la idea de posesión de bienes que otros gozan en demasía, inclinarán aún más la balanza hacia la comisión de actos reprobados por la sociedad, que generalmente tendrán su mayor incidencia en el grupo: delitos contra la propiedad. Puede también éste joven dedicarse a la vagancia, situación que hace propia la aparición de vicios tales como el alcoholismo y drogadicción, bajo cuyos efectos se pueden cometer otros delitos, y/o ilícitos.

No hay que dejar solamente la comisión de ilícitos a -- los jóvenes socioeconómicamente deprivados, ya que existen -- evidencias de que pertenecientes a clases superiores, tam-- bién cometen actos delictivos, aunque mucho se ha dicho, que por tener posibilidades económicas, raras veces son encarce-- lados pues "compran" su libertad y esto hace que no sea posi-- ble realizar un extenso y cuidadoso estudio acerca de ellos.

No podemos asegurar que esta situación sea del todo -- cierta, pues actualmente, la Ley de los Consejos Tutelares, da a los jóvenes delincuentes la oportunidad de recibir un -- tratamiento rehabilitatorio adecuado, tanto en instituciones estatales como privadas; en estas últimas los padres de los jóvenes, que pueden pagar una institución particular, los in-- ternalan en alguna de ellas, donde probablemente conservarán -- cierto anonimato y no se les hará objeto de investigaciones.

Así y todo existen algunos autores inconformes con la -- opinión de que el acto delictivo se encuentra más a menudo -- en los adolescentes de clase baja; explican que la represen-- tatividad mayor de estos infractores en los Tribunales obede-- ce a que las clases desposeídas están más expuestas a ser de-- tenidas y juzgadas que la clase o clases superiores, así los medios manipulativos de la autoridad los mantienen alejados de las cárceles.

De este modo existe mayor probabilidad de que los menores de escuelas particulares sean disciplinados en base a -- las normas existentes en el plantel, que no los de escuelas oficiales, quienes, no obstante de tener reglas firmes de -- comportamiento, llegan con mayor facilidad a la policía cuando un ilícito grave es cometido.

Los padres de clase media, y superior cubrirán más fácilmente el costo del daño causado, evitando así que este -- tenga que ser reparado con penas carcelarias.

Existen suficientes pruebas de que el comportamiento delictivo no solo se produce en sujetos de las clases bajas, -- sino que tal comportamiento siempre ha sido más o menos universal y quienes comparecen entre los diferentes Tribunales solo se diferencian del resto por las causas circunstancia-- les que facilitan su detención y el consecuente juicio al -- que se ven sometidos.

J.F. Short y F.I. Nye (1959) sometieron a un grupo de -- 3,000 adolescentes inscritos en diversas universidades de la Unión Americana y a la población total de un reformatorio para jóvenes, a un cuestionario anónimo que especificaba distintos tipos de infracciones, obteniendo resultados porcentuales similares en ambas poblaciones.

Posteriormente R.L. Akers, reporta que de un estudio -- posterior realizado a 1,000 adolescentes norteamericanos de distintas clases socioeconómicas, no se confirmaron relaciones importantes entre la incidencia de delitos confesados y el nivel socioeconómico de la población.

Conviene de cualquier modo, proceder con cautela al -- afirmar que las infracciones a la ley son común denominador de la etapa de la adolescencia. Si bien existen investiga-- ciones que así lo demuestren, también se sabe de sujetos de-- privados de beneficio social y las poblaciones marginales, -- poseen un alto grado de reincidencia, lo cual a juicio parti-- cular, resulta lógico pensar, dado al constante ataque que -- los medios colectivos de comunicación lanzan en pro del con-- sumismo, creando necesidades imperiosas que de algún modo de-- ben ser cubiertas. Unos, lo harán por medios adecuados y -- otros, cimplmente lo harán...

También es importante mencionar los factores causados -- por el crecimiento urbano e industrial, que dentro de las -- consideraciones que con respecto a los menores infractores -- han hecho distintos autores, es notoria la ausencia de estu-- dios que indiquen cifras y datos sobre las infracciones come-- tidas por adolescentes en áreas rurales. La caustica repor-- tada corresponde en su mayoría a las infracciones que se co-- meten en sectores urbanos.

México no se escapa a tales observaciones, aún cuando a medida que transcurre el tiempo, el contraste va siendo menos marcado; esto es que, cuando el campo observa incremento en su desarrollo tecnológico, las actividades urbanas aparecen y toman carta de naturalización incluyendo aquellas de orden social.

En la ciudad, por consecuencia, el problema se incrementa en la misma proporción que lo hace el desarrollo.

Actualmente observamos elevados índices de criminalidad, tanto adulta como en menores, en las zonas de intensa actividad industrial.

Las aplicaciones que R. K. Merton (1960), da al sostenimiento que "aquellos que están sujetos a presiones externas en sus esfuerzos por alcanzar metas, llegarán a desviarse".

Es indudable que las investigaciones que sobre delincuentes se han hecho han ayudado en fechas recientes a conocer más a fondo la problemática que rodea al grupo o a los grupos delincuenciales y en general la de sus núcleos sociales de pertenencia; considerando pues al menor infractor como un sujeto víctima de grandes problemas familiares, educativos, económicos, sociales y culturales, habremos entonces

de conferir un valor significativo al enfoque social que se propone.

2.4 Factores Familiares. La familia constituye una -- institución de profundas raíces humanas. Representa una sociedad simple que surge espontáneamente en el desarrollo de la vida del hombre al impulso de ciertos e importantes ins-- tintos como son el social, sexual, y la repulsión a la socie-- dad.

La familia es el medio ambiente más importante de una -- persona y en consecuencia del delincuente.

La familia ha existido en todas las épocas de la histo-- ria, resistiendo todos los cambios evolutivos y aún la ac--- tual transformación tanto de valores, como de estructura; -- es la base fundamental donde descansa la sociedad.

Es en la familia donde el niño forma su personalidad y donde se inicia el trato interpersonal; donde adquiere la -- seguridad necesaria para alcanzar la madurez intelectual, so-- cial y cultural; es por esto que cuando la familia descuida uno de estos aspectos el niño falla, tanto en la adaptación a su grupo social, como en su formación personal.

Tocaven (1979), afirma que la familia, con su protección material su función educadora y tutelar, la ejemplaridad de los padres como guías, consejeros y como prototipos humanos a quienes admirar e imitar sobre todo como frente de comprensión y cariño, representan para el niño y el joven, además de modelo básico para su desarrollo y formación, la protección y seguridad emocional.

Frecuentemente esta función formadora y estructuradora de la familia no se cumple porque su clima emocional no lo hace posible.

Sabemos que esta función de la familia, su clima o tono emocional está creado por la contribución de todos sus miembros, pero los padres y su ajuste emocional entre sí son los principales factores determinantes para ello. Algunos matrimonios crean un clima amigable y preparan con éxito a sus hijos, otros en cambio viven en medio de constante hostilidad, reyetas y turbulencia emocional que propicia la inadecuada estructuración emocional del niño y lo impelen a la desadaptación y antisocialidad.

El niño y el adolescente, durante su permanencia en el seno familiar, necesitan para su normal desarrollo y más alto grado de desarrollo mental, de una familia funcionalmente

sana desde el punto de vista psicológico en sus dos cualidades: positiva en factores estimulantes y negativa o carente de factores perturbadores.

Ante la imposibilidad de plasmar reglas o datos concretos, las cualidades o rasgos fundamentales del concepto familia sana, óptima o normal, a título de ensayos trataremos de describirla como aquella que cubre estas tres necesidades:

1. Que el niño se sienta querido; que tenga satisfechas sus necesidades de afecto.

2. Que se sienta la autoridad familiar; acostumbrando se a ponderar y respetar la escala de valores humanos.

3. Que vea en los modelos familiares seres idealizables y dignos de identificarse con ellos.

El primer factor precisa un ambiente familiar, donde el niño perciba el cariño no sólo de manera directa y personal, sino también de manera indirecta; y que exista entre los demás miembros un clima de seguridad emocional colectiva.

El segundo hace necesario el castigo, pero el castigo - en el puro sentido modelador que debe tener todo correctivo,

sin que se convierta por ello en la forma de exteriorizar la agresividad mal contenida del educador. Resulta útil, sobre todo en la juventud, la corrección mediante la privación de concesiones, privilegios y caprichos en combinación a la consecución de premios, ajustándose éste juego de consecución-suspensión a la necesidad de ir responsabilizando al menor de su conducta, es decir, a que éste sepa ir haciendo buen uso de su libertad.

El tercer postulado requiere unas maneras de vida y conducta por parte de los mayores que sirva de ejemplo y modelos a la mentalidad juvenil tan propicia a identificarse con los seres que los rodean y tan abocada a la idealización de los mismos. Hay en el niño una marcada tendencia al mimetismo, que se convierte en la adolescencia en tendencias de identificación. Tanto en la edad infantil, como en la juvenil, pero sobretodo en ésta última, comienzan a hacer y desarrollarse impulsos naturales superiores, sentimientos éticos y morales que vienen a entrelazarse con los impulsos primitivos, instintivos y primarios; tendencias hacia la superación e idealización que constituirán lo más notable de la personalidad.

El proceso de integración y desarrollo de estos sentimientos superiores será facilitado o entorpecido, según las

facilidades o dificultades que se encuentre el joven para -- convivir con buenos modelos que imitar y con los cuales iden tificarse. En este sentido la familia ideal sería aquella - que influya más favorablemente sobre los jóvenes mediante -- ese lenguaje inarticulado que es el ejemplo.

En resumen, las cualidades de la familia ideonea para - el desarrollo mental del hombre podemos resumirlas en tres - palabras: amor, autoridad y buen ejemplo.

Por otro lado, cuando la familia descuida uno de los ac pectos que a continuación serán mencionados, el niño falla, tanto en la adaptación a su grupo social, como en su forma-- ción personal.

1. Ausencia de padres: uno de los trastornos más gra-- ves en la estabilidad familiar surge, cuando alguno de los - padres está ausente, ya sea por fallecimiento, de uno (o de ambos), o bien, por abandono del hogar, en forma definitiva o temporal.

Si el abandono es por fallecimiento, y si es la figura masculina la faltante, va desapareciendo el principio de au-- toridad tradicionalmente representado por el padre, amen de los trastornos económicos, que si no pueden ser superados --

por la mujer, derivarán en falta de escolaridad, hambre, enfermedades y vicios o vagancias, por parte de los hijos.

Si la madre es quien abandona el hogar, su falta puede ser sentida más a nivel afectivo, ya que en nuestra cultura, ha sido tradicionalmente considerada la figura materna, como el centro de las relaciones familiares.

Bartlett y Horrocks (1958), al estudiar el problema de la ausencia de uno de los progenitores, trataron de determinar de qué manera podía cambiar el nivel de las necesidades de los adolescentes de hogares en los que alguno de los progenitores o padres, había muerto, a diferencia de aquellos - que provenían de hogares en que vivían ambos padres, aplicaron para lograr determinar esta posible diferencia, la forma experimental del Cuestionario de Necesidades de Horrochs-Lucas, a 461 adolescentes.

Los datos se analizaron por factores, aislandose siete de ellos; tres de los cuales consideraron significativos:

*Lucha por la consecución de una identificación psico--sexual adecuada que va del desecho de las relaciones meramente familiares hasta el encuentro de satisfactorios hetero---sexuales extrafamiliares.

*El factor socioeconómico.

*La muerte de la madre al dar a luz.

Solamente el primero de estos tres factores tuvo una relación significativa entre las necesidades y el número de padres muertos.

Bartlett y Horrocks, concluyeron que este tercer factor indica, que los adolescentes de hogares en los que uno de los padres ha muerto, tienden a recibir, menos reconocimiento y afecto de los adultos.

La lucha que emprende entonces el adolescente por lograr el reconocimiento del sexo opuesto, puede representar un intento de compensar esa falta de reconocimiento y afecto de los adultos.

Todo parece indicar que la correlación entre los hogares rotos y la delincuencia, es significativa, aunque aún no se ha establecido una relación causal definitiva.

Puede decirse en terminos generales, que cuando el vacío dejado por alguno de los progenitores, es sentido por los hijos, ellos buscan en el ambiente extrafamiliar, por ejemplo en la pandilla, un substituto del hogar, pero esta

en lugar de propiciar su mejoramiento, los desvía de él, ya que el adolescente generalmente no asimila la influencia que el ambiente callejero puede tener sobre él, en una forma crítica.

2. Substitución de un Progenitor: cuando la muerte de uno de los conyuges, el que sobrevive suple el vacío dejado por la ausencia del otro, uniéndose con quien había de reemplazarlo, y surge la figura del padrastro o la madrastra, -- mismos que generalmente no pueden adaptarse a la situación y organización familiar preestablecida, se crean para el menor serios problemas, pues los jóvenes no aceptan al intruso y -- siempre lo recibirán con recelo.

Es bastante frecuente además que la mujer se coloque en una situación de oposición a los hijastros, que los soporte como una pesada carga, y quiera que los chicos desaparezcan cuanto antes de la casa.

En el supuesto caso de que el padre adopte una posición de absoluto apoyo a favor de la mujer, la posición de los niños empeora cada vez, con los consiguientes conflictos.

Pero los problemas, pueden aún acentuarse cuando nazcan los hijos de la nueva unión, pues los padres vertirán sobre

ellos atención y cariño, mismos que los hijos antiguos sentirán como detrimento para ellos, por lo que se producirán malos entendidos, pleitos entre hermanos y entre los padres, - fenómenos que a su vez producen conflictos de personalidad y muchas de las veces, desembocarán en el abandono o fuga del hogar.

El profesor Stern (1954), decía hablando sobre el papel de la madrastra, que son muy contados los casos en los que ella logra substituir verdaderamente a la madre aún cuando tenga para ello la mejor voluntad; pues aún cuando ella sienta que debe cumplir con sus deberes y tratar de conquistar a los hijos lo antes posible, ellos la rechazarán, oponiendo resistencia. Aunque esto por supuesto dependerá de la conducta de ella y de que se encuentre en condiciones de vencer no solo interior sino exteriormente.

Con respecto a la ausencia de la figura paterna y el efecto producido por ésta, sobre los adolescentes varones, Mc. Cord y Cols en 1962, llevaron a cabo una investigación, tomando una muestra de 205 niños con sus respectivas familias, la mayoría originarios de un medio ambiente correspondiente a una clase baja relativamente destituida.

Mediante la observación directa y repetida, durante 5 -

años de su adolescencia temprana, llegaron a la conclusión - de que la ausencia del padre producirá una conducta agresiva femenina, a igual que el descarrio o el rechazo de la madre, si el niño estaba dentro de una edad comprendida entre 7 y - 12 años.

Observaron también una intensa angustia sexual, entre - casi la mitad de los niños que habían perdido a sus padres; angustia que parecía ser la respuesta a un medio ambiente ge - neralmente inestable y no a la ausencia del padre.

Aunque parece ser, que la delincuencia en pandillas, no se relaciona con la ausencia del padre, se presenta general - mente con mayor frecuencia en hogares rotos, en los que el - padre o la madre han sido substituidos.

En general, los resultados obtenidos mediante la aplica - ción de la prueba creada por los autores mencionados, señala que muchos de los efectos que con frecuencia se atribuyen a la ausencia del padre, pueden atribuirse más a algunas caracte - rísticas de ambos padres, entre las que se encuentran con - flictos intensos, rechazo y descarrio, mucho más comunes en hogares rotos.

Por otra parte, en el año de 1965, Gregory, realizó un

estudio, subrayando en él la importancia de un adecuado medio familiar. Este autor hace una concienzuda revisión de estudios retrospectivos, que hablaron sobre la relación entre la pérdida de uno de los progenitores, durante la niñez y el consiguiente desorden psiquiátrico o delictivo, analizando también los datos anterospectivos sobre delincuencia y deserción escolar, a nivel secundaria, con una muestra de 11,329 jóvenes de edad escolar, en el estado de Minnesota, relacionados con algunas de las variables que mencionábamos anteriormente.

Los descubrimientos obtenidos por él, indican que el modelo de identificación que se les ofreció y el control que normalmente tiene el padre del mismo sexo, son esenciales en la prevención de la delincuencia, para jóvenes de ambos sexos, más que algún otro aspecto de la relación con los padres del sexo opuesto.

3. El hogar psicológicamente roto: la ruptura de un hogar, no es un fenómeno aislado y deben incluirse dentro de éste rubro, aquellos hogares en que, a pesar de no estar rotos, son familias desintegradas y con una deficiente organización por presiones y conflictos dentro de ellos.

Smith (1955), pensaba que debían ser considerados los -

efectos del hogar roto psicológicamente, de la misma manera que los del hogar roto estructuralmente, puesto que el primero de los casos puede tener efectos aún más perniciosos sobre la adecuada formación de la personalidad del joven.

La influencia que pudiera ejercer un hogar psicológicamente roto, en cuanto factor de gran importancia en la delincuencia, necesita ser mucho más investigado, ya que se puede decir que existen tantos hogares rotos psicológicamente como los hay físicamente.

Resulta, desde luego mucho más difícil identificar los lugares rotos psicológicamente y evaluar hasta qué punto el ambiente familiar se ha deteriorado.

En un estudio realizado por Caplan y Powell (1964), a delinquentes de coeficiente intelectual (CI), superior, se pone de relieve la influencia de un hogar psicológicamente roto, sobre la conducta delictiva.

El desarrollo de los antecedentes hogareños de estos muchachos brillantes, indicó un enorme deterioro en el ambiente familiar. En muchos de los casos, las alteraciones psicológicas o los patrones de conducta adoptados por los padres, fueron la causa directa de la delincuencia en los menores.

En muchos otros casos, incluso fueron sus mismos padres quienes los llevaron ante un Tribunal, bajo el pretexto de - ser "incontrolables", a pesar de no haber cometido falta alguna, que amerita el internamiento en dichas instituciones, o aún su intervención.

Se puede suponer que, solamente existiendo un desequilibrio emocional muy fuerte, en el ambiente familiar, puede un padre llevar a un hijo ante un Tribunal y presentar cargos - en su contra.

Smith (1955), a quien nos hemos referido en párrafos anteriores, consideraba, que era muy difícil y dudoso, que un joven fuera impelido a la comisión de un acto delictivo, si no existieran fuertes presiones medio ambientales que lo condujeran a él.

Es por esto, que pueden encontrarse mayores proporciones de delincuencia, en aquellas zonas donde hay más hogares rotos, o sea en las áreas urbanas socio-culturalmente marginadas, en las que prevalecen la pobreza y la ausencia de valores morales significativos; motivo por el cual las infracciones o las leyes se repiten con una alta frecuencia. Podría asegurarse, que en términos generales, tanto en hogares rotos, como la delincuencia predominan en las zonas habitadas por familias de clase social baja.

4. Hijos como elemento de unión: frecuentemente se observa, que los esposos, a pesar de estar distanciados deciden seguir conviviendo, "por el bien de los hijos".

Se ha dicho que un ambiente familiar deficiente, en el que ambos padres se encuentran junto a los hijos, puede ser mejor, a uno deficiente y roto.

Podría ponerse en tela de juicio la validez de esta aseveración, referente al factor unificante, ya que si la tensión emocional es intensa y grave; se ve aumentada, aún más por el continuo contacto de los dos adultos en conflicto, -- que conviven en el mismo ambiente.

Esta tensión a la postre puede reflejarse y envolver a los hijos, hasta el punto de llevarlos a tomar partido por alguno de los progenitores, en contra del otro.

Puede suceder también, que los padres que rechacen emocionalmente a los hijos, culpandolos, en forma inconsciente, de su conflicto y sintiéndose obligados a sostener dicha situación, asegurando conscientemente, que no se separan del hogar por el bien de ellos.

Llegando a este punto, cabe dudar acerca de lo acertado

de la decisión de los padres de no querer separarse, a menos que juntos planeen buscar la solución a los problemas, que - hallan originado el conflicto, de una manera sensata.

También resulta difícil aquella situación en la que los dos padres del joven, trabajan o llevan una intensa vida social; en ambos casos, los niños crecen sin la adecuada atención y sin la debida vigilancia tendiendo, a imitar posteriormente, el comportamiento de sus padres, haciendo cada vez más grande la falta de comunicación y de conocimiento de los unos para los otros.

5. Deficiente organización familiar: problemas similares, a los que hemos anotado con anterioridad, los puede enfrentar, aquel adolescente que proviene de las clases sociales marginadas, muy frecuentes dentro de la estructura social mexicana, en donde generalmente, la organización familiar es muy deficiente; pues aunque la madre juega el papel preponderante, dentro de esa organización, ésta llega a la maternidad, después de haber mantenido relaciones con el padre de la criatura, mismo que poco tiempo después la abandonara; pasando cierto tiempo, la madre se unirá a otro hombre y es muy probable y común que se separe de éste para volver a unir a otro hombre distinto.

Las figuras masculinas a las que el niño tiene acceso, a través de las relaciones de corta duración, que establece la madre, difícilmente se convertirán en modelos y menos aún logrará una adecuada identificación con ellos.

Mc Cord (1962), autor a quien ya hemos referido, señala que las madres pasivas, y las que rechazan a sus hijos, son las que propician un mayor número de delincuentes.

En relación al valor compensatorio de las actitudes de los padres, o de las madres, se ha observado, que debemos fijar mayor importancia a la actividad de la madre, mientras que la conducta de la madre con respecto a sus hijos es negativa, hay mayor porcentaje de delincuencia que en el caso inverso.

Han de buscarse entonces, los factores primarios determinantes de la conducta antisocial, en la relación del niño con su madre y posteriormente con su padre; así, como en muchos otros factores configuradores de la primera vida familiar.

Factores ambientales diversos, como la pobreza, el desempleo, la deficiente organización familiar y la desocupación, indirectamente ejercen su influencia en el menor, has-

ta el quinto o sexto año de su vida, pues pueden mediante -- esa influencia modificar la relación madre-hijo.

Se comprende entonces, que la personalidad inadecuada - de uno de los progenitores, sobre todo la madre, puede ejercer, sin que existan situaciones económicas adversas, igual efecto sobre el desarrollo de la estructura del comportamiento infantil, que las condiciones ambientales defectuosas, -- que impiden en algún momento que la madre brinde a su pequeño, la atención que éste puede necesitar.

Por otro lado, una relación con la madre, catalogada como buena puede equilibrar la influencia de las condiciones - medio ambientales reales.

6. Las medidas disciplinarias: las formas, como los - padres transmiten a sus hijos los patrones de comportamiento que rigen en la comunidad, toman importancia particular para el adecuado ajuste del joven a su medio familiar.

Cuando dicha transmisión es adecuada y balanceada, ésta resulta positiva, ni siendo así en la mayoría de los casos, en que existe la tendencia a que las pautas de comportamiento adquieran un carácter inconsciente; es decir, a que no - exista una clara y justa presentación de las recompensas y -

los castigos, pues las conductas, unas veces son castigadas, otras ignoradas y en ocasiones aplaudidas, dependiendo del estado de ánimo de los padres.

En otras ocasiones, la disciplina aplicada a los hijos, es muy exagerada, castigandose casi todo tipo de conductas, aún aquellas que merecieran su aprobación.

Esta situación ambivalente crea conflictos en el joven, quien al no encontrar un marco de referencia adecuado, buscará fuera del núcleo familiar, aquellos parámetros que le sirvan para regir su conducta, no siendo en la mayoría de los casos, estos positivos y/o válidos.

En efecto, cuando un niño se siente injustamente tratado, cuando no se le brinda la seguridad y el cariño que él - desearía, cuando sus demostraciones de afecto pasan inadvertidas, se siente sólo, desamparado e incomprendido, pretenderá entonces hacerse notar por miedo de reacciones altaneras o constantes desobedencias, pleitos frecuentes con sus hermanos y compañeros, bajo rendimiento escolar, etc.

Cuando los padres no comprenden el verdadero sentido -- que estas conductas encierran tenderán a castigar nuevamente lo que como habíamos mencionado, impulsará al menor a huir -

de ese ambiente hostil: la fuga puede implicar pequeñas --
substracciones hogareñas; como ropa, joyas o comida; y lue
go, en un ambiente social nuevo y desconocido, conductas que
cada vez presentan un más acentuado contenido antisocial.

La conducta antisocial de los progenitores, constituye
un poderoso factor, muy negativo, en el núcleo familiar.

Los padres, son alejados del seno del hogar y confina--
dos a un establecimiento de reclusión; los hijos entonces -
sufren los problemas referentes a la falta de padres, que --
anotabamos anteriormente.

Los ilícitos cometidos por los padres, pueden ser descu
biertos por los hijos, en tales casos, pueden abrirse dos po
sibilidades:

*Cuando el joven considera que la conducta realizada --
por el padres, es "ilícita" y digna de imitación; ésto suce
de ya que el joven tiende a idealizar sin sentido crítico el
comportamiento de los padres.

*Cuando la conducta del padre, se justifica creyéndola,
la solución idónea a muchos de los problemas económicos, aún
cuando se percaten de lo ilícito que esa conducta es, deci--
diendo realizarla ellos también.

En ambos casos la futura delincuencia del menor, estará en relación directa a la delincuencia de sus progenitores.

Con respecto a éste problema, es conveniente no perder de vista las alteraciones de tipo psicológico que el que el conocimiento de la conducta antisocial del padre, de su encarcelamiento o de la condena, puede tener sobre el menor, - cuando sobre él recae el castigo social que le apliquen sus compañeros, los vecinos, a través de burlas, aislamiento o - desprecio.

Podría decirse, que aunque el padre posteriormente pudiera ser declarado inocente, el daño causado sería muy difícil repararlo.

No hay que descartar la posibilidad de que sean los padres, delincuentes habituales o profesionales, quienes inducan a sus hijos a través de la enseñanza y adiestramiento de la dinámica y las técnicas utilizables para la comisión del delito, hacia la delincuencia.

Esto suele ocurrir, en nuestro medio, junto con exigencias de los padres, de que los menores pidan limosnas, o -- sean los propios menores quienes producen su sustento, lanzándolos a la calle para tales efectos.

7.- La ilegitimidad: el nacimiento ilegítimo, ha sido relacionado siempre con una posterior tendencia a la delin-- cuencia y corrupción; en estadísticas llevadas a cabo para comprobar esta aseveración, los resultados parecen confirmar la.

Pero, en posteriores investigaciones se ha comprobado, que el hecho de la ilegitimidad, no es por sí solo la causa de una posterior criminalidad. Pero puede ser, un factor -- que aunado a causas condicionadoras del medio ambiente, con-- lleve al joven, que por el hecho de la ilegitimidad se en-- cuentra en peores condiciones iniciales y de crianza, a la - comisión de un delito.

Conclusiones sacadas de las investigaciones a las que - hacíamos mención, recalcan, que en definitiva lo importante con relación a la ilegitimidad es en sí posterior, el niño -- sigue siendo ilegítimo; en especial si al cometer el primer delito, es aún ilegítimo, o sea, no ha sido legitimado el ma trimonio de los padres, o ha sido adoptado por otra familia, viviendo así en las mismas condiciones familiares que los hi jos legítimos por nacimiento, condición que le ayudaría a -- vencer los perjuicios sociales existentes, con respecto a -- los hijos ilegítimos, que se manifiestan en humillación, -- crueldad y desprecios.

En las pequeñas ciudades se ha observado, una criminalidad relativamente mayor, en los jóvenes ilegítimos, porque -- en ellas el nacimiento ilegítimo es considerado como una -- gran mancha y dificulta en especial las oportunidades futu-- ras del joven.

Hoffman (1973), señala el hecho de que la mayoría de -- los hijos ilegítimos no eran deseados, enterándose de éste -- hecho posteriormente, con la consabida situación emocional -- que esto representa para ellos.

Los hijos ilegítimos no son responsables de su nacimiento, pero su comparación con los hijos legítimos, choca con -- el deseo de protección de los padres y la familia. Es reco-- mendable que estos contrastes se atenúen en lo posible, so-- bre todo por causa del menor.

2.4.1 Influencia de las diferentes dinámicas familia-- res. Dentro de los tipos de familia que proporcionan una influencia nefasta en la estructura del cabal desarrollo emo-- cional de sus vástagos y que le impelen a expresiones reactivas susceptibles de infringir las normas y la buena conviven-- cia social tenemos:

a) Familia invertida: este tipo de familia representa

un problema tanto sociológico como psicológico y no es inusual encontrarlo en nuestro medio. La familia es una especie de matriarcado donde la madre es casi la autoridad absoluta en el hogar. Las desiciones consernientes a los niños las adopta ella, por lo menos ante estos, aparece como el -- "oficial comandante", porque es la que impone la mayoría de los castigos. En un hogar de éste tipo las responsabilidades de la madre son grandes y las cumple con una determinación un tanto sombría. Tiene poco de la pasividad femenina normal y en realidad su papel como madre o esposa no le agrada. Se ha casado con un hombre que sucumbe gradualmente a sus innumerables demandas y que critica y enpequeñece constantemente. El considera que su papel ante los niños es secundario y dedica gran parte de sus energías a su trabajo y a otras actividades no concernientes a la familia. Desarrolla la sensación de que él no es importante en el hogar y delega a su esposa la mayoría de los asuntos concernientes a la casa y a los niños.

Cena con sus familiares, pero por lo general después se pone a leer el diario, mira la televisión o hace otras cosas en las cuales no participa con el resto de la familia. Todo el clima emocional de la familia hace que los niños esperan que su madre adopte todas las desiciones importantes y sea la figura autoritaria predominante.

b) Familia sobretrabajada: es aquella en donde ambos padres viven intensamente ocupados en sus actividades de -- afuera, que a menudo son financieramente remunerativas, pero que dejan el hogar emocionalmente estéril. Lamentablemente, en nuestra sociedad un creciente número de madres trabajan -- todo el día. Si bien es posible que ambos padres trabajen y todavía conserven un hogar emocionalmente sano, ésto raras -- veces puede ocurrir antes de que los niños lleguen a la edad escolar. Si bien la calidad de la relación entre los proge-- nitores y el niño es más importante que la cantidad, lo cier-- to es que cuando ambos padres trabajan, muchas veces les que-- da poco tiempo o energías para dedicar a sus hijos. A menu-- do los padres trabajan para aduquirir más lujos: otro automó-- vil, un televisor más grande o alguna otra comodidad. Estas ganancias materiales raras veces contribuyen a favorecer el desarrollo emocional de los hijos, a los cuales se abandona o dejan en compañía de otros adultos que no tienen ningún in-- terés emocional en su formación.

Por lo general, las ocupaciones de los padres que traba-- jan tienen preferencia sobre las actividades de la familia. Los padres se cansan, viven agotados e irritables, y even--- tualmente empiezan a demandar a los niños la misma sombría -- dedicación al trabajo que ellos mismos tienen.

c) La familia hiperemotiva: se caracteriza porque tiene una gama de expresión emotiva más amplia que lo común. - Es la familia donde los padres y niños por igual, dan rienda suelta a sus emociones en mayor medida de lo común. Si los padres se enfurecen entre ellos, expresan abiertamente su resentimiento con sonoros vituperios. Una pequeña provocación basta para crear una perturbación emocional y todos los sentimientos se expresan libremente y excesivamente, inclusive el amor, la depresión, la excitación, y la ira. Los niños - nacidos en una familia así, aprenden al poco tiempo a gritar para hacerse oír. Los niños en consecuencia, copian este -- comportamiento. Estos jóvenes no están preparados para tratar con gente ajena a su situación hogareña, porque son emocionalmente volubles más allá de las normas del mundo exte--rior y/o externo. La hiperemoción es un tipo de ajuste inmaturo no frecuente, por lo menos en ciertos segmentos de nuestra sociedad.

Mientras el niño o el adulto permanezcan en un medio -- compuesto por individuos similares, su ajuste parecerá ade--cuado, pero en cuanto los niños entran en contacto con personas cuyos antecedentes, son más maduros y no reflejan ésta - turbulencia emocional, no pueden ajustarse cómodamente.

d) Familia ignorante: . es aquella donde ambos padres,

por uno u otro motivo, carecen de conocimientos generales so
bre el mundo que los rodea. Sea por deficiencia mental o --
por otras razones, los adultos están cargados de prejuicios,
son tendenciosos, tienen puntos de vista limitados y exponen
a sus hijos a su concepto cerrado e inhibido del mundo y de
la gente que los rodea. Estos padres inculcan de tal manera
a sus hijos ciertas verdades a medias o falsedades, que los
niños encuentran dificultad para despojarse alguna vez de es
tas concepciones erróneas. En estos padres no siempre hay --
retardo mental ni un fondo educativo limitado, pero muchas --
veces intervienen ambos factores. Si todo el vecindario tie
ne normas similares, los niños podrán ajustarse a medida que
crecen. No obstanté, si se aventuran a salir de ese pequeño
mundo o ámbito, estarán mal preparados para tratar con otras
personas de antecedentes más flexibles y más cultos. Los --
primeros maestros de todo niño son sus propios padres, y re-
sulta sumamente difícil que cualquiera, sea docente profesio-
nal u otro, consiga borrar posteriormente los errores concep-
tuales previos o las limitaciones causadas por prejuicios in
culcados con anterioridad.

e) Familia intelectual: en esta familia, los padres -
descuellan en actividades intelectuales, pero son extraordi-
nariamente inhibidos en la expresión de sus emociones. Aun-
que fomentan la actividad intelectual en sus niños, combaten

activamente todo despliegue normal de sentimientos, aunque - ello atente contra sus propias actitudes. Muchas veces, este tipo de padres tienen mucha educación y cada cual se dedica a sus propios intereses intelectuales, descuidando a los hijos.

f) Familia incompleta: la familia incompleta es quizá la causa inmediata más frecuente de la delincuencia. Es interesante conocer el grado en que las diferentes formas de - disolución del hogar cooperan con la delincuencia juvenil.

Al referirse a las causas generales de la delincuencia en menores, o más bien dicho, a las circunstancias que favorecen el comienzo de una vida delincuente entre aquellos, -- Nelson (1933), las clasifica así: muerte, divorcio, vicio y abandono.

Tratándose de huérfanos, habrá que distinguir entre los huérfanos absolutos, de los que sólo lo son la pérdida del - padre o la madre. Con respecto a los primeros, los asilos, si pertenecen al tipo de "hogar", tratan de preservarlos de la vagancia, las drogas y las influencias desmoralizadoras, Cue (1965).

Más abundante entre los pequeños delincuentes son los -

huerfanos de padre o madre; ésto se comprende, pues el niño falto de padre pronto se desembaraza de las disciplinas del hogar; y a nadie sorprende, pues, el que a la muerte de la madre el hogar se deshaga, y los niños queden en manos de -- personas poco interesadas en ellos y pasen pronto a aumentar las pandillas de vagos y menesterosos.

Cuando el miembro sobreviviente en el matrimonio con-- trae segundas nupcias un elemento de perturbación familiar, aparece para provocar un antagonismo a veces trágico, entre el sobreviviente y el nuevo miembro del hogar. En tales casos el abandono de los niños, por parte del padrastro o de -- una madrastra indiferentes o crueles, puede ser el principio de una adolescencia descuidada, que remata finalmente en el delito.

El problema del niño huérfano es, pues, ante todo, el -- problema de un niño abandonado, sin protección, en inquilina tos o vecindarios sometidos a tentaciones, de que se liberan otros niños a quienes rodea un ambiente más favorable.

Al lado de los casos de horfandad absoluta aparece el -- de los niños infortunados dejados por fallecimiento de alguno de los padres, al cuidado del cónyuge demasiado ocupado -- en sus duras obligaciones para vigilar su conducta; casi --

siempre la mala compañía aparece, llevando a los varones a la osciosidad y al delito, y a las mujeres a una vida inmoral.

El niño abandonado, es decir, falto de una familia, que le ha sido arrebatada por la muerte o por el vicio, es por lo general, la primera etapa del niño delincuente.

Las familias por divorcio de los cónyuges, pierden considerablemente la fuerza de control. Los esposos mal apareados no resultan buenos padres; incansantes querellas echan a perder su autoridad sobre los hijos; la fuerza paterna se pierde en la medida que se gasta la influencia del marido sobre la mujer. El antagonismo permite a los adolescentes escapar a la sanción de sus actos y a vivir en la impunidad y faltos de freno y de padres ejemplares con los cuales identificarse.

Como podemos observar, entre los menores asociales son muy numerosos los que provienen de familia incompleta y desorganizada, como los huérfanos de padre, de madre o de ambos los padres divorciados o separados, las madres solteras y -- los casos de adulterio.

Cuello Calon (1974) comenta: "que en su actuación como

juez de menores, encontró la enorme propensión de niños a la delincuencia que vivían en hogares irregulares, afirma que, seguramente las cuartas quintas partes de hallaban en estas penosas condiciones"; y prosigue diciendo, "que los casos - más frecuentes son aquellos cuyos padres abandonan el hogar dejando en la miseria o en apurada situación económica a la mujer y a los hijos, gastando sus ingresos en excesos sexuales y alcohólicos".

Para Ernesto Nelson (1976), es el tipo familiar el más poderoso entre los contribuyentes a la formación del carácter y costumbres y afirma: "la masa de la herencia social, esto es, los ideales, los principios morales, los impulsos - religiosos, los hábitos de orden y disciplina, gravitan en - un peso considerable sobre el niño", y se vienen a contem--plar sobre la poca atención que prestan los maestros hacia - los alumnos.

Es preciso que para que haya educación, es necesario -- que exista una familia y/o un medio familiar y social adecuado.

CAPITULO III

"DELINCUENCIA JUVENIL"

- 3.1 Definición.
- 3.2 Antecedentes Familiares.
- 3.3 Factores de Personalidad
- 3.4 Investigaciones en la Delincuencia en el Inventario Multifacético de la Personalidad.

CAPITULO III

"DELINCUENCIA JUVENIL"

3.1 Definición. Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III), éstos individuos no han adquirido los valores, la conducta y las aptitudes de un grupo de compañeros delincuentes al que son leales y con el que, característicamente roban, hacen novillos, transnochán o cometen otras acciones delictivas. La reacción es -- más frecuente en hombres que en mujeres.

· Cuando se habla de mujeres, se asocia habitualmente con delincuencia sexual o robo en tiendas. Puede producirse una conducta agresiva y destructiva que forma parte de las costumbres del grupo. Pueden usar códigos del grupo que son extrañas para la sociedad. El fenómeno de delincuencia juvenil puede ser considerado sinónimo de reacciones de delincuencia grupal, pero la primera designación es más un término legal que psiquiátrico.

El llamado delincuente juvenil tiene habitualmente entre 6 y 18 años y procede de la clase de nivel socio-económico inferior y casi siempre de un hogar inestable, en el cual el padre está ausente, además, puede no tener ninguna afiliación grupal y es con frecuencia una personalidad antisocial.

Durante cada generación, la delincuencia juvenil habría podido adquirir un sentido teóricamente, al menos, si se le hubiese definido con claridad y no sólo con relación a los actos, sino también con referencia a las motivaciones y a la organización psicológica del niño que los comete, en general la delincuencia juvenil siempre ha sido tomada como una noción artificial de carácter social, jurídica y oral.

S. Rubí (1949), dice: "La delincuencia juvenil es lo que la ley dice que es". Se ha visto que las leyes que definen la delincuencia juvenil son diferentes en cada país; incluso el carácter dilectivo de un acto se aprecia de diferente modo; la aparición tanto de la infracción del juez o intervención de la justicia depende de la benevolencia y paciencia tanto de la familia, del juez, como de la sociedad. La noción moral es muy fluctuante, depende en cierta medida de concepciones religiosas y societarias en el marco de una sociedad completa de situaciones y motivaciones.

Desde el punto de vista sociológico la delincuencia se refiere a una norma social y a un equilibrio en el ambiente de un determinado tipo de sociedad, podría ser, pues, considerados como delincuentes los que se permiten transgredir las reglas y tabus admitidos por un importante núcleo de la población, y que corresponde a los hábitos y costumbres de la población en la que se vive.

Se ha visto que las costumbres son diferentes en cada tipo de sociedad, y que cambian conforme pasa el tiempo. De igual manera la delincuencia constituye una forma de inadap-
tación social en un país y en una época determinada.

Es importante tener presente que no todos los inadapta-
dos son delincuentes y que en algunas ocasiones, algunas des-
adaptaciones pueden responder a modelos patológicos de com-
portamiento o corresponder, desde un punto de vista psicoló-
gico a una forma de adaptación pasiva y no dinámica.

Viviendo en una realidad social se debe tomar en cuenta
las concepciones jurídicas, y sociológicas del país en que -
vivimos, pero, en tanto que psiquiatras no nos pueden satis-
facer la mera comprobación de un acto, nuestra tarea consis-
te en comprender las motivaciones del sujeto que lo ha ejecu-
tado y el marco psico-social en el que se ha desenvuelto.

Es clásico considerar que la delincuencia juvenil es --
más frecuente en hombres que en mujeres. Pero debe decirse,
en relación al acto delictuoso que el comportamiento delic-
tuoso es particular en cada sexo. A. M. Johnson (1956), es-
tima que "la delincuencia sociológica" predomina en mucha---
chos y que la "delincuencia individual" es común en ambos --
sexos.

3.2. Antecedentes familiares: Como sabemos, la familia antiguamente vivía una sociedad en la que nos encontramos solitarios y cuya organización sólo conocíamos a través del filtro familiar. La familia era un bloque, el núcleo de --- nuestra conciencia, los adultos eran personalidades identificadoras, la autoridad paterna era respetada, por no decir temida, a veces incluso amada.

Acatábamos más o menos la ley y la orden del padre, resolvíamos nuestros conflictos más o menos bien, a través de nuestras identificaciones, mediante procesos de interiorización y de sublimación, reprimiendo nuestros impulsos.

Nuestras actitudes ambivalentes sólo se exteriorizaban por vías oblicuas (trastornos del carácter y de la conducta) y no por vías directas. Nuestros ideales sociales eran los de nuestra familia, los personales se confundían la mayoría de las veces con un ideal de clase y una fantasmización poco reconocida. El cuadrilado familiar nos hacía vivir una vida monótona pero al mismo tiempo tranquilizadora.

La vida no era desagradable si uno se dejaba guiar por ella y si nuestras pasiones no cambiaban el orden de las cosas. En el fondo vivíamos una identidad generativa y una dependencia orientada en relación con un estatuto que era pre-

ciso ganar con determinados ritos y mecanismos defensivos -- tranquilizadores.

Actualmente hay una uniformación e internalización de las características de los adolescentes; una indiferenciación e internalización de las características de los adolescentes; una indiferenciación de edad, bachiller, apéndices y estudiantes que se atribuyen roles equivalentes.

Sin embargo, es en la familia donde el niño adquiere -- sus propios modelos y es en donde va a empezar a desarrollar y a formarse, es por eso la importancia de la familia. Es -- de importancia la relación que se lleva con los padres donde se ha encontrado que la relación era una fuerte asociación -- inversa entre las relaciones familiares y la delincuencia; -- cuanto mejor se relacionaban con sus padres menor es la delincuencia.

También se ha visto que las técnicas disciplinarias a -- que se sujeta a los delincuentes a temprana edad suelen ser flujos erráticos o excesivamente estrictos, y recurrir al -- castigo físico más que al razonamiento con el niño acerca de su mala conducta.

Las relaciones padres-hijos de los delincuentes, propen

den mucho más que las de los no delincuentes, a estar caracterizadas por la hostilidad mutua, la falta de cohesión familiar y por el rechazo, la indiferencia, la disensión o la -- apatía de los padres.

Los padres de los delincuentes propenden a tener con ma yor frecuencia aspiraciones mínimas a sus hijos, a mostrarse hostiles e indiferentes con respecto de la escuela, a tener toda una variedad de problemas personales y a contar con expedientes policiacos. Por lo general, son crueles y negligentes y propensos a ridiculizar a sus hijos, especialmente a los varones, y es menos probable que los califiquen de cor diales, afectuosos o pasivos.

Es más frecuente que se califiquen a las madres de los delincuentes de negligentes, rígidas, rechazantes o incapaces en la vigilancia de sus hijos, de hostiles e indiferentes y raramente se les califica de amorosas. Las muchachas delincuentes por lo general, solieron reconocer sentimientos de hostilidad contra su madre y a las cuales se les dedicaba poco tiempo.

Se ha visto que muchas veces el padre pasa pocas horas en casa o casi no tiene relación con los hijos, así como la madre, que está, a su vez, por trabajar fuera del hogar o --

por criar varios hijos a la vez, casi no dedicaba tiempo a los hijos, pero por otro lado, puede acarriar sentimientos de abandono e inseguridad.

T. C. H. Gibeens (1961) estudió las consecuencias del divorcio y las separaciones, las cuales no únicamente frustran al niño, sino que también quedan desprovistos de autoridad suficiente, así como de un modelo de identificación.

Todo lo anterior se podría ver como causa o parte de un conflicto intrapsiquiátrico, con falta de formación del superyo y en particular algunos aspectos sociales y morales poco desarrollados en sus mismos padres. También se ha visto, por lo general, una familia deshecha está significativamente asociada a una frecuencia más alta de conducta delictuosa. Con esto se puede concluir que la familia constituye una institución de profundas raíces humanas, representa una sociedad simple, que surge espontáneamente en el desarrollo de la vida del hombre al impulso de ciertos instintos como en lo social, el sexual y la repulción a la soledad. Se ha visto que frecuentemente la función formadora y estructuradora de la familia no se cumple porque su clima emocional no lo hace posible.

Se sabe que esta función de la familia, su clima o tono

emocional está creado por la contribución de todos sus miembros, pero por los padres y su ajuste emocional entre sí son los principales factores determinantes de ello. Algunos matrimonios crean un clima agradable y preparan con éxito a -- sus hijos: otros en cambio, viven en un medio de hostilidad y turbulencia emocional que ocasiona la inadecuada estructuración emocional del niño y lo llevan a la desadaptación y - antisocialidad como sería en el caso de los delincuentes.

3.3 Factores de Personalidad. La actividad delictiva se manifiesta a través de un individuo cuya personalidad se expresa en o por medio de la delincuencia. B. Glusk (1959), dice: "Un factor no podría operar como causas sino se hubiera convertido antes en motivo".

S. Blusk y B. Glusk (1965), mencionan que no se puede - entender completamente la delincuencia juvenil desde un ángulo puramente somático, sociocultural, o psicoanalítico, sino que es necesario y preciso apreciar la dinámica recíproca de éstos diversos factores: sus diferentes modalidades de conjunto se aprecian tan a menudo en la génesis y desarrollo de la delincuencia y muy raramente en los no delincuentes y es lógico que estos autores concluyan diciendo que la influencia de dichos factores es significativa.

Características significativas de los delincuentes juveniles:

1. Somáticamente son individuos mesomorfos de musculatura -- atlética.
2. Por su temperamento son: activos, sin reposo, impulsivos extrovertidos, agresivos, destructores, a menudo sádicos (hay que hacer notar que éstas características pueden estar más o menos próximas a un tipo de creencia irregular como sus consecuencias fisiológicas).
3. Por su actitud, son hostiles, desafiantes, rencorosos, -- suspicaces, testarudos, imperativos, temerarios, independientes y enemigos de la autoridad.
4. Por su psicología tienen tendencia a la expresión intelectual directa y concreta más que a la simbólica, son poco metódicos para abordar los problemas, es decir, impulsivos.
5. Con relación al plano sociocultural más frecuente que en el grupo que sirve de referencia proceden de hogares cuyos miembros tienen una inteligencia relativa o limitada y ofrecen poco afecto, estabilidad y moralidad; sus padres son generalmente incapaces de ser ejemplos y protectores o (según la teoría psicoanalítica) modelos de emul-

sión en la edificación de un superyo lógico, equilibrado y socialmente normal en el momento de la formación de su carácter.

Es posible describir esquemáticamente un tipo de delinquentes, pero un acto delictuoso puede ser realizado por personalidades de diversos tipos. La clasificación de H. S. -- Lippman (1949), es interesante, puesto que trata de diferenciar los diversos tipos de comportamiento disociado.

- El niño disocial, "verdadero delincuente" que toma por norma de comportamiento el placer con poco sentido de la culpabilidad, y su yo, bastante fuerte para relaciones interpersonales, le permite conducir su delincuencia con lógica, ser eficaz con su comportamiento disocial, y ser leal para con su grupo.

- El delincuente neurótico; cuya delincuencia puede ser impulsiva o compulsiva; a causa de un superyo fuerte a sus sentimientos de ansiedad y de culpabilidad, la agresión no es clara, sino inhibida y frenada. En el análisis de su personalidad se observa una necesidad inconsciente y profunda de ser castigado.

- El niño cuyo comportamiento disocial procede de una desinhibición por razón de enfermedades orgánicas del sistema

nervioso o psicosis.

- Los delincuentes psicópatas que se caracterizan por una delincuencia impulsiva o compulsiva comporta inhibición y control y pocos sentimientos de culpabilidad. El yo es tan débil y desintegrado que resulta alterado por el contacto con su realidad; son incapaces de establecer relaciones interpersonales que tengan alguna significación, manifestando superficialidad de pensamiento o juicio, y una tendencia a repetir actos a despecho de las experiencias vividas.

La clasificación de H. S. Lippman (1949), es una de las más válidas ya que toma en cuenta a la vez varios aspectos; la organización de la personalidad (Organización Funcional, Organización del Yo y Organización del super yo) de comportamiento más o menos socializado y el componente orgánico y psicógeno de la patología del trastorno.

3.4 Investigaciones de la Delincuencia en el Inventario Multifacético de la Personalidad. La significancia de los hallazgos de investigación dependen principalmente del método utilizado para establecer las clasificaciones de delincuencia. Aquí se habla para empezar del nivel o rango de delincuencia # 1, el cual se asignó cuando hay el suficiente contacto con las autoridades para el hecho quede registrado o reportado formalmente, las clasificaciones progre

san hasta el nivel # 4 en el que se incluye cualquier comportamiento delictivo inequívoco. Las clasificaciones fueron realizadas por los trabajadores de campo sobre la base de todos los datos que ellos tienen y no fueron determinados automáticamente por ser registros públicos solamente. Este procedimiento fue adoptado deliberadamente para corregir por lo menos, en parte, las variaciones debidas a las prácticas de registro de las autoridades que hacen cumplir la ley -variaciones reflejadas en muchos estudios relevantes sobre delincuencia-. Un cambio de una política "blanda" a una "dura" - (firme) hacia los transgresores sexuales, violadores de las leyes de tráfico o ladrones de tiendas, pueden materialmente alterar las tasas de delincuencia basados en registros públicos. Similarmente, las políticas que guía el tratamiento de los jóvenes, frecuentemente no son uniformes entre los condados o incluso entre regiones de la misma ciudad. Se intentó ser críticos de otras formas de determinación de tasas de delincuencia; pero para el presente estudio se requieren que los juicios hechos con relación al grado de delincuencia dependan uniformemente de los actos personales de los sujetos. Por consiguiente algunos individuos son clasificados como delincuentes aún cuando nada de ellos se encuentren en los registros públicos y otros reciben una clasificación baja donde una evaluación no modificada de los registros públicos podría haber resultado en tasas más elevadas.

Se ha intentado entrenar a los trabajadores de campo para clasificar igual y ser consistente. No hay seguridad de que este programa resulte al nivel de exactitud que se desea. Se aseguró que los evaluadores fueran honestos y dignos de confianza cuando se probaban unos a otros mediante clasificaciones sucesivas. Desafortunadamente, este tipo de acuerdo entre evaluadores no asegura que las clasificaciones sean válidas. La confiabilidad del evaluador es una condición necesaria pero no suficiente de validez.

Se ha encontrado con reacciones contrastantes entre las tasas de delincuencia que se reportan. Algunas personas han enfatizado la significancia social inferior del nivel de delincuencia 1 y deshechan las tasas promedio que las incluyen diciéndo despreciativamente que todo el mundo tiene multas de tráfico o que todos los adolescentes es de esperarse que alguna vez se vean en problemas. No hay duda que el mundo adulto debe tolerar una cantidad considerable de comportamientos negativos de los niños y niñas. Es igualmente cierto, sin embargo, que existen límites superiores hasta los cuales es tolerable tanta travesura.

Otro punto sobre el cual se hace énfasis con relación a los delincuentes del nivel 1, es que ellos difieren del adolescente de la clasificación 0 en casi cualquier variable co

rrelacionada con delincuencia. Se ha considerado que éste - hecho es una evidencia de que el poder del complejo de ras-- gos que predisponen a la delincuencia varían continuamente, en potencia, de débil en personas de comportamiento siempre aceptable, a fuerte en personas que muestran comportamientos criminales severos. Es importante anotar aquí, que la conti-- nuidad de la variable, probablemente, para la delincuencia - no se obliga a asumir que todo rasgo de personalidad que con-- tribuye a la probabilidad de delincuencia es continua. Se - asumió, solamente, que el complejo promedio de numerosos fac-- tores personales y ambientales que contribuyen a la probabi-- lidad de delincuencia aparece como una variable continua sim-- ple.

Algunas personas se han escandalizado con las tasas de delincuencia, creyendo que ellas expresan una tendencia alar-- mante. So los datos sugieren una tasa alta, se debe recor-- dar que se trató de tener en cuenta todos los casos, inclu-- yendo aquellos que usualmente escapan a ser mencionados en - los reportes sobre la delincuencia. Por consiguiente, los - datos que se presentan no siempre pueden ser relacionados -- con otros ya existentes. Como un ejemplo de este hecho, el Comité de Planificación Social de San Francisco, después de revisar este problema reportó: "La conclusión obvia que pue-- de olantearse en este caso, es simplemente que las estadísti--

cas sobre delincuencia juvenil no son comparables de ciudad a ciudad, o de estado a estado. Se obtuvo alguna idea de la relativa seriedad del problema en términos de recursos al -- comparar las tasas.

"Delincuencia" es un término derivado socialmente. Una persona no puede ser delincuente si está aislado socialmente. Una sociedad que no tiene reglas que gobiernen el comportamiento no podrá tener delincuencia, y una que tenga muchas -- reglas, y con el estado actual de incremento de población no sería capaz de controlar el comportamiento individual. Los controles gradualmente en aumento que operan sobre los jóvenes a medida que crecen y se hacen mayores parece que los inducen a resistirse. Se notó una disminución de responsabilidad paterna para la educación de sus hijos. Con más reglas y con demandas sociales más complejas y menos responsabili--dad paterna u otra claramente definida existe un camino ha--cia el incremento de la tasa de delincuencia. Finalmente se anotar que la cultura occidental fomenta la iniciativa indi--vidual y refuerza la conformidad.

A pesar de que se habla de la propensión de un indivi--duo hacia la delincuencia, los datos actuales son la ocurrencia de delincuencia. Detrás del acto de delinquir; sin em--bargo, está ligado al constructo de "propensión". La propen

sión puede ser entendida como una clase de aptitud para llegar a ser delincuente, la cual es medida mediante estimaciones de la probabilidad de que un individuo pueda ser delincuente si es expuesto a la tentación y oportunidad razonablemente normal. El constructo de propensión es desarrollado de las numerosas probabilidades de delincuencia tal y como es inferida de los estudios que relacionan datos clasificatorios de individuos con frecuencias de delincuencia por clase. Cuando los items de información ubican a un individuo en una clase para la cual una tasa ha sido establecida, entonces se puede realizar una afirmación de propensión. Puede ser considerado altamente propenso si la clase o clases en la que cae han sido observadas que exhiben una alta tasa de delincuencia. Si menos del promedio en la clase, se vuelven delinquentes el individuo tiene poca propensión. Como es usual con tales constructos, uno nunca puede establecer totalmente el valor de la propensión, no puede definir claramente su naturaleza psicológica. Uno puede pensar en los muchachos altamente propensos a la delincuencia sean los primeros en aparecer en un registro de delincuencia tal y como fueron expuestos a las normas sociales. Estos niños y niñas de donde quiera que ellos deriven su propensión contribuyen mucho a los datos de tasa de delincuencia; ellos pueden tender a permanecer delinquentes incluso bajo las más extremas medidas de represión.

En contraste, aquellos con baja propensión a la delincuencia se vuelven delincuentes solamente bajo las condiciones más provocativas. Este es el grupo más fácil de tratar en programas para la prevención. Lo que se quiere decir, -- con el constructo "propensión a la delincuencia" será posteriormente desarrollado por los datos. Por el momento, se desea simplemente reenfatar que ninguna cantidad de propensión a la delincuencia sola determina que un niño pueda volverse delincuente. Dado que los factores ambientales contribuyen a la tentación y a la oportunidad para que aparezca la delincuencia, es sorprendente encontrar el grado en el que ciertas variables de personalidad son predictivas de delincuencia. Esta certeza puede deberse al hecho de que existen abundantes oportunidades sociales que favorecen la ocurrencia de la delincuencia. Se espera que conocimientos más profundos de la personalidad de los niños propensos a la delincuencia, puedan hacer esfuerzos más eficientes tanto para modificar el medio cultural, reduciendo la oportunidad para la delincuencia y en desarrollar mejores programas de entrenamiento, diseñados para aminorar o compensar la propensión a la delincuencia.

En muchos de los análisis que han sido obligados a usar el nivel uno de clasificación de la delincuencia, sólo con los niveles 2, 3 y 4, sin los casos del nivel 1 los números

no serían lo suficientemente grandes como para asegurar la estabilidad estadística del análisis. Aquí, de nuevo, es aparente que las muestras del estudio debieran ser el doble de lo que son. El problema del tamaño de la muestra es especialmente perturbador en el caso de las niñas, para quienes la tasa de delincuencia es tan solo un tercio que para los niños.

- Delincuencia y edad: Los datos solo permiten una estimación general de la relación entre las tasas de delincuencia y edad. La tendencia revelada sugiere que la tasa de delincuencia decrece a medida que los sujetos se acercan a los 19 años. La tasa para el grupo de 16 años, refleja un incremento en el número de infracciones de tráfico puesto que estos niños y niñas aún no cuentan con la edad legal para conducir automóviles. Sin embargo, no cuenta para todo el incremento.

Al evaluar la significancia de éstos datos, se debe recordar que las tasas están basadas en el número de personas que cometen infracciones y que ellas sólo representan el número de individuos implicados que fueron separados en el intervalo de 3 o 4 años del estudio de seguimiento. Las estadísticas de Minneapolis muestran que cerca del 50 % de los niños infractores y cerca del 37 % de las niñas son reindi-

dentes. Se asume que estas tasas pueden ser aplicadas a estos casos y en este aspecto las figuras expresan inadecuadamente el problema comunitario.

- Delincuencia y otras variables: Entre la muestra total de niños delincuentes, 46.5 % son de hogares semicalificados y éstos hogares proveen delincuencia a una tasa de 26.6 %. - En contra posición, los hogares de trabajadores diarios proveen solamente 10.7 % de todos los delincuentes a pesar de - la tasa era del 30.5 %. Los hogares profesionales y semiprofesionales (paraprofesionales) proveen un número casi igual de delincuentes que los de los hogares de trabajadores diarios (obreros), pero su tasa de delincuencia es algo menor.

Cerca de un tercio de todos los niños delincuentes vienen de los niveles socioeconómicos altos. Apparently el efecto del status socio-económico sobre las niñas es mayor.

- Delincuencia y tamaño de la comunidad: Cualquiera que sea la causa, las tasas de delincuencia varían con el tamaño de la comunidad. Posiblemente esta variable es mejor si se le denomina densidad de población. La tasa más baja es encontrada para niños campesinos. Se debe anotar que los trabajadores de campo se instruyeron especialmente para ir por todos los distritos rurales, dado que frecuentemente se ha -

afirmado que el comportamiento delictivo no es registrado correctamente por las autoridades rurales. Esta es una razón para creer, por consiguiente, que las tasas que se muestran aquí son un buen estimativo de la situación actual. Las tasas de la ciudad y áreas suburbanas son generalmente un tercio más grandes que las esperadas y la tasa rural es similarmente, un tercio menor que la esperada.

Posiblemente, uno puede afirmar que la tasa de delincuencia de las niñas está menos afectada por la densidad de población, a pesar que la tendencia es similar a la de los niños. Un punto un poco más claro, la tasa de delincuencia severa entre niñas suburbanas no es mayor que la esperada -- aunque es relativamente común la presencia de problemas menores. La posibilidad obvia que se presenta es que los suburbios, aunque densos en población no afecta adversamente niñas y niños.

Los datos del MMPI muestran que los niños rurales y las niñas también difieren de los adolescentes urbanos en las -- frecuencias de ciertos códigos de personalidad.

- Delincuencia y Nivel Socio-económico: Se utilizaron -- dos escuelas en los mejores vecindarios y tres escuelas en -- los vecindarios más pobres de entre 15 escuelas de Minneapo-

lis. Las mejores escuelas tienen una tasa de delincuencia - severa de tres por cada 100 que los que es para los niños da do que las tasas varían para la baja de 5.7 % a la alta del 18 %, comparadas a una tasa para la baja de 12.7 % y para la alta de 30.5 % para los niños.

La relación entre el abandono de la escuela y delincuencia se presenta por el hecho de que cerca de un tercio de niños delincuentes y la mitad de las niñas dejan la escuela an tes de la graduación. Igualmente 39 % de los niños que aban donan son delincuentes y 31 % de las niñas frente a tasas ba ses de 24 y 10.4. Sólo cerca de 1 en 10 niños y de 1 en 7 - niñas de éstos delincuentes provienen de hogares desintegrados. Estas proporciones son pequeñas a pesar del hecho de - que las tasas de delincuencia en los niños de hogares desintegrados se colocan en segundo lugar por tamaño entre todas las tasas. Las tasas de delincuencia para niños varían más pero el tamaño pequeño de la muestra hace los hallazgos irre levantes.

Una variable altamente relacionada con la delincuencia es el grado de secundaria. Es necesario recordar que los da tos del grado de secundaria fueron únicamente disponibles pa ra aquellos que estaban próximos a la graduación, y la rela ción verdadera, sería incluso mayor si no se hubieran retira

do. A pesar de la estrecha relación, es notable que entre los graduados 38 % de los niños delincuentes y cerca de la mitad de las niñas estaban por encima del percentil 14 en su desempeño escolar.

Es obvio que una apreciable delincuencia severa ocurre en los mejores vecindarios, aunque no justamente a la misma tasa que en los vecindarios más pobres.

El mejoramiento de las vecindades pobres no parecen promover un decremento marcado de la delincuencia cuando no tienen en mente el hecho que las familias que parecen incluir niños delincuentes se mudan entre las vecindades pobres de cualquier parte y no son en un sentido apropiadamente consideradas como producto de la vecindad. Estas familias móviles pueden ser incluso un producto crónico de buenas vecindades de donde ellas emigran. Niños y niñas de hogares de nivel socio-económico bajo en la muestra de todo el estado están más predispuestos a ser delincuentes que aquellos de nivel socio-económico más alto. La variable rural es lo suficientemente fuerte como para invertir la tendencia.

La delincuencia entre las familias de profesionales y semiprofesionales no difieren marcadamente del promedio general excepto que hay menos niveles 1 de niñas que lo que se -

esperaba para tales hogares. La mayor parte de la varianza parece deberce a las diferencias entre campesinos y las categorías del nivel socio-económico bajo. Una comparación interesante de niños y niñas puede verse en los grupos de hogares eclesiásticos donde más niños y menos niñas son delin---cuentes a los niveles 2, 3, 4 que lo que se espera.

Se podría sugerir que la densidad de población no es un factor poderoso como lo es el factor de ocupación cuando uno evalúa la diferencia entre aquellos adolescentes que viven - en fincas y aquellos cuyos padres son campesinos. Obviamente estos grupos se solapan unos a otros en una gran medida, pero a pesar de esto, la probabilidad de delincuencia para - hijos de campesinos es menor que para los niños que viven en un rancho (finca). La gran diferencia entre los dos grupos es debida a los padres que trabajan en la ciudad pero que viven en ranchos.

- Delincuencia y nivel marital de los padres. Los hoga--res desintegrados se relacionan a la frecuencia de la delin--cuencia. Además si un hogar está desintegrado, un niño vi--viendo con una madre está más predispuesto a ser delincente que uno para quien otras modificaciones se hallan realizado. En el caso de las niñas; si está viviendo con cualquier pa--riente, está menos relacionado con alta delincuencia que si

está viviendo con la madre. Se ha encontrado poca relación entre la masa de delincuencia para niños y el número de hermanos en la familia.

- Delincuencia e inteligencia, grados y abandono de la escuela. Los datos muestran que existe poca relación entre delincuencia y los resultados en las pruebas de inteligencia para niños. Esto, sin embargo, no es tan cierto para las niñas. Existe una mayor tasa de niñas por debajo del promedio de inteligencia. La relación verdaderamente estrecha es la que existe entre los grados de secundaria y delincuencia. Algunas fuentes comunes de estos resultados parecen indicar -- que la habilidad escolar tal y como es mediada por las pruebas de inteligencia es el factor que afecta. Los datos claramente muestran que los resultados en las pruebas de inteligencia es el factor que afecta. Los datos claramente muestran que los resultados en las pruebas de inteligencia no -- identifican todos los niños que alcanzarán escasos niveles académicos. Lo cual indica, que la predicción de grados escolares mejoraría si uno pudiera tener una prueba de inteligencia de propensión a la delincuencia que pudiera ser combinada con los resultados de los test de inteligencia.

La asociación entre el abandono de la escuela y la delincuencia, especialmente con niñas surge, muy razonablemente

te, de los datos sobre desempeño escolar. Parece que tales datos deber ser cuidadosamente interpretados. A pesar de la estrecha relación general, algunas personalidades son más -- propensas a abandonar la escuela que a la delincuencia y lo contrario es también cierto para otro tipo de personalidad. Prevenir el abandono escolar, forzosamente, puede por ejem-- plo, incrementar la delincuencia como reacción a la frustra-- ción de ser obligado a permanecer en una situación escolar - que lo hace desafortunado e infeliz. Si los estudiantes que abandonan pudieran ser trasladados a un lugar satisfactorio para ellos como lo es la escuela para los buenos estudiantes probablemente la posibilidad de delincuencia disminuiría.

Otro punto que uno debe tener en mente, es que a pesar de que los que abandonan la escuela tienen una de las tasas más altas de delincuencia, ellos son una minoría dentro de - la población general de éstas edades, y por tanto, solo cons-- tituyen el 31 % de todo el grupo de delincuentes.

- Delincuencia y rasgos de conducta. Los responsables -- del seguimiento hicieron una clasificación que representaba sus impresiones de la conducta general y el ajuste emocional de los casos. Estos resultados dependían de los profesores y de otras personas cuyos reportes eran integrados arbitra-- riamente por el evaluador del seguimiento.

Una estrecha relación entre delincuencia y mala conducta fue inevitable. La falla de dar a todos los delincuentes una clasificación de mala conducta probablemente brinda una medida del hecho que el comportamiento delincente por ciertos jóvenes puede ser en parte excusado por aquellos que conocen el caso. Tanto para las niñas como para niños delincentes se dieron relativamente más clasificaciones de buena conducta que de mala conducta. Estas clasificaciones también expresan la tendencia de los adultos alrededor de un niño de calificarlo favorablemente a pesar de que su comportamiento sea obviamente negativo.

- Delincuencia y clasificaciones de ajuste. Las clasificaciones de ajuste, como los de comportamiento, vinieron de los trabajadores de campo o seguimiento. No está todavía -- muy claro lo que estas clasificaciones expresan. Se pueden encontrar relacionadas con enfermedad mental si los estudios son hechos ya cuando los individuos son adultos. Se observa que gran cantidad de éstos niños delincentes se les han dado clasificaciones negativas de ajuste que clasificaciones negativas de conducta. Entre otras interpretaciones, puede ser que aquellos que evaluaban a los delincentes encontraron más fácil llamarlos mal ajustados que clasificarlos como si tuvieran una conducta negativa. También es posible que una porción considerable de los delincentes se muestran a -

sí mismos en los contactos escolares como mal ajustados pero en la comunidad se expresan a través de conductas antisociales.

Para analizar la definición de delincuencia para los niños se incluyeron los niveles 2, 3 y 4 y para las niñas los niveles 1, 2, 3 y 4. El nivel 1 fue incluido para las niñas dada su baja tasa de delincuencia.

Predicciones mediante el MMPI. Para brindar algunas bases que permitan juzgar la certeza de las predicciones del maestro éstas fueron comparadas con el código predictivo del MMPI. Para los grupos comparables MMPI se seleccionaron niños y niñas de la muestra de todo el estado usándo casos con perfiles conocidos que se relacionan con la frecuencia de delincuencia. Usándo los hallazgos de Minneapolis para sugerir clases de códigos que pueden mostrar una alta tasa de delincuencia de todo el estado de los niveles 2, 3 y 4 para formar una muestra de predicción de delincuencia del MMPI.

Se usaron diferentes clases de código con subclasificaciones que incluían 1 o 2 de otras escalas. Para establecer un punto de corte comparable que incluían grupos de maestros los códigos del MMPI de la muestra del Estado fueron seleccionados para formar un grupo aproximadamente igual en número

ro a los de los grupos de maestros. Habían 795 niños y 253 niñas.

Una diferencia general entre el MMPI y los grupos de -- los maestros es que el MMPI tendía a seleccionar delincuen-- tes predecibles, en proporcionar las tasas observadas en ba-- se general.

Las predicciones del MMPI son más representativas del - grupo como un todo. El MMPI no está tan influenciado por el rango de secundaria; sus predicciones están libres de sesgo relacionado a baja escolaridad, como lo estaban las de los - maestros. Igualmente, no escogió tan desproporcionadamente a los niños que podrían dejar la escuela, pero su certeza en la selección de abandonos es mayor que la de los maestros. En esta conexión, las tasas de delincuencia altas para los abandonos de la escuela refleja el hecho que algunos delin-- cuentes fueron animados o requeridos a retirarse por eventos relacionados con su delincuencia. Las tasas base para los - niveles 2, 3, y 4 y para los niños es de 24.0 %. La tasa de delincuencia correspondiente entre los niños que los maes-- tros habían predicho que serían delincuentes era 45 % cerca del doble de la tasa base. La tasa de delincuencia para los niños predichos por el MMPI era de 37 %, la cual era cerca - del 82 %, tan exacta como las predicciones de los maestros.

Como era verdad para otros análisis, la tasa de delincuencia base para niñas era tan baja que se tuvieron que usar los 4 niveles de clasificación de delincuencia. Consecuentemente los datos sobre certeza de las predicciones para las niñas - no pueden ser comparadas con los de los niños. La tasa base general de los niveles de delincuencia 1, 2, 3, y 4 y para - niñas era de 10.4 %. La tasa de delincuencia 1, 2, 3, y 4 - para el grupo predicho por el maestro era de 18 % y el del - grupo predicho por el MMPI era del 26 % el cual es 68 % tan exacto como las predicciones del maestro.

Tanto para niños como para niñas, los maestros predijeron con mayor certeza general que el MMPI, a pesar de que el MMPI predijo grupos en mayor proporción a sus contribuciones observadas a la naturaleza del grupo total de delinquentes. Los maestros no parecen ser capaces de aumentar su certeza - del conocimiento previo de los actos delictivos por algunos de los sujetos. Las predicciones del MMPI fueron también, so- lamente un poco contaminadas por la delincuencia previa, aún cuando los adolescentes habían tenido problemas repetidamen- te. En cualquier caso, la aproximación del perfil enfatiza el papel de la organización de la personalidad individual en la ocurrencia de delincuencia sin tener en cuenta directamen- te los datos de la escuela y nivel socio-económico que están casi siempre al alcance de los maestros y que como lo mues-

tran las tablas influyen en sus elecciones. Muchos jóvenes con patrones de personalidad que los podrían conducir a la delincuencia, son protegidos por las fuerzas ambientales favorables tales como, una buena afiliación familiar u organizacional. Los maestros con frecuencia también conocen hechos de éste tipo. Uno oye frases tales como "El probablemente hubiera tenido problemas si no hubiera sido por la influencia estabilizadora de su hermano mayor que lo cuidó y estuvo muy cerca de él".

Siempre que uno esté considerando los tests y otras predicciones de la delincuencia, es importante ver las tasas bases de la delincuencia de la población por ejemplo, la base de delincuencia (al nivel de severidad 2, 3, y 4) que se dan aquí para los niños es de 24 %. Si uno simplemente predijo que ningún niño podrá ser delincuente, la certeza será del 76 %. Puesto que esta predicción es de muy poco valor para los programas dirigidos al tratamiento de solamente una parte de la población de niños, hay interés en predecir la delincuencia, más que en ser exactos, asumiendo que ninguno sería delincuente. De ésta aproximación, una muestra de niños seleccionados al azar que están para ser tratados podría asumirse correctamente que necesitan el tratamiento a la tasa de 24 %.

Ahora, si uno fuera a seleccionar los niños del grupo - de los nominados por los maestros la certeza de la predic--- ción será del 45 %. Esto no obstante significa que la predicción es con más frecuencia falsa que verdadera, pero es - cerca de 2 veces tan a menudo correcta como podría ser el ca so con la selección al azar. Obviamente, la tasa actual de ser correcta como podría ser el caso con la selección al --- azar. Obviamente, la tasa actual de ser correcta podría ser correcta podría variar con el punto de corte usado en una si tuación práctica. Mediante la manipulación del número de ni ños a ser seleccionados para tratamiento de una población, - uno podría mejorar mucho el porcentaje de certeza. Esto se rá especialmente cierto si uno necesita escoger solamente un pequeño porcentaje entre todos los niños. Las comparaciones de certeza entre varios recursos de predicción tienen que es tar basadas en puntos de corte comparables aplicados a las - poblaciones comparables.

- Delincuencia y Personalidad. Algunos datos sobre la -- personalidad de los adolescentes delincuentes tal y como son revelados por los estudios del MMPI han sido reportados por Hathaway, S.R. y Monachesi E. D., 1953; y por Writ, R.D. y Briggs, P.F., 1959. Tales resultados pueden ser considera-- dos desde dos puntos de vista: Predicción y análisis. Por predicción se entiende el intento para descubrir signos, re-

sultados de pruebas, o cualquier otro indicador que precede a los actos delictivos y que pueden ser usados para reducir la tasa base de error en la predicción de delincuencia. Hasta tanto no se encuentren métodos prácticos de predicción, - los programas de prevención no podrán ser altamente eficaces.

Por análisis se quiere decir, el estudio de predelin---cuentes y delincuentes para desarrollar descripciones de su personalidad. Dichas descripciones podrían llevar al descubrimiento o implicar la existencia de causas y proveer conocimiento para un mejor entendimiento de la psicología de la delincuencia.

La siguiente discusión y datos son sometidos a análisis. Si se asume que las escalas del MMPI son indicadores válidos de disturbios de la personalidad, entonces los resultados -- proveen evidencia que los delincuentes son un grupo más perturbado que lo que son los no delincuentes. Se observa que en las escalas 4, 5, 8 y 9 hay una significancia de .001 en los delincuentes. De la misma forma, si se parte de la suposición que los delincuentes son perturbados, entonces este - dato de la escala sugiere en dónde radican las principales - áreas psicológicas de anormalidad. Los niños delincuentes - son más psicopáticos, esquizoides e hipomaníacos que los no delincuentes. Estos patrones anormales puede ocurrir indivi

dualmente o en combinación. Las niñas delinquentes muestran las mismas diferencias generales.

Es por lo menos aparente que la escala 4 está relacionada a la delincuencia, como lo han establecido muchas otras evidencias. La escala 0 (Introversión-Extroversión) está igualmente relacionada para niños y niñas que en la introversión social no va con la delincuencia. Aunque la escala 9 no predice delincuencia, la ausencia del factor que mide, -- predice una tasa baja de delincuencia. El efecto del alto 9 (manía) seguido del 4 (psicopatía) en el código de un perfil sugiere una tasa de delincuencia relativamente alta, para un alto 9 seguido de un 2 (depresión) sugiere una tasa de delincuencia relativamente baja.

Parecen ser diferentes los grados de relación entre personalidad y delincuencia que entre personalidad y abandono de la escuela.

Altos F no brindan suficiente información para analizar la naturaleza de la personalidad de la delincuencia. Entre los límites más notables; sin embargo, se encuentran los perfiles de tipo 4, 6, 8 y 9, se sugiere proposiciones analíticas que relacionan personalidad y delincuencia. La escala 4 pretendía medir el patrón clínicamente conocido como carác

ter sociopático, un síndrome sobresaliente de la adolescencia y juventud. Este síndrome fue inicialmente denominado psicopático constitucional o asocial o psicótico amoral. Está caracterizado por la ausencia de cohibiciones morales. Desde el punto de vista de síndromas clínicos de neurosis, las personas con alto 4 aparecen subnormales, cercanamente inmunes a los sentimientos de culpa, vergüenza o turbación.

La escala 8, por el contrario, fue desarrollada para identificar el patrón sintomático de la esquizofrenia. Cuando la escala 8 es calificada alta en personas de la esquizofrenia. Cuando la escala 8 es calificada alta en personas que no están enfermas mentalmente, parece sugerir un "lobo solitario", bizarro, orientación defectuosa al mundo social. Las personas sociopáticas como esquizofrénicas tienen dificultades en la adaptación a los controles usuales y demandas sociales. Con base a la experiencia clínica con pacientes adultos sociopáticos y esquizofrénicos, uno puede esperar que haya una diferencia de clase entre actos delictivos de niños de alto 4 y alto 8. El componente esquizofrénico en la personalidad del niño delincuente se puede esperar que esté asociado con comportamientos persistentes y bizarros.

Se pueden asumir que si estos niños y niñas con pruebas desviadas pudieran ser tratados en alguna forma, de tal mane

ra que bajaran sus calificaciones a escalas 8 y 4, decreciera a su vez la tasa de delincuencia entre ellos. Desafortunadamente, los datos no demuestran que los patrones de personalidad puedan ser modificados. Para dar respuesta a esta cuestión, uno necesitaría llevar a cabo un estudio que involucre grupos control y experimental. Se conoce, sin embargo que los perfiles del test de una gran cantidad de éstos adolescentes cambian en la medida que crecen y se conoce que -- las tasas de delincuencia decrecen con la edad.

Los niños y niñas son similares en sus tipos de código y tasas de delincuencia. Usualmente aquellos patrones de -- personalidad asociados a tasas altas de delincuencia de niños son las mismas que aquellas asociadas con las tasas de -- niñas. Si seleccionamos todos los tipos de código en una -- muestra de todo el Estado que tenga por lo menos 30 casos -- (34 diferentes tipos de código) la correlación entre tasas -- de delincuencia de niños apareados con las de las niñas del mismo tipo es de .71 (N=34).

Otro aspecto interesante, es el hecho que algunos tipos de personalidad que no predicen delincuencia lo hacen tan -- exactamente como aquellos que si la predicen. Para perfiles de delincuencia sin puntos altos la tasa bajó de la tasa base 34 a 18 %. Los rasgos neuróticos expresados en las esca-

las 2, 3, 7, 0 y 5 son también predictivos de tasas bajas.

Hathway, S.R. y Monachesi E. D., en 1953 reportaron que ciertas variables del MMPI pueden ser clasificadas como excitatorias y otras como inhibitorias para la ocurrencia de la delincuencia. El papel de una variable exitatoria está indicada por el hecho que la tasa de delincuencia muestra un incremento definitivo en la medida que el valor del resultado T se incrementa. Lo contrario también es cierto para las escalas inhibitorias, cuando el incremento en un resultado T - está asociado a un decremento en las tasas de delincuencia. Usando este criterio, la escala 4 se ha encontrado que es -- una escala fuertemente exitatoria, puesto que la tasa total del 4 para los niños es de 40 % de delincuencia para los perfiles con los puntos más altos menos de 70 y 51 % de delin--cuencia cuando la escala 4 es más alta que la calificación - T 70.

En contraste, la tasa de delincuencia para niños con al tos 2 totales cuando sus resultados están por encima de 70 - es solamente de 23.33 para aquellos que la escala 2 califica por debajo de 70. Los niños que reaccionan con depresión pa rece que no se van a volver delincuentes. La escala 7 mues tra el mismo fenómeno inhibitorio; el significado clínico - de esta escala, como la escala 2, sugiere tendencias neuróti

cos. Generalmente, cuando las escalas inhibitorias aparecen con escalas exitatorias en perfiles, el efecto más fuerte parece ser ejercido por las escalas exitatorias. Es decir, para niños con códigos 2-4 y 4-2 el efecto de depresión parece estar anulado por la escala 4, estos códigos sugieren 39 % de delincuencia, la cual es mayor que la tasa general. Desafortunadamente el número de delincuentes es demasiado pequeño para permitir el análisis extensivo del efecto de resultados altos y bajos.

Parece seguro, sin embargo, sugerir que un consejero debe estar consciente de estas tendencias generales cuando trabaja con jóvenes cuyos perfiles son inusualmente desviados.

Un considerable esfuerzo se perdió en un intento por desarrollar una escala útil de los items del MMPI para niños predelincuentes seleccionados. La escala mejor desarrollada se presenta abajo en la lista de items encontrados para discriminar niños que más tarde se volverían delincuentes. Cuando esta escala fue revisada en una validación cruzada, no estaba muy bien su poder para discriminar delincuentes y no delincuentes.

Esta tabla 117 muestra los resultados de la escala para los resultados de la escala para 224 niños seleccionados al

azar excepto que el porcentaje de delincuencia estaba estratificado de tal forma que las tasas para todos los niveles -- correspondía a la tasa de la población general y la tasa base para la muestra se aproximaba a la tasa base de la muestra total de 24 %. Los niveles de delincuencia 2, 3 y 4 -- constituyen el 22 % de los 224 niños de la tabla 117, parece razonable remitir a la tabla 117 como una muestra modelo.

La escala de delincuencia no solamente falla para diferenciar bien sino que también falla en brindar la información analítica que se requiere para usar los códigos para -- predicción. Los códigos subdividen el grupo en muestras más pequeñas que tienen características de personalidad diferentes. Ninguna escala simple puede expresar esta información.

Se puede comparar el poder de esta escala con otras que han sido publicadas a excepción de aquellas que han sido extraídas de los items del MMPI. No se conoce ninguna derivación de escalas o prueba del poder de una escala, de ninguna fuente que provenga de datos recolectados longitudinalmente como los usados aquí. Se derivó y probó la escala en niños predelinquentes. Parece ser que los hechos de delincuencia y de ser calificado de delincuente cambia las respuestas del grupo a la prueba para hacer más fácil demostrar diferencias entre niños delinquentes y no delinquentes.

En cualquier caso, es satisfactorio no haber encontrado una dimensión simple, medible con items disponibles, cual -- pueda ser efectivamente usada como una escala de propensión a la delincuencia. Los patrones de personalidad del adolescente propenso a la delincuencia son diversos, no monótonos. Un niño puede diferir marcadamente del siguiente en personalidad y los dos tener la misma propensión para la delincuencia.

Por ejemplo, no parece igual que un niño que roba para ayudar a su familia pueda tener el mismo resultado en una escala de propensión a la delincuencia que un niño que roba -- porque quiere comprar una motocicleta para correr.

CAPITULO IV

"METODOLOGIA"

- 4.1 Planteamiento del problema**
- 4.2 Objetivo de la investigación**
- 4.3 Método**

CAPITULO IV

"METODOLOGIA"

4.1 Planteamiento del problema. La evidencia teórica, (Marchiori, 1977, Hoff 1969, Tocaven 1979), señala una serie de características que comparten todos los adolescentes por ser adolescentes como: depresión, ansiedad, impulsividad, - rebeldía, activo-sociables, poco reflexivo (Thurstone). Si esto es cierto al evaluar un grupo de adolescentes "sanos" - se obtendrían resultados que concordarían o verificarían los postulados teóricos y de la misma manera, si se evaluaran -- grupos de adolescentes, "insanos", en el sentido de que comparten características que no están de acuerdo con las reglas de la sociedad, deberían obtenerse resultados o características en desacuerdo con los postulados teóricos para el - adolescente normal.

Es difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia por lo que la composición que se observa en este período de la vida es considerada como normal, pudiéndose decir que la ausencia de problemas o la presencia de un equilibrio estable es algo normal.

Con ésto podemos decir que más que una etapa estabilizada, la adolescencia es un proceso y desarrollo.

Nos pareció interesante llevar a cabo esta investigación, debido a que como se mencionó anteriormente, la adolescencia es un período complejo, en donde hay muchos conflictos internos y con el medio, por lo que al comparar a adolescentes "normales", es decir no infractores con un grupo de adolescentes que en algún momento cometieron actos delictivos, los cuales se dividen en dos grupos: los institucionalizados y los no institucionalizados; debiera haber diferencias significativas en cuanto a características de personalidad así como de rasgos temperamentales, sin embargo si no se encuentran estas diferencias, no podría indicar que el período de la adolescencia por sí mismo puede llevar a un adolescente a tener conductas antisociales y al mismo tiempo presentar características similares, entre los tres grupos.

4.2 Objetivos de Investigación. El presente estudio tiene como objetivo comparar un grupo de adolescentes no infractores, con un grupo de adolescentes infractores institucionalizados, y un grupo de adolescentes no institucionalizados, en cuanto a su calificación en el inventario multifacético de la personalidad (MMPI) y el inventario de rasgos temperamentales de Thurstone.

4.3 Método:

4.3.1 Variables y diseño experimental. Tomando en ---

cuenta el propósito de la investigación se eligió el tipo de estudio ex post facto en donde se compararon tres grupos:

1. Infractores menores institucionalizados
2. Infractores menores no institucionalizados
3. No infractores

Además se decidió comparar dentro de cada grupo el sexo.

VARIABLES DEPENDIENTES:

1. Rasgos temperamentales; clasificada por medio del inventario de rasgos temperamentales Thurstone.
2. Personalidad; corresponde a la calificación del inventario multifacético de la personalidad (MMPI).

De ambas variables se tomaron los puntajes directos o crudos para las comparaciones.

4.3.2 Sujetos. La muestra está constituida por un total de 127 sujetos, divididos en tres grupos.

1. Infractores menores institucionalizados. Adolescentes que se encuentran institucionalizados durante las 24 horas a las cuales no se les permite la salida, hasta que terminen su rehabilitamiento dentro de la institución. Estos adolescentes estudian, trabajan, comen y duermen en este Instituto.

2. Infractores menores no institucionalizados. Adolescentes que se encuentran en una casa hogar, debido a que cuando salen de las escuelas de orientación no regresan a sus casas, debido a que sus padres los rechazan o carecen de hogar. Estos adolescentes viven en esta casa donde duermen y comen, ayudando con las labores requeridas de la casa hogar, sin embargo, estudian y trabajan fuera de la casa hogar.
3. No infractores. Adolescentes que viven con sus familias en su casa, que asisten a una escuela pública, y los cuales tienen una familia encargada de ellos.

Los cuales fueron elegidos al azar, hasta completar el número requerido de individuos en cada grupo; la mitad del total son mujeres y la otra mitad son hombres.

Las características de la muestra son las siguientes: tener entre 13 y 18 años, y ser de un nivel socioeconómico bajo, es decir, percibir un ingreso máximo de salario mínimo así como un nivel escolar desde primero de primaria hasta --tercero de secundaria, donde sabían leer y escribir para poder contestar los cuestionarios; el reclutamiento se hizo en dos escuelas de orientación, en dos casas hogar y en una escuela pública, las cuales cumplen con las características.

4.3.3 Escenario. Los lugares donde se realizaron las investigaciones fueron:

1. Escuela de Orientación para varones del D.F., ubicada en la Avenida San Fernando # 1, delegación Tlalpan.
2. Casa Juvenil para varones, ubicada en Salvador Novo # 8 Colonia Santa Catarina, Coyoacan.
3. Escuela de orientación para mujeres, localizada en Calle Chica # 12, Tlalpan.
5. Escuela pública; escuela secundaria técnica # 48, Narciso Bossols, ubicada en la Colonia Cuajimalpa.

El acceso a los lugares donde se aplicaron las pruebas, se consiguió por medio de la ayuda del Dr. Mercado, exdirector del Consejo Tutelar, posteriormente el Consejo Tutelar, nos facilitó la entrada a las escuelas de orientación, tanto para varones como para mujeres, además proporcionó direcciones de donde se localizaban las casas hogar, lugar donde se manda a los infractores después de salir de la escuela de orientación al no poder o no querer regresar a su casa por razones económicas o familiares, y/o psicológicas, proporcionando cartas de recomendación, para que se permitiera el ingreso a estos lugares; así mismo la Universidad Anáhuac, facilitó otras cartas de recomendación para facilitar el ingreso a los correspondientes lugares de aplicación.

4.3.4 Procedimiento. La investigación se realizó en dos -- secciones por cada institución, siguiendo el siguiente proce-
dimiento.

1. Primer día; se llevó a cabo la obtención de los datos de manera individual, obteniendo datos de nombre, escolaridad, edad, sexo. El nombre se dió por medio de sus inicia-- les, para un mayor grado de confidencialidad y para poder -- unir las dos pruebas de cada sujeto.

Posteriormente se aplicó en forma grupal el Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota (MMPI). Se -- les dió una breve explicación, acerca de las generalidades - de la investigación, pidiéndoles su cooperación.

2. Segundo día; en forma grupal se les aplicó el Invéntario de Rasgos Temperamentales de Thurstone.

3. En algunos casos fue necesario, acudir un tercer día, - para hacer aclaraciones, acerca de los datos personales o pa
ra la aplicaición de cuestionarios faltantes.

El promedio de tiempo por sesión fue zproximadamente de dos horas y media.

Para asegurarnos que las preguntas fueron entendidas -- por los adolescentes, se lea iba ayudando a contestar individualmente; teniendo ellos la opción de preguntar cualquier duda, así mismo se les preguntaba al azar individualmente la explicación de alguna pregunta, para checar si estaban entendiendo o no, o si tenían dudas.

4.3.5 Descripción de instrumentos. Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota, mejor conocido como MMPI empezó en el año de 1939 con el Dr. Hathaway y el Dr. McKinley.

El MMPI consta de 566 reactivos escritos en un manual, tiene una hoja de respuestas, en donde el sujeto debiera marcar dentro de un círculo la respuesta correcta para él, en forma de cierto (c), o falso (f).

La prueba consta de una escala, la cual indica el número de preguntas que no contesto tiene otras tres escalas de validez, que son;

- a. Escala L; donde se encuentra la tendencia del sujeto a cubrir sus faltas personales socialmente inaceptables.
- b. Escala F; Escala cruzada; esta escala mide la intensidad de la patología que tiene el sujeto.

c. Escala K; Escala de corrección; correlacionada con -- fuerza yoica y defensas.

Existen diez escalas más; cuatro de tipo neurótico, -- cuatro de tipo psicótico, una de interes masculino-femenino y una de introversión-extroversión.

Las escalas de tipo neurótico son:

1. (Hs) Hipocondriasis
2. (D) Depresión
3. (Hi) Histeria
4. (Dp) Psicopatía

Las escalas de tipo psicótico son:

6. (Pa) Paranoia
7. (Pt) Psicastenia
8. (Es) Esquizofrenia
9. (Ma) Manía

Mientras que la escala 5 (Mf), corresponde a los intereses masculinos-femeninos; y la escala 0 (Si), a introversión-extroversión.

En la presente investigación el número de reactivos se redujo a 366; validando las escalas K y Si, para esta ver--

sión. Se optó por tomar esta versión ya que es más corta, - cosa que facilitó para la aplicación, ya que los de nuestra muestra, son adolescentes de bajo nivel socio-económico y es - colar. Por otro lado esta versión disminuía el tiempo de -- aplicación requerido, además de ser menos cansado, para la - muestra a la que se le iba a aplicar.

Dicha versión reducida del MMPI, ha sido utilizada e in - vestigada en el Instituto de Psiquiatría, principalmente por el Dr. de la Fuentes hijo, así como en el Hospital Central - MIlitar, dando resultados confiables y validos.

En el MMPI, hay una versión corta para algunos examina - dores que por razones especiales no utilizan la escala K, la escala Si; sin embargo la versión que se utilizó en esta in - vestigación si se utilizan estas escalas, siendo así, que -- las escalas (1), (4), (7), (8) y (9) pueden ser modificadas por la escala K, las puntuaciones naturales de estas escalas pueden sumarse con el valor de la escala K para obtener la - puntuación natural total. Esta puntuación de la versión --- abreviada de 366 frases, debe ser interpolada para hacerla - equivalente al computo similar de la versión usual (Hathaway Mckinley 1967).

Inventario de Rasgos Temperamentales de Thurstone

El Inventario de rasgos temperamentales de Thurstone, - fue elaborado por el Dr. L. L. Thurstone; esta prueba consta de un manual con 140 reactivos, con una hoja de respuestas, en la cual el sujeto deberá marcar su respuesta correcta para él, dicha hoja de respuestas tiene tres casillas de respuestas para cada pregunta, una con Si, otra con No y --- otra con un signo de interrogación (?).

El inventario de rasgos temperamentales proporciona distintos tipos de temperamento entre los cuales se encuentran:

1. Activo: un alto puntaje en esta área indica una disposición para estar siempre en movimiento. Estas personas probablemente hablan, caminan, escriben, trabajan, rápidamente, aún en el caso de poder hacerlo con tranquilidad.
2. Vigoroso: un alto puntaje en ésta área señala el gusto por los deportes, trabajos manuales que requieren el uso de herramientas y actividades al aire libre. Estas personas de ordinario encuentran placer en actividades físicas que requieren un vigoroso esfuerzo.
3. Impulsivo: las personas con un alto puntaje en ésta área es generalmente despreocupada, arriesgada y acostumbra a tomar desiciones rápidamente.

4. Dominante: un alto puntaje en ésta área, indica capacidad para tomar iniciativa y asumir responsabilidades, a la persona caracterizada por este rasgo le gusta organizar actividades de tipo social, adelantar nuevos proyectos y persuadirá los demás.

5. Estable: un alto puntaje en este renglón puede indicar que la persona permanece tranquila en situaciones críticas, logra concentrarse mientras estudia o trabaja en medio de distracciones y no se molesta si lo interrumpen.

6. Sociable: un alto puntaje en ésta área es una persona que le gusta la compañía de los demás, fácilmente traba amistades y es simpática y agradable en sus relaciones con otras personas.

7. Reflexivo: Alto puntaje en ésta área indica que a la persona le gusta o agrada meditar y prefiere los trabajos de orden teórica a los de orden práctico. Probablemente prefiere trabajar sola en tareas que requieren cuidado y precisión en los detalles.

4.3.5.1 Confiabilidad y validez de los instrumentos.

MMPI: está destinado para valorar aquellos rasgos que

son comúnmente característicos de la anormalidad psicológica (Hathaway y Mckinley 1967). El MMPI está destinado a gente desde los 16 años en adelante, aunque también se han empleado con éxito en adolescentes algo más jóvenes (Hathaway y Monachesi 1963). Las escalas se elaboraron empíricamente por la clave de criterio de los elementos, siendo el criterio el tradicional diagnóstico psiquiátrico.

Los elementos para la escala de masculinidad-feminidad se relacionaron de acuerdo con la frecuencia de las respuestas dadas por hombres y mujeres. Hay muchos testimonios indicadores de que, en general, cuanto mayores sean el número y la magnitud de las puntuaciones de las desviaciones del -- MMPI, más probable es que el individuo esté trastornado.

Hathaway y Mckinley (1942-1944) utilizaron la forma individual con sujetos normales no seleccionados, informaron los coeficientes de seis de las variables clínicas. El tiempo entre la primera y la segunda aplicación varío tres días hasta más de un año. Cottle (1950), informó de los coeficientes de aplicación y reaplicación, utilizando sujetos no seleccionados, quienes fueron examinados con ambas formas la individual y la grupal, con una semana de diferencia.

Holzberg y Alessi (1949), encontraron coeficientes para

la aplicación con pacientes psiquiátricos no seleccionados, a quienes se les aplicó la forma completa y la breve de la forma individual, con una diferencia de tres días de tiempo.

Coefficientes de Confiabilidad encontrados en la primera aplicación y en la reaplicación del MMPI.

ESCALA	HATHAWAY/MCKINLEY NORMALES N=40-47	COTTLE NORMALES N 10	HOLZBERG/ALESSI PSIQUIATRICOS N 30
No pudo decir			
(?)			0.75
Mentiras (L)		.46	.85
Validez (F)		.75	.93
K (K)		.76	
1. Hipocondriasis			
(Hs)	.80	.81	.67
2. Depresión (D)	.77	.66	.80
3. HIsteria (Hi)	.57	.72	.87
4. Desviación			
Psicopática (Dp)	.71	.80	.52
5. Masculinidad-			
feminidad (Mf)		.91	.76
6. Paranoia (Pa)		.56	.78
7. Psicastenia (Pt)	.74	.90	.72
8. Esquizofrenia (Es)		.86	.89
9. Hipomanía	.83	.76	.59

- Hathaway y Mckinley utilizaron la forma individual completa para la primera y la segunda aplicación con intervalo de 3 días o más de un año, entre cada aplicación.

- Cottle utilizó la forma individual alternada con la forma individual alternada con la forma de grupo para la aplicación y reaplicación, a más se hicieron en una semana.

- Holtzberg y Alessi, utilizaron la forma individual completa alternativamente con una versión más breve, ambas aplicaciones se hicieron en un período de tres días.

En cuanto a la validez, se ha encontrado que una puntuación alta en una escala, predice positivamente el diagnóstico final, correspondiente, estimado en más de 60 % de los -- nuevos casos de admisión psiquiátrica. Este porcentaje es -- derivado de la diferenciación entre varias clases de casos -- clínicos que es más difícil que la mera diferenciación entre grupos normales y anormales.

Las escalas del MMPI, cuidadosamente construidas y comprobadas mediante la validez cruzada, constituyen un medio -- adecuado para conocer el status de la personalidad y el ajuste emocional de jóvenes, letrados, con fundamentos para evaluar la aceptación y confianza de cada resultado del inventario.

Inventario de rasgos temperamentales de Thurstone: a - fin de medir estos siete factores, Thurstone reunió elementos de un gran número de inventarios existentes. Solo se incluyeron elementos relativos a la conducta de personas relativamente normales. Se eliminaron aquellas que se ocupaban de las clasificaciones anormales o psiquiátricas y los destinados a descubrir la inadaptación. Después de haber desarrollado claves de ensayo para cada uno de los siete rasgos, se seleccionó un conjunto final de 20 elementos para cada rasgo por el método de la consistencia interna. El inventario resultante, titulado "Escala de Temperamentos de Thurstone", - da puntuaciones en los siguientes rasgos: activo, vigoroso, dominante, estable, sociable, irreflexivo. Se utilizó para poblaciones de segunda enseñanza y de universidad. Las fiabilidades de las puntuaciones en rasgos separados son generalmente bajas. Solo un rasgo, el dominante, dio fiabilidades algo superiores a (.80). Todos los demás se hallaban -- por debajo de 0.80, encontrándose algunos entre 0.40 y 0.50. Las intercorrelaciones que se dan de las puntuaciones de rasgos son bajas o despreciables con una o dos excepciones. En su mayoría, las categorías de rasgos parecen, pues, suficientemente independientes para la interpretación de perfiles. - Pero las fiabilidades no llegan al nivel deseado para este - propósito. Algunos estudios sobre validez concurrente, principalmente con grupos de empleados, indican cierta validez,

para escalas individuales en función de diversos criterios - de actuación en el trabajo y estimación del mismo.

4.3.6. Análisis Estadístico de datos. Con el fin de - comparar los resultados de las pruebas de los 3 grupos de de lincuentes y su sexo, se utilizó un análisis de varianza, -- (AVAR-Fisher), integrado al SPSS (Statistical Package for -- the Social Sciences) y computarizado.

CAPITULO V

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A continuación se presentan todos las variables dependientes en donde se obtuvieron diferencias significativas al comparar delincuencia y sexo.

Para todas las comparaciones se postulan las siguientes hipótesis:

VD1.- MMPI: Se hicieron 14 avar 3 x 2 para cada una de las escalas que componen esta prueba.

Ho (grupo). No existen diferencias significativas entre grupos, en los puntajes crudos de cada una de las escalas del MMPI.

Ho (sexo). No existen diferencias significativas entre sexos en los puntajes crudos de cada una de las escalas del MMPI.

Ho (Interacción). Las diferencias que se pueden obtener por grupos en los puntajes crudos de cada una de las escalas del MMPI no dependen del sexo y viceversa.

H1 (grupo) existen diferencias significativas entre los grupos.

H1 (grupo) Existen diferencias significativas entre --
los 3 grupos.

H1 (Sexo) : existen diferencias significativas entre los-
sexos.

VD2.- Thurstone; Se hicieron 7 tests T12 para cada una-
de las escalas que componen esta prueba.

H0 (grupo) ; No existen diferencias significativas -
entre grupos en los puntajes crudos de cada una de las esca-
las del Thurstone.

H0 (sexo) No existen diferencias significativas en -
tre sexos en los puntajes de cada una de las escalas del Thur-
stone.

H0 (Interacción) ; Las diferencias que se pueden obte-
ner por grupos en los puntajes crudos de cada una de las esca-
las del Thurstone no dependen del sexo y viceversa.

A continuación se presentan los tablas que resumen los -
resultados de los Anvs practicados, sólo en el caso de que tu-
bieran sido significativos.

Tabla # 1 MMPI. Escala L.

Factor A (grupo).

Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
femenino	N=19 $\bar{X}=5.79$	N=15 $\bar{X}=2.73$	N=21 $\bar{X}=7.43$	εN=55 $\bar{X}=5.93$
Masculino	N=24 $\bar{X}=7.67$	N=20 $\bar{X}=6.35$	N=28 $\bar{X}=7.82$	εN=72 $\bar{X}=7.36$
Total	εN=43 $\bar{X}=7.28$	εN=35 $\bar{X}=4.80$	εN=49 $\bar{X}=7.65$	εN=127 $\bar{X}=6.74$

$F_{2,121} = 13.471$; $P < .01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}_1 = 2.73$, $\bar{X}_2 = 6.35$, $\bar{X} = 4.80$, $T_T = .07832$).

$F_{1,121} = 9.417$; $P < .01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Se observan diferencias significativas entre sexos, en el grupo de infractores menores no institucionalizados y el de infractores menores institucionalizados.

$F_{2,121} = 4.138$; $P < .05 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Existe interacción sexo-grupo.

En la escala L; en el sexo femenino se observa que no hay diferencias entre el grupo de infractores menores institucionalizados y el grupo de no infractores; sin embargo se observa una diferencia significativa entre el grupo de infractores menores institucionalizados con respecto a los otros dos grupos.

En el sexo masculino se observa también una diferencia entre el grupo de infractores menores no institucionalizados con respecto a los otros dos grupos.

Se observan diferencias entre sexos en los grupos de infractores menores no institucionalizados y el grupo de infractores menores institucionalizados.

Tabla # 2 MMPI, Escala F (Escala Cruzada).

Factor B (sexo).	Factor A (Grupo)			
	A 1	A 2	A 3	Total
Femenino	N=19 $\bar{X}=19.16$	N=15 $\bar{X}=32.60$	N=21 $\bar{X}=12.00$	$\Sigma N=55$ $\Sigma \bar{X}=20.09$
Masculino	N=24 $\bar{X}=18.96$	N=20 $\bar{X}=22.35$	N=28 $\bar{X}=14.71$	$\Sigma N=72$ $\Sigma \bar{X}=18.33$
Total	$\Sigma N=43$ $\Sigma \bar{X}=19.05$	$\Sigma N=35$ $\Sigma \bar{X}=26.91$	$\Sigma N=49$ $\Sigma \bar{X}=13.55$	$\Sigma N=127$ $\Sigma \bar{X}=19.09$

$F_{2,121} = 37.117; P < .01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=4.03$; $T_T = 2.0892$).

$F_{1,121} = 1.963; P > .01$; $H.S. \Rightarrow H_0$ se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121} = 8.51; P < .05 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Si existe interacción sexo-grupo.

Hay diferencias en cuanto al sexo en los grupos de infractores menores no institucionalizados y no infractores.

Tabla # 3 CMPI, Escala K (Escala de corrección).

Factor A (Grupo)

Grupos	\hat{A}_1	\hat{A}_2	\hat{A}_3	Total
	Femenino	$N=19$ $\bar{X}=6.84$	$N=15$ $\bar{X}=2.07$	$N=21$ $\bar{X}=9.24$
Masculino	$N=24$ $\bar{X}=7.54$	$N=20$ $\bar{X}=5.50$	$N=23$ $\bar{X}=6.57$	$\Sigma N=72$ $\Sigma \bar{X}=6.60$
Total	$\Sigma N=43$ $\Sigma \bar{X}=7.23$	$\Sigma N=35$ $\Sigma \bar{X}=4.03$	$\Sigma N=49$ $\Sigma \bar{X}=7.71$	$\Sigma N=127$ $\Sigma \bar{X}=6.54$

$F_{2,121}=14.460$; $P < .01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos; siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=4.03$; $T_r=0.9744$).

$F_{1,121}=0.071$; $P > .01$; $N.S \Rightarrow$ Ho no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=8.927$; $P < .01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existe interacción sexo-grupo..

En el sexo femenino el grupo de infractores menores no institucionalizados es el que tiene mayor diferencia entre los otros dos grupos.

En el sexo masculino no se observa diferencia significativa entre los grupos de infractores menores institucionalizados y no infractores, sin embargo se observa diferencia entre los infractores menores no institucionalizados y los otros dos grupos.

Se observa diferencia entre sexos en los grupos de infractores menores institucionalizados y no infractores. El grupo que más difiere es el grupo de infractores menores no institucionalizados de mujeres en relación a todos los grupos.

Tabla # 4 :MPI, Escala Hn (Hipocondriasis).

Factor A (Grupo)

Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
Femenino	N=19 $\bar{X}=13.26$	N=15 $\bar{X}=16.13$	N=21 $\bar{X}=13.33$	$\leq N=55$ $\leq \bar{X}=14.09$
Masculino	N=24 $\bar{X}=11.88$	N=20 $\bar{X}=13.90$	N=23 $\bar{X}=12.79$	$\leq N=72$ $\leq \bar{X}=12.79$
Total	$\leq N=43$ $\leq \bar{X}=12.49$	$\leq N=35$ $\leq \bar{X}=14.86$	$\leq N=49$ $\leq \bar{X}=13.04$	$\leq N=127$ $\leq \bar{X}=13.35$

$F_{2,121}=3.036; P < .05 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de in-
fractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=14.86; T_T=1.3003$).

$F_{1,121}=2.336; P > .01; N.S. \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=.355; P > .01; N.S. \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No hay interacción sexo-grupo.

Tabla # 5 MMPI Escala D (depresión)

		Factor A (Grupo)			
Factor 3 (sexo)	Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
	Femenino	N=19 \bar{X} =28.32	N=15 \bar{X} =25.53	N=21 \bar{X} =23.14	Σ N=55 $\Sigma\bar{X}$ =27.76
	Masculino	N=24 \bar{X} =24.50	N=20 \bar{X} =27.10	N=28 \bar{X} =24.00	Σ N=72 $\Sigma\bar{X}$ =25.03
	Total	Σ N=43 $\Sigma\bar{X}$ =26.19	Σ N=35 $\Sigma\bar{X}$ =26.86	Σ N=49 $\Sigma\bar{X}$ =25.78	Σ N=127 $\Sigma\bar{X}$ =26.21

$F_{2,121}=.450; P > .05; N.S \Rightarrow$ No se rechaza.

No existen diferencias significativas

$F_{1,121}=.747; P < .05 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre sexos, siendo el sexo masculino el que las produce. (\bar{X} =25.03; $T_T=1.5402$).

$F_{2,121}=2.428; P > .05; N.S \Rightarrow$ No se rechaza.

No hay interacción sexo-grupo.

Tabla #6 ICPI, Escala HI (Histeria).

		Factor A (grupos)			
Factor 3 (sexo)	Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
	Femenino	N=19 $\bar{X}=22.15$	N=15 $\bar{X}=21.37$	N=21 $\bar{X}=20.19$	$\Sigma N=55$ $\Sigma \bar{X}=23.36$
	Masculino	N=21 $\bar{X}=22.17$	N=20 $\bar{X}=22.50$	N=23 $\bar{X}=20.96$	$\Sigma N=72$ $\Sigma \bar{X}=21.81$
	Total	$\Sigma N=43$ $\Sigma \bar{X}=22.16$	$\Sigma N=35$ $\Sigma \bar{X}=21.91$	$\Sigma N=49$ $\Sigma \bar{X}=23.16$	$\Sigma N=127$ $\Sigma \bar{X}=22.48$

$F_{2,121}=5.31; P>.05; N.S \Rightarrow$ No se rechaza.

No existen diferencias significativas entre grupos.

$F_{1,121}=2.274; P>.05; N.S \Rightarrow$ No se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}= 3.854; P<.05 \Rightarrow$ No se rechaza.

Existe interacción sexo-grupo.

En el sexo femenino se observa una diferencia significativa entre el grupo de no infractores con los otros dos; lo mismo ocurre dentro de los grupos del sexo masculino.

Al mismo tiempo se observa diferencia significativa entre los grupos de no infractores.

Tabla # 3 MMPI, Escala Dp (Psicopatía).

Factor A (grupos)

Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
Femenino	N=19 \bar{X} =24.79	N=15 \bar{X} =23.93	N=21 \bar{X} =19.95	Σ N=55 Σ X=22.71
Masculino	N=24 \bar{X} =22.40	N=20 \bar{X} =25.90	N=28 \bar{X} =20.93	Σ N=72 Σ X=22.62
Total	Σ N=43 Σ X=23.40	Σ N=35 Σ X=25.00	Σ N=49 Σ X=20.51	Σ N=127 Σ X=22.77

$F_{2,121}=14.975; P < .01 \Rightarrow$ No se rechaza.

Existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=25.06; T_T=1.1625$).

$F_{1,121}=.031; P > .05; N.S \Rightarrow$ No se rechaza.

No hay diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=3.344; P < .05 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si hay interacción entre sexo-grupo.

En el sexo femenino se observa diferencia significativa entre el grupo de no infractores con respecto a los otros dos grupos; en cambio en el sexo masculino se observa diferencia significativa entre los tres grupos.

Se observa diferencia significativa entre los grupos de los infractores - menores institucionalizados y entre los grupos de infractores menores no institucionalizados.

Tabla 7 8 MPI, Escala MF (intereses masculino femenino)

		Factor A (grupos)			
Factor B (sexo)	Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
	Femenino	N=19 $\bar{X}=30.47$	N=15 $\bar{X}=34.07$	N=21 $\bar{X}=32.67$	$\Sigma N=55$ $\bar{X}=32.29$
	Masculino	N=24 $\bar{X}=25.25$	N=20 $\bar{X}=28.15$	N=28 $\bar{X}=25.86$	$\Sigma N=72$ $\bar{X}=26.63$
	Total	$\Sigma N=43$ $\bar{X}=28.12$	$\Sigma N=35$ $\bar{X}=30.69$	$\Sigma N=49$ $\bar{X}=28.78$	$\Sigma N=127$ $\bar{X}=29.08$

$F_{2,121}=4.905; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de in -
fractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=30.69$; $T_T= 1.1306$).

$F_{1,121}= 70.022; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre sexos, siendo el sexo femenino
el que las produce. ($\bar{X}=32.29$; $T_T=1.1306$).

$F_{2,121}=1.1330; P>.05; N.S \Rightarrow$ Ho no se rechaza.

No hay interacción sexo-grupo.

Tabla # 9 MMPI, Escala Pa (paranoia).

		Factor 4 (grupos)			
Factor II (sexo)	Grupo:	A ₁	A ₂	A ₃	Total
	Femenino	N=19 $\bar{X}=16.79$	N=15 $\bar{X}=24.00$	N=21 $\bar{X}=14.48$	$\Sigma N=55$ $\Sigma \bar{X}=17.37$
	Masculino	N=24 $\bar{X}=14.54$	N=20 $\bar{X}=17.30$	N=23 $\bar{X}=14.33$	$\Sigma N=72$ $\Sigma \bar{X}=15.39$
	Total	$\Sigma N=43$ $\Sigma \bar{X}=15.53$	$\Sigma N=35$ $\Sigma \bar{X}=20.46$	$\Sigma N=43$ $\Sigma \bar{X}=14.43$	$\Sigma N=127$ $\Sigma \bar{X}=16.46$

$F_{2,121}=26.651; P<.01 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{X}=20.46; T_T=1.1776$).

$F_{1,121}=12.403; P<.01 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre sexos, siendo el sexo femenino el que las produce. ($\bar{X}=17.37; T_T=1.776$).

$F_{1,121}=6.027; P<.01 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si hay interacción sexo-grupo.

Se observa que tanto en el sexo femenino, como en el masculino el grupo de infractores menores no institucionalizados tiene diferencia significativa con los otros dos grupos, sin embargo entre los tres grupos del sexo femenino se observa que hay diferencia entre los tres grupos, (el que más difiere es el grupo de infractores menores no institucionalizados).

Se observan diferencias significativas entre los grupos de infractores menores institucionalizados y entre los grupos de infractores menores no institucionalizados, así como entre los grupos de no infractores, con respecto a los otros dos grupos.

Tabla 3.10 MMPI, Escala Pt. (Paicasteña).

		Factor A (grupos)			
Factor B (sexo)	Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total.
	Femenino	N=19 \bar{X} =22.63	N=15 \bar{X} =34.53	N=21 \bar{X} =16.10	Σ N=55 Σ X=23.44
	Masculino	N=24 \bar{X} =20.50	N=20 \bar{X} =16.70	N=23 \bar{X} =20.50	Σ N=72 Σ X=22.22
	Total	Σ N=43 Σ X=21.47	Σ N=35 Σ X=30.06	Σ N=49 Σ X=19.05	Σ N=127 Σ X=22.75

$F_{2,121}=29.670; P<.01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que los produce. (\bar{X} =30.06; $T_T=2.03^{\wedge}2$)

$F_{1,121}=1.026; P>.05; N.S \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No hay diferencias significativas entre sexo.

$F_{2,121}=3.003; P<.01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Existe interacción entre sexo-grupo.

Se observa que en el sexo femenino, existen diferencias significativas entre los tres grupos, sobre todo, el grupo de infractores menores no institucionalizados, hacia los otros dos grupos. En los grupos del sexo masculino no se observa diferencia significativa entre los grupos de no infractores y el grupo de infractores menores institucionalizados, observándose una diferencia significativa del grupo de infractores menores no institucionalizados con respecto a los otros dos grupos.

Se observa diferencia significativa entre los grupos de los infractores menores institucionalizados, en los grupos de los no infractores, sin embargo una mayor diferencia entre los grupos de los infractores menores no institucionalizados.

En general se observa que los grupos de los infractores menores no institucionalizados, tienen una mayor diferencia, ante todos los grupos.

Tabla 2.11. ANOVA, Escala Ep (Esquizofrenia).

		Factor A (grupo)			
Factor B (sexo)	Grupo	A ₁	A ₂	A ₃	Total
			N=19	N=15	N=21
	Femenino	$\bar{x}=33.26$	$\bar{x}=43.20$	$\bar{x}=23.43$	$\Sigma\bar{x}=33.59$
	Masculino	N=24	N=20	N=29	ΣN=73
		$\bar{x}=29.30$	$\bar{x}=30.00$	$\bar{x}=28.69$	$\Sigma\bar{x}=31.74$
	Total	ΣN=43	ΣN=35	ΣN=49	ΣN=127
		$\Sigma\bar{x}=30.33$	$\Sigma\bar{x}=32.37$	$\Sigma\bar{x}=28.43$	$\Sigma\bar{x}=32.14$

$F_{2,121}=37.351; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($T_T=2.5364; \bar{x}=42.37$).

$F_{1,121}=2.853; P>.05; N.S \Rightarrow$ Ho no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=9.046; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existe interacción sexo-grupo.

Se observa que en los grupos del sexo femenino existen diferencias significativas entre los tres grupos; observándose que el que más difiere ante los otros dos grupos es el de infractores menores no institucionalizados; en cambio en el sexo masculino no se observa diferencia entre los grupos de infractores menores institucionalizados y los no infractores, sin embargo se observa diferencia significativa entre al grupo de infractores menores no institucionalizados con respecto a los otros dos grupos.

También se puede observar diferencia significativa entre los sexos, de cada uno de los tres grupos; observándose una mayor diferencia del grupo de infractores menores no institucionalizados del sexo femenino, con respecto a todos los grupos.

Tabla 5.12. MMPI, Escala Hs (mmf).

		Factor A (grupo)			Total
		A1	A2	A3	
Factor B (Sexo)	femenino	N=19 $\bar{x}=20.58$	N=15 $\bar{x}=23.53$	N=21 $\bar{x}=16.52$	N=55 $\bar{x}=20.65$
	masculino	N=24 $\bar{x}=20.58$	N=20 $\bar{x}=23.00$	N=20 $\bar{x}=21.07$	N=72 $\bar{x}=21.14$
Total		N=43 $\bar{x}=20.58$	N=35 $\bar{x}=24.51$	N=49 $\bar{x}=19.12$	N=127 $\bar{x}=21.15$

$F_{2,121}=15.183; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($T_T=1.2943; \bar{x}=24.51$).

$F_{1,121}=1.006; P>.05; N.S \Rightarrow$ Ho no se rechaza.

No hay diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=0.999; P<.01 \Rightarrow$ Ho se rechaza.

Si hay interacción sexo-grupo.

En el sexo femenino, se observan diferencias significativas entre los tres grupos, sobretudo el grupo de infractores menores no institucionalizados con respecto a los otros dos grupos; en cambio en el sexo masculino no se observan diferencias entre los grupos de infractores menores institucionalizados y el grupo de no infractores, observándose diferencia significativa entre el grupo de infractores menores no institucionalizados con respecto a los otros dos grupos.

Se observa diferencia significativa del grupo de mujeres infractores menores no institucionalizadas con respecto a todos los grupos.

Tabla 7.13 F.FI, Escala SI (introversi3n/extroversi3n).

Factor A (grupo)

Grupos	A1	A2	A3	Total
femenino	N=19 \bar{X} =13.21	N=15 \bar{X} =15.00	N=21 \bar{X} =12.34	N=55 \bar{X} =13.33
masculino	N=24 \bar{X} =12.38	N=20 \bar{X} =11.00	N=28 \bar{X} =12.36	N=72 \bar{X} =12.60
Total	N=43 \bar{X} =12.74	N=35 \bar{X} =13.17	N=49 \bar{X} =12.93	N=127 \bar{X} =12.31

$F_{2,121}=2.222; p > .05; N.S \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre grupos.

$F_{1,121}=1.975; p > .05; N.S \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121}=5.509; K < .01 \Rightarrow H_0$ no se rechaza.

Si existe interacci3n sexo-grupo.

En el sexo femenino, se observan diferencias significativas entre los tres grupos; esto mismo tambi3n se observa en los tres grupos del sexo masculino.

Tambi3n se observan diferencias significativas entre los grupos de los infractores menores no institucionalizados, as3 como entre los grupos de los no infractores; no observandose diferencia significativa entre los grupos de los infractores menores -- institucionalizados. ($T_T=0.9682$).

Tabla VI Thurstone. Escala de Temperamento Vigoroso (TV).

Factor (Sexo)	Factor (Grupo)			
	1a	2a	3a	Total
Femenino	N=10 \bar{X} =9.05	N=15 \bar{X} =11.40	N=21 \bar{X} =7.31	ΣN =55 $\Sigma \bar{X}$ =9.72
Masculino	N=24 \bar{X} =11.93	N=20 \bar{X} =11.20	N=28 \bar{X} =10.00	ΣN =72 $\Sigma \bar{X}$ =11.73
Total	ΣN =43 $\Sigma \bar{X}$ =10.57	ΣN =35 $\Sigma \bar{X}$ =11.29	ΣN =49 $\Sigma \bar{X}$ =9.51	ΣN =127 $\Sigma \bar{X}$ =10.42

$F_{1,121}=3.199$; $P<.05$; \Rightarrow No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que los produce. (\bar{X} =11.29; $T_p=0.5317$).

$F_{1,121}=14.323$; $P<.01$; \Rightarrow No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre sexos, siendo el sexo femenino el que los produce. (\bar{X} =9.22; $T_p=0.9317$)

$F_{2,121}=3.235$; $P<.05$; \Rightarrow No se rechaza.

Si hay interacción sexo-grupo.

En el sexo femenino se observan diferencias significativas entre los tres grupos, sobre todo entre los grupos de infractores menores no institucionalizados, y el de no infractores, sin embargo en los grupos del sexo masculino, no se observan diferencias significativas entre los tres grupos.

Se observan diferencias significativas entre los grupos de los no infractores, y entre los grupos de los infractores menores institucionalizados; no observándose diferencias significativas entre los grupos de los infractores menores no institucionalizados.

Tabla # 2 Thurstone. Escala de Temperamento Estable. (TE).

		Factor 1 (grupo)			
Factor 2 (sexo)	Grupos	A ₁	A ₂	A ₃	Total
			n=19	n=15	n=21
	Femenino	$\bar{x}=8.37$	$\bar{x}=6.97$	$\bar{x}=7.33$	$\bar{x}=7.73$
	Masculino	n=24	n=29	n=28	n=72
		$\bar{x}=3.42$	$\bar{x}=7.30$	$\bar{x}=9.14$	$\bar{x}=9.47$
	Total	n=43	n=35	n=49	n=127
		$\bar{x}=3.40$	$\bar{x}=6.94$	$\bar{x}=9.40$	$\bar{x}=9.15$

$F_{2,121} = 6.344$; $R < .01 \Rightarrow$ No se rechaza.

Si existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de infractores menores no institucionalizados el que las produce. ($\bar{x}=6.94$; $F_T=0.7210$).

$F_{1,121} = 2.933$; $P > .05$; $n.s. \Rightarrow$ No se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121} = .099$; $P > .05$; $n.s. \Rightarrow$ No se rechaza.

No existe interacción sexo-grupo.

Tabla 3 Thurstone. Escala de Temperamento Reflexivo (TR).

Factor B (Sexo).

Factor A (Grupo).

Grupo	A ₁	A ₂	A ₃	Total
Femenino	N=19 $\bar{x}=10.25$	N=15 $\bar{x}=9.13$	N=21 $\bar{x}=8.24$	N=55 $\bar{x}=9.19$
Masculino	N=24 $\bar{x}=9.46$	N=25 $\bar{x}=10.08$	N=23 $\bar{x}=7.95$	N=72 $\bar{x}=9.27$
Total	N=43 $\bar{x}=9.91$	N=35 $\bar{x}=10.17$	N=49 $\bar{x}=8.09$	N=127 $\bar{x}=9.24$

$F_{2,121} = 6.141$; $P < .01 \Rightarrow H_0$ se rechaza.

Se existen diferencias significativas entre grupos, siendo el grupo de no infractores el que las produce. ($\bar{x}=9.09$; $T_T=0.3934$).

$F_{1,121} = .050$; $P > .05$; N.S. $\Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No existen diferencias significativas entre sexos.

$F_{2,121} = 1.992$; $P > .05$; N.S. $\Rightarrow H_0$ no se rechaza.

No existe interacción sexo-grupo.

Masculino

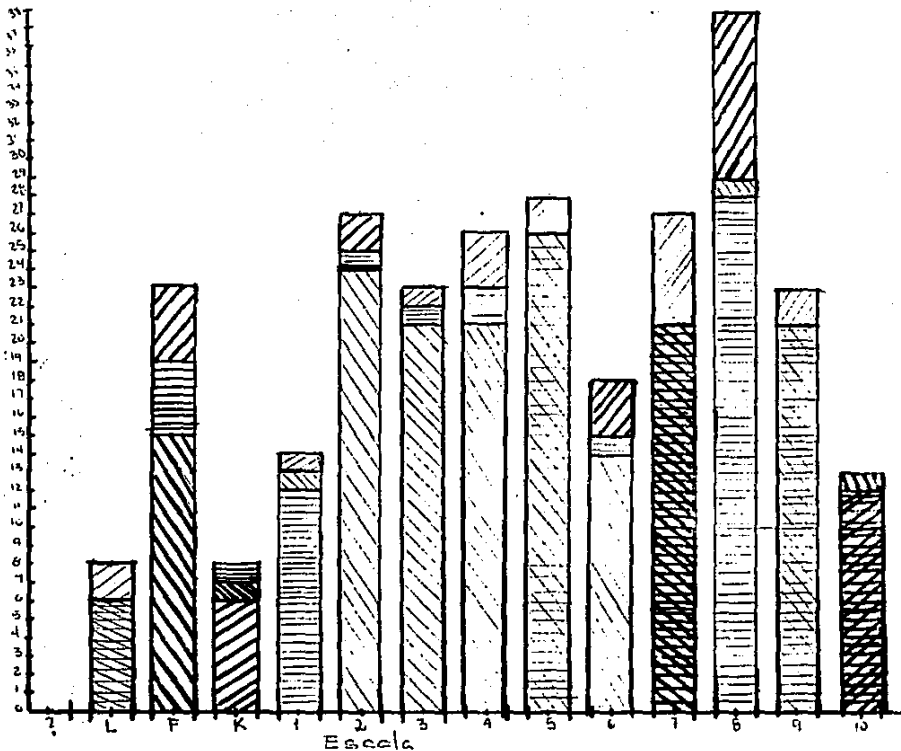
IMNI

FMI

IMI

significado

Puntaje natural.



Females

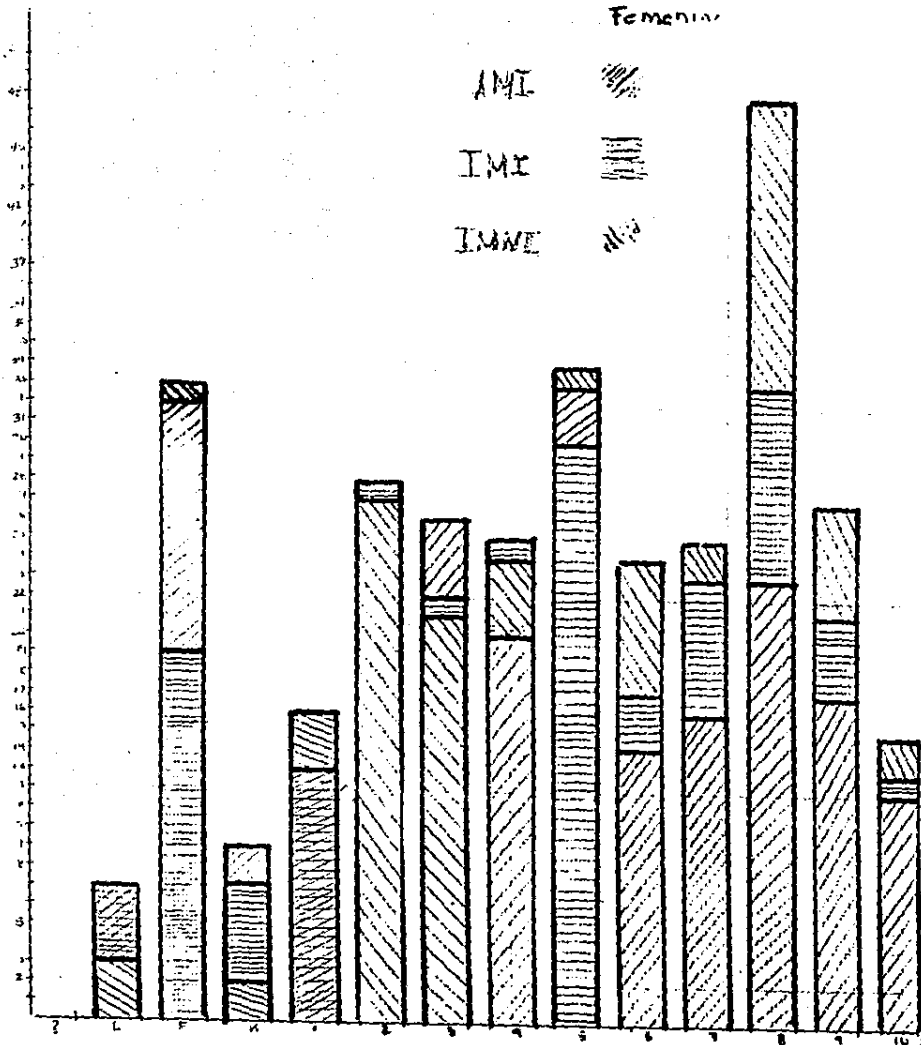
AMI



IMI



IMWI



CAPITULO VI

"DISCUSION"

A manera de concluir el presente trabajo, se exponen a continuación algunas ideas a manera de discusión basadas en la revisión bibliográfica, en los resultados obtenidos en la presente investigación y algunas aportaciones personales de los autores.

Es difícil señalar el límite entre lo "normal" y lo patológico en la adolescencia; por lo que la conmoción que se observa en éste período de la vida es considerada como normal, pudiéndose decir que la ausencia de problemas, la presencia de un equilibrio estable o la exacerbación de una o varias características es algo normal. Con esto podemos decir que más que un período estable, la adolescencia es una etapa de cambio en el proceso de desarrollo.

Así, lo que sucede con la adolescencia es lo siguiente:

1. Se atraviesan por desequilibrios e inestabilidad extrema.
2. Es el proceso en el que va a establecer la identidad.
3. No solo enfrenta el mundo de los adultos sino que debe desprenderse de su mundo infantil.

El adolescente realiza tres duelos fundamentales:

1. Duelo por el cuerpo infantil perdido (espectador).
2. Duelo por el rol y la identidad infantil (dependencia).
3. Duelo por los padres de la infancia (confrontación).

Todo esto ocasiona la inestabilidad tan característica de la adolescencia y los padres no son capaces de aceptar -- con facilidad estas fluctuaciones imprevistas, debido a que reviven en ellos ansiedades no resueltas; es decir, se ven confrontados con su propia adolescencia y a su propia declinación, ya que se dan cuenta que sus hijos están creciendo y que ellos a su vez están empezando a envejecer.

Se puede observar que la adolescencia es la edad más apta para sufrir los impactos de la realidad frustrante o para hacerse cargo de los conflictos de los demás.

La entrada al mundo adulto, a la vez deseada y temida, significa para el adolescente la pérdida definitiva de su -- condición de niño; en este momento se siente con más responsabilidades y más capacidades para enfrentarse a los problemas de los demás y resolverlos él mismo. En éste período -- fluctúa entre una independencia y dependencia extrema, que -- ocasiona confusión, ambivalencia y constantes fricciones con el medio familiar y social.

El adolescente descubre que sus pares tienen los mismos problemas que él, por lo tanto se comprenden entre sí, sin comprender por qué se están revelando, necesitan que se reconozca su independencia e individualidad.

Las pandillas de adolescentes no son necesariamente de delincuentes, aunque la agresión, el sentido de competencia y de la iniciativa suelen llevarlos a realizar actos violentos y antisociales que un muchacho por sí solo no pensaría hacer.

Por estas razones en este trabajo se encontrarán ciertas semejanzas en rasgos de personalidad y de temperamento en los tres grupos; infractores menores institucionalizados, infractores menores no institucionalizados y no infractores ya que el adolescente por la etapa de desarrollo por la cual está pasando, tiende a una conducta antisocial; por esto -- hay que tomar en cuenta al delincuente antes que nada como adolescente pues como se mencionó anteriormente, por ser adolescente tiene ya ciertos rasgos específicos.

A continuación se mencionan las características encontradas en cada uno de los tres grupos:

En los tres grupos se observó que existe una depresión

significativa; siendo en los hombres todavía mayor. Se puede hablar al referirse al sexo masculino de un grupo que tiene niveles de depresión clínicamente significativos, se preocupan por minuciosidades; mientras que las mujeres de los tres grupos son personas deprimidas, pesimistas y preocupadas.

Se puede pensar que si ambos sexos en los tres grupos tienen este rasgo de personalidad marcado, en parte se debe a la crisis de la adolescencia, en la cual se sienten poco queridos y rechazados; así mismo, se perciben ellos mismos como solitarios y tristes; es una época de muchos cambios donde ellos están buscando su identidad, se sienten solos e incomprendidos, aunado a esto les es difícil la separación con sus padres, lo cual es ambivalente ya que por un lado quieren seguir siendo protegidos por sus padres y por otro lado ya quieren ser más independientes.

Se observa que los infractores tanto institucionalizados como no institucionalizados, muestran puntuaciones más altas que los no infractores en las escalas de desviación psicopática y manía, ya sean solas o combinadas.

Dahlstrom y Wels (1960), encontraron que las personas que tienen estas características revelan manifestaciones claras de conducta psicopática. Estas personas son impulsivas,

irresponsables, superficiales, deshonestas en sus relaciones interpersonales, crean una impresión favorable en sus contactos superficiales con otras personas, y en situaciones sociales ya que no tienen inhibiciones ni ansiedad o inseguridad. Son generalmente de fácil expresión, lenguaje fluido y alegres. Sin embargo, su falta de juicio adecuado y su descontrol los conduce a excederse en la bebida, en sus bromas y en la convivencia. Tienen tendencia a excederse en tal forma que se vuelven negligentes en sus obligaciones, sobrepasando las normas sociales y molestando a otras personas.

Muchos adolescentes con éste perfil presentan desordenes de conducta, que pueden ser irritables y violentos.

En el estudio psicodinámico de éste grupo, con mucha psicopatía y manía se encuentra que el proceso de socialización es erróneo debido a la falta de experiencias adecuadas con la figura paterna, se identifican con ídolos semejantes a ellos, por lo tanto hay un desequilibrio con ella, en relación a la integración de la vivencia, amor y autoridad en general.

Hay sentimientos de inseguridad en la adolescencia en cuanto a relaciones heterosexuales. Su desarrollo psicosexual es defectuoso y poseen una incapacidad caracterológica

de establecer relaciones amorosas; esta incapacidad parece originarse en parte de la relación con una madre poco afectuosa y un padre inadecuado como modelo de identificación masculina, ya que se encuentran en un proceso de definición de su identificación. Muchos de los pacientes con estas características estudiados por Gilbertstadt y Duker (1960), fueron personas más o menos adecuadas hasta que llegaron a la adolescencia y de ahí en adelante comenzaron a tener conflictos con la autoridad o a experimentar fracasos que los condujeron a la mala adaptación, y es por eso que esta investigación trata de poner énfasis en el proceso de la adolescencia con el fin de poder ayudar a éstos jóvenes para evitar conductas antisociales.

Hathaway t Monachesi (1963), encuentran que los adolescentes con psicopatía y manía presentan características positivamente relacionadas con delincuencia y que cuando también hay características de depresión y psicastenia hay inhibición de la conducta delincuente. El presente trabajo si apoya esta hipótesis pero puede ser que los infractores menores institucionalizados y los no institucionalizados inhiban esta conducta ya que tienen en el momento de su institucionalización ciertos límites y patrones de conducta. Los infractores menores no institucionalizados a pesar de ya no estar institucionalizados pertenecen a una casa hogar por su pro--

pio gusto, lo que puede ejercer una influencia positiva sobre su conducta. Al referirnos a los no infractores se puede decir que al tener una familia inhiben tales conductas y otra vez vemos que los adolescentes tienen características semejantes; son gente con necesidad de afecto y atención, aunque tienen el conflicto de querer ser independientes; al mismo tiempo es normal la manía en los adolescentes ya que es una época en que están en constante actividad, buscando nuevas metas, nuevos intereses y nuevos horizontes; es un constante probar y deshechar de lo que les sirve o les gusta y de lo que no les sirve o no les gusta.

Otra característica que se encontró en los grupos de infractores menores institucionalizados y no institucionalizados es que son personas que tienen características paranoides y esquizofrénicas. Hathaway y Meehl (1965), así como Brantner y Good (1961); Guthrie (1950); Marks y Seeman (1963), en sus estudios en los cuales en general se refieren a éste grupo, como un grupo con estados prepsicóticos, paranoides y personalidad esquizoide, etc.

Sin embargo, en el presente trabajo los sujetos los cuales se tomaron como no psiquiátricos, se encontraron características como poca confianza en sí mismos, ya que desde niños no tuvieron una figura de identificación ni una autoesti

ma adecuada; vienen de hogares desestructurados en que los padres por ejemplo se han separado o divorciado; hay dificultad en la socialización heterosexual.

Meel (1962), revisando la literatura acumulada sobre la esquizofrenia, indica que el pensamiento afectado es considerado como el síntoma cardinal y piensa que es debido a factores hereditarios pero enfatiza en la importancia de la influencia medio-ambiental.

Se mencionó en el presente trabajo al referirse al nivel socio-económico bajo, en donde probablemente las características de vida y alimentación pueden afectar en este aspecto.

Así mismo, los infractores menores no institucionalizados tienen más marcado el rasgo de paranoia lo que indica -- que a pesar de ya no estar institucionalizados siguen temiendo ser castigados, cosa que no sucede con los infractores menores no institucionalizados por estar dentro de una institución o con los no infractores los cuales viven en familia y nunca han sido institucionalizados, además son gente con más alto nivel de educación y con mejor influencia del medio ambiente de donde viven.

En el rasgo de psicastenia se observó que ambos sexos - el grupo de infractores menores no institucionalizados fue - el más alto, lo cual vuelve a corroborar la hipótesis de que estar "solos" fuera de una institución ya sea esta una familiar o una institución de gobierno, se sienten más desprotegidos, sintiendo más dudas, mayor dificultad en lograr decisión, gran variedad de temores, excesiva preocupación obsesiva, hay mayor desconfianza en sí mismo y tienen un panorama del mundo generalmente amenazador, hostil y angustioso, que corresponde a la crisis del medio que viven.

Se observa que la escala F fue elevada para todos los grupos lo cual nos habla otra vez de las semejanzas entre -- adolescentes; sin embargo, se observa que el grupo más dañado son los infractores menores no institucionalizados, quienes más tratan de distorcionar su imagen, teniendo características de personalidad rebelde, solitaria, antisocial, tipo esuaizoide, siendo sujetos muy autoelevados, con pensamiento inusual y problemas poco usuales. Estas características se ven más marcadas en el grupo de los infractores menores no institucionalizados y los no infractores también las tienen pero en menor grado; hay que recordar que después de todo, son adolescentes, están sufriendo cambios y muchas veces quieren aparentar ser grandes y mostrar actitudes más --

adecuadas con la idea de poder ser más aceptados socialmente.

En general se observa que si existen características si milares en todos los grupos pero también se vió que en mu--- chas ocasiones el grupo de infractores menores no institucio_u nalizados es el que más difiere de los otros. A través de - este trabajo se fueron exponiendo ciertas características de cada uno de los grupos así como de la adolescencia en gene-- ral.

Al analizar los datos y los resultados se concluyó que el grupo de los infractores menores no institucionalizados - es el más afectado; sin embargo, esto tiene una explicación. (Porque) el grupo de los infractores tienen sus dificultades como cualquier gente, así como el hecho de ser adolescentes, pero tienen un lado positivo y este es el hecho de tener y - pertenecer a una familia, con la cual se sienten protegidos, controlados y queridos, así como identificados, y esto es de suma importancia para un adolescente; por otro lado debe se- guir ciertas normas que existen en casa con lo cual tiene - que seguir cánones como de horarios, etc. Muy similar suce- de con los infractores menores institucionalizados, pues --- ellos sienten la coherción, protección y hasta cierto grado la atención por parte de la gente que los ciuda y vigila den_u tro del reclusorio, así mismo tienen límites y patrones im-- puestos que deben seguir.

El grupo de infractores menores no institucionalizados son adolescentes que se sienten como se dijo anteriormente, desprotegidos y solitarios, así mismo, con falta de cariño y comprensión. Hay que aclarar que éstos adolescentes están en una casa hogar por necesidad o por propio gusto, porque no tienen a dónde ir; al salir de la institución en donde estuvieron institucionalizados, sus padres los rechazan y no quieren saber de ellos o simplemente no tienen familia; esto les duele y hace que tengan sentimientos de odio hacia todo el medio, pues lo que se necesita en ésta época tan difícil que es la adolescencia es sentirse querido y/o apoyado, cosa que no tienen estos jóvenes. Por otro lado si ellos quisieran escaparse de la casa hogar, lo podrán hacer más fácilmente pues no están ahí por obligación y esto los hace sentirse todavía más solos e indefensos. Por estas razones éste grupo parece ser el más afectado ya que aquí se reúnen más circunstancias además de las que se encuentran en el proceso de la adolescencia.

Un punto importante que vale la pena discutir es la tarea del adolescente en nuestra sociedad, la de encontrar su identidad; es decir, una respuesta a la pregunta ¿Quién soy yo?, que implica la necesidad de percibirse a uno mismo como algo separado de los demás por más que comparta uno con ---- otros motivos, valores e intereses. Erikson (1968), centra

su interés al final de la adolescencia en la consecución de la identidad del yo.

Todas las influencias del desarrollo que contribuyen a la segura percepción de sí mismo como algo separado y distinto de otros, medianamente congruente e integrado y dotado de continuidad a lo largo del tiempo, contribuyen también a un sentido de identidad del yo. Por sí mismos, influencias que pueden estorbar cualquiera de éstas percepciones de sí mismo fomentan lo que Erikson calificó de "difusión de la identidad", pero ahora prefiere llamar: "confusión de identidad, o incapacidad de llevar a cabo la integración y la continuidad de las imágenes de sí mismo".

La difusión de la identidad es una imposibilidad por -- parte del adolescente de llegar a una consciencia cohesiva -- del yo y del yo reflejado en su esquema vital total. A menudo los conflictos de los padres encuentran su expresión en -- una identidad negativa.

Muchos adolescentes se encuentran a sí mismos desempe-- ñando papeles que cambian de una situación o de un momento a otro y les preocupa saber cual es el verdadero yo.

Las pautas de la formación de la identidad pueden va---

riar muy ampliamente entre los diversos adolescentes, o grupos de adolescentes, a consecuencia de diversos adolescentes que van desde las relaciones padre-hijo hasta las presiones culturales y/o sociales. Según Erikson, durante la pubertad y la adolescencia, todas las identidades y las continuidades sobre las cuales el niño se había apoyado anteriormente se ponen en duda. En su búsqueda de nuevos sentimientos de continuidad y de identidad, los adolescentes están ansiosos por encontrar ídolos o ideales como guardianes de la identidad final. El peligro que existe, es una identificación, a veces excesiva con héroes de grupo o de muchedumbres, hasta el extremo de llegar a una pérdida total de su propia identidad lo cual según Erikson podría desembocar en lo que él llama una identidad del yo negativa. La finalidad de la identidad es llegar a ser una persona por derecho propio y no por otros. Erikson dice que la identidad empieza cuando se termina la utilidad de la identificación (identificación es igual a la imitación de cualquier otra persona); con lo anteriormente mencionado se puede concluir e hipotetizar que dependiendo del tipo de identificación y de las experiencias que cada adolescente haya pasado será su identidad y su respuesta personal a la pregunta ¿Quién soy yo?.

CAPITULO VII

Sugerencias, Aportaciones y Limitaciones: Dentro de -- las Instituciones encargadas de la rehabilitación, ya sean -- Casas Hogar, Escuelas de Orientación, Institutos de Readaptación Social o Correlacionales, el menor infractor se convierte en un sujeto de estudio de diferentes especialistas: Trabajadores Sociales, Médicos, Psicólogos, Psiquiátras, Profesores, etc., éste trabajo en conjunto permite obtener un panorama más confiable de la realidad Psico-Social del individuo; sin embargo, las aportaciones y sugerencias en este -- trabajo están enfocadas hacia el aspecto psicológico.

1. Es importante considerar al infractor menor, antes que nada como un adolescente y tomar en cuenta que está pasando por una etapa de desarrollo en la cual muchas de sus conductas son parte normal de ese desarrollo.
2. Es necesario adquirir distintos canales de comunicación en las diferentes comunidades con objeto de establecer pro--gramas permanentes de prevención que abatan los índices de -- antisocialidad de menores.
3. Que dichos programas en la actualidad no están instituí

dos en los servicios que prestan las instituciones del Estado. Estos deberán incluir el trabajo comunitario y más concretamente la asesoría interdisciplinaria de los padres de familia.

4. Es opinión de distintos autores el deber de incrementar las actividades culturales, deportivas y recreativas en los menores de edad, y que tales actividades deben ocupar un lugar especial en los programas institucionales de rehabilitación.

5. La función del psicólogo clínico consiste en hacer una valoración de las alteraciones conductuales y mentales que tienen los menores, elaborar un diagnóstico, pronóstico y tratamiento adecuado.

6. El psicólogo clínico puede desempeñar tales funciones dentro de una Institución como son:

Terapia individual

Terapia familiar

Terapia ocupacional

Terapia de grupo

Investigación

Preparación del personal y supervisión de voluntarios

7. Se contempla la necesidad de incrementar los estudios estadísticos, con objeto de normar los criterios de personalidad y de rasgos temperamentales del infractor menor.

8. Es necesario incrementar el número de investigaciones respecto a las distintas características del problema en el medio mexicano.

9. Que existan diferencias entre los puntos de vista jurídicos y psicológicos en cuestión.

10. Es necesario que el personal de vigilancia que labora en las Instituciones para menores, esté capacitado y se le adiestre con los menores mediante cursos intensivos y conferencias.

Limitaciones:

1. A pesar de la validez y la confiabilidad, así como de las aportaciones que dá el Inventario Multifacético de la Personalidad (MMPI), a partir de los resultados y de lo observado en este trabajo, se notó que es una prueba muy extensa y de difícil comprensión y redacción para los adolescentes infractores menores de nuestro país, ya que el nivel cultural y académico es bajo.

2. Thurstone se ha encontrado poca validez para sacar un -
perfil; sin embargo, la validez se eleva por escalas separada
das.

BIBLIOGRAFIA

- Ajurriaguerra de L.; "Manual de Psiquiatria Infantil", Ed. - Masson, 4a. Ed. Barcelona-México, 1983.
- Allport Gordon W.; "Psicología de la Personalidad", Ed. Paidos, Argentina, 1965.
- Anastadi Anne; "Tests Psicológicos", Ed. Aguilar, Madrid España, 1968.
- Beristain Antonio; "Delincuencia Juvenil", Art. Pub. en Rev. Mex. de Derecho Penal, México, 1976.
- Canestrari R; Battocchi, N.Y.; "El menor Inadaptado", Ed. - - Troquel, Buenos Aires Argentina, 1969.
- Cattell B. Baymond; "El Análisis Científico de la Personalidad", (los tests de personalidad); Raymond, Ed. Fontanella, Barcelona, España, 1972.
- Chazal Jean; "La infancia delincuente"; Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- Domínguez Benjamín; "Un análisis experimental de la Delincuencia y de la agresión social", Ed. Trillas, México, 1979.
- Empey, L.F.; "Delinquency thory and recent research"; Journal of Research in Crime and Delinquency, 1967, 4.56-121.
- Erikson, E.H.; "Identidad: Juventud y Crisis", Ed. Norton -- Nueva York, 1968.

- Freedman, N. Alfred Kaplan I. Harold; "Compendio de Psiquiatría", Ed. Salvat Editores, España, 1983.
- Friedland, K.; "Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil", - Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1983.
- Friedland, K.; "Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil", Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1950.
- Gibbens, T.C.N.; "Tendencias actuales de la Delincuencia Juvenil": Cuaderno de Salud Pública No. 5, Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1962.
- Gibbons, Don. C.; "Delinquentes juveniles y criminales": Su tratamiento y rehabilitación"; Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Glueck; Sheldon y Eleanor; "Identificación de Delincuencias Potenciales, Exposición Razonada", Rev. Méx. de Derecho Penal, No. 10, IV Epoca, México, 1973.
- Cluck; Sheldon y Glueck, Eleanor T.; "Urraveling Juvenile -- Delinquency", Cambridge, Mass, Harvard University Press, -- 1950.
- Goldberg R. Lewis; Hase Harold; "Compatative valiti of doffe front strategies of construting personality inventory scales" Psychological Bulletin, 1967.
- Cough. G. Harrison; Wenk A. Ernest y Rozyngo V. Vitali; "Para le outcome as predicted from de CPI, the EMPI, and a base expectancy table"; Journal of Abnormal Psychology, 1965.
- Hathaway, S.R.; Mckinley J.C.; "Inventario Multifacético de la Personalidad", 2a. Ed., Ed. El Manual Moderno, México 1981

- Hathaway, S.R., y Monachesi, E.D. "Adolescent Personality and Behavior"; Minneapolis: University of Minnesota Press 1963.
- Hilagard E.R., "Introducción a la Psicología", Ed. Morata, - Madrid, España, 1966.
- Jacobs. J., y Teicher, J.D., "Broken and social isolation in attempted suicides of adolescents", Internacional Journal of Social Psychiatry, 1967, 13, 139-149.
- Jensen. G.F. "Parents, peers, and delinquent action: A Test of the differential" American Journal of Sociology, 1973 - 78, 562-575.
- Johnson A.M.; "Juvenile Delinquency". En S. Arieti, (dir) -- American handbook of Psychiatry, Nueva York: Basic Books - - Basic Book, 1959, Págs. 840-856.
- Kvaraceus, William. C., "Forecasting Juvenile Delinquency" - Journal of Education 138 (4), 1-43, 1956.
- Lavander, K.T.; "Psicología", Ed. Mc Graw Hill, Colombia. -- 1972.
- Lavastine - Laigniel M.; Stanciu, V.V.; "Compendio de Criminología"; Ed. Jurídica Mexicana México, 1959.
- Núñez Rafael; "Aplicación del Inventario Multifacético de la Personalidad (MMPI) a la Psicopatología"; Ed. El Manual Moderno; México 1979.
- Parsons V. Bruce y Alexander F. Kames; "Short-term behavioral intervention with delinquent families; impact on family, Process and recidivism", Journal of Abnormal Psychology, 1973.

- Powell Marvin; "La Psicología de la Adolescencia", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Rosemberg, M., "La Autoimágen del Adolescente y la Sociedad" Ed. Paidós Argentina, 1973.
- Sabater Tomas Antonio, "Los Delincuentes Jóvenes", Ed. Hispano Europea, Barcelona, España, 1967.
- Tocaven, G. Roberto, "Menores Infractores", Ed. Edicol, S.A. México, 1975.
- Thurstone, L.L. "Thurstone Temperament Schedule" Chicago Sci Res. Assoc, 1929-53.
- Waterman, C.K. y Waterman, A.S., "Fathers and sons: a study of ego identy across two generations" Journal of Jouth and Adolescence, 1975, 4, 331-338.
- Winer, B.J., "Statistical Principles in experimental design" Ed. Mc. Graw Hill Series, 2a. Ed., U.S.A. 1971.